



*The Bad Boys of Football*

# GAME FOR ANYTHING

*Bella Andre*

Author of *Red Hot Reunion*

*She's got a Super  
Bowl stud on a short  
leash—but can she  
make this bad boy  
behave?*



# BELLA ANDRE

## Jugando por Todo

1° de la Serie Chicos Malos del Fútbol

Game for Anything (2008)

### ARGUMENTO:

Él es el héroe del Super Bowl, idolatrado por los hombres y codiciado por las mujeres... el chico-malo-mariscal de campo con un lado peligroso. Pero detrás de su temeraria sonrisa, **Ty Calhoun** esconde el deseo que sólo una mujer puede cumplir, un recuerdo que no puede evitar: la noche de graduación de la escuela... y el alucinante sexo con la chica intocable de sus sueños. Cambiaría todos los títulos posibles por sentir el calor de su sensual y desinhibida lujuria, una vez más. Y es posible que tenga la oportunidad... porque ella acaba de ser contratada por el nuevo propietario los Outlaws de San Francisco para hacer más angelical la reputación de Ty.

Como consultora de imagen, **Julie Spencer** es una profesional que trabaja para los ricos y famosos. Aunque hacerlo con el hombre que tomó su virginidad y le rompió el corazón hace diez años no sería fácil. Hasta que la toca de nuevo. Una caricia y un beso muy caliente es suficiente para hacer correr electricidad por sus rodillas, y pronto los negocios y de placer extremo son mezclados. Pero sabiendo el peligro que representa este chico malo en su corazón, Julie está decidida a mantener distancia.

Sin embargo, Ty tiene su propio plan de juego. Cuanto más mal se porta, Julie tendrá que vigilarlo con más ahínco y cuanto más puede dar a la chica de sus sueños algunas emociones muy reales, más le mostrará lo divertido que es ser malo. En esta ocasión, él se juega por todo... especialmente tras haber ganado su corazón.

### SOBRE LA AUTORA:



**Bella Andre** recibió su Máster en Economía por la Universidad de Stanford antes de trabajar como directora de marketing y ver pavonearse a cientos de estrellas de rock. Ella es la autora de la aclamada novela erótica *Take Me*, publicada por Pocket Books, y la próxima *Red-Hot Reunion*.

También es autora de varios libros en *La Cueva de Ellora*, novelas de romance erótico y cuentos cortos. Bella vive en un país del Norte vino de California con su fabuloso esposo y sus niños.



## CAPÍTULO 01

Julie Spencer podía pensar en la docena de cosas que preferiría estar haciendo en vez de estar asistiendo a la Super Bowl. Incluso fregar el piso de la cocina estaba empezando a sonar más satisfactorio. Pero ya que su trabajo de consultora de imagen raramente acababa a las cinco de la tarde, incluso en fin de semana, allí estaba ella sentada al lado de un importante cliente nuevo, en una fiesta de la *Super Bowl*<sup>1</sup> cogiendo una bebida que no quería y fingiendo interés en un juego que no le gustaba.

Si por lo menos no tuviese que ver jugar a Ty.

Ty Calhoun era uno de los mejores *quarterbacks*<sup>2</sup> del mundo y también uno de los mayores idiotas del mundo.

Incluso en la televisión, era muy guapo y sexy. Sus ojos eran de un ardiente marrón chocolate y sus bíceps estaban acentuados. La onda leve al final de su cabello negro medianoche atraía a las mujeres para alcanzarlo y examinarlo con sus dedos para ver si era tan suave como parecía.

Gracias a Dios el juego estaba casi terminado. Solo ocho segundos más y ella podría darle su adiós

El cliente, que estaba narrando el juego, le dio un golpe en las costillas para llamar su atención.

—Una temporada entera pendiente de este juego y el quarterback tiene que lanzar si quiere ganar.

Julie movió la cabeza educadamente y miró la enorme TV de plasma. El campo era un borrón en movimiento y mal podía distinguir entre un jugador y otro.

—¡La defensa está toda en los receptores! —su cliente se levantó del asiento incapaz de contener su excitación— si uno de los *linebackers*<sup>3</sup> consigue pasar está todo perdido para los *Outlaws*<sup>4</sup>.

Después de lo que Ty le había hecho, el no merecía su preocupación, pero incluso así, una loca parte de ella quería que él hiciese lo imposible marcando el *touchdown*<sup>5</sup> y fuera el héroe.

—¡Oh hombre, debe de haber encontrado una grieta! Ty está haciendo una pausa en la línea de gol.

El sujeto debía relajarse. Ty podía ser un desastre en las relaciones pero, era brillante en el campo de fútbol e iba a controlar este juego.

Entonces, un jugador enorme del otro equipo le pegó fuerte en su lado derecho y las rodillas se le doblaron pero, incluso así, siguió arremetiendo de frente. Cien mil fans en el estadio estaban perdiendo sus mentes y todo el mundo en la fiesta de su cliente estaba saltando en las sillas, gritando y maldiciendo a la TV.

Julie luchó contra el impulso de cubrir sus ojos cuando Ty empezó a caer por tierra. Una parte suya, un pedazo altamente irracional de su corazón, no podía permanecer allí, viendo escapar por poco la victoria.

<sup>1</sup> Super Bowl: Nombre que se le da al partido final de la Liga de Fútbol Americano (NFL)

<sup>2</sup> Quarterbacks: Posición ofensiva en el fútbol americano, equivalente a un delantero.

<sup>3</sup> Linebackers: jugador que está tras la línea defensiva.

<sup>4</sup> Outlaws: equipo de fútbol americano.

<sup>5</sup> Touchdown: jugada que vale seis puntos, se consigue cuando un jugador cruza la línea de gol sin ser placado.



—Él no podría... —susurró su cliente— ¡Oh Señor, lo ha hecho!

Aún cogiendo la pelota, Ty la empujó hacia delante con cada músculo del cuerpo y la punta de la “guinda” rompió la línea de gol al mismo tiempo que se caía al suelo.

Ty Calhoun, el hombre que la había vuelto lo suficientemente estúpida para darle su virginidad y su corazón diez años atrás, acababa de ganar la Super Bowl.

Los compañeros de equipo y Ty lo aplastaron en un abrazo salvaje de grupo y entonces lo levantaron sobre sus hombros para la celebración.

Por momentos como éste era por lo que él vivía. Los gritos de las fans, adolescentes tirando sus sujetadores y lanzándolos sobre el campo. Toda su vida había querido ser una estrella, un héroe. Ahora, con su primera Super Bowl ganada lo era. Y nadie podría quitárselo.

Alguien pulverizó champán sobre él y cuando lo eliminó de los ojos con la parte de atrás de su mano, un flash de cabello rubio y curvas lujuriosas en las gradas llamó su atención.

Su corazón latió fuerte, casi tan rápido como cuando estaba en la línea de gol. ¿Estaba viendo cosas? Al final, después de todos estos años, ¿ella había decidido perdonarlo?

La mujer retiró el cabello hacia atrás despejando su rostro y su corazón se hundió. No era Julie. Claro que no lo era. Ty silenciosamente se maldijo por ser un idiota patético.

Después de todo ese tiempo no debiera estar aún pensando en ella y en la noche increíble que pasaron juntos en el segundo curso.

Aquellas doce horas habían sido la única vez que se habían hablado, besado y tocado. Incluso así, ella estaba aún dentro de su cabeza y esto lo tenía loco. Todas las supermodelos y conejitas de Playboy que se habían deslizado dentro y fuera de su cama pudieron sustituirla algunas noches si se movían lo bastante bien y él se convenció de que lo habían hecho.

Pero hoy era diferente.

Alguien abrió una botella de espumoso vino fresco en su cabeza e hizo su parte, riendo y agradeciendo al entrenador. Miró a la cámara sabiendo que su rostro estaba llenando todas las pantallas del estadio y esto lo hacía pensar en mujeres salvajes. ¿Estaba Julie en una fiesta de la Super Bowl en algún lugar celebrando la victoria de los Outlaws? ¿Habría visto el touchdown de la victoria? ¿Se habría quedado impresionada?

¡Basta! Aquel era el mejor día de su vida y se iba a olvidar de Julie, bebería y dejaría que el mundo lo adorase.

Un periodista empujó el micrófono a su rostro justo cuando los de seguridad contenían a un hombre que intentaba correr hacia el campo. El hombre se hallaba en un estado lamentable y parecía que no tomaba un baño desde hacía una semana y todavía más tiempo que no se cambiaba la ropa.

Los meses de rehabilitación de Ty a los que le había forzado su padre a lo largo de los años no valían nada y supo lo que estaba por venir. Lo que siempre venía después de acontecimientos como estos.

—¡Soy su padre! —Gimió el hombre a los de seguridad— le he enseñado todo lo que sabe.

—No, — pensó Ty— *yo descubrí como ser un maldito héroe de futbol a pesar de ti.*

Que se joda el pasado. Aún tenía a sus amigos, infinitas mujeres magníficas y más dinero de lo que podía gastar. Acababa de ganar la Super Bowl y lo iba a celebrar.

Le gustase o no.





Cinco meses más tarde, el móvil despertó a Ty muy temprano. Lo ignoró, pero el que estaba al otro lado era implacable llamando cada treinta segundos. Extendió la mano, abrió un ojo y miró al identificador de llamadas en la pantalla.

Gerencia de los Outlaws. ¿Qué demonios era eso?

Fuera de la temporada de juegos, nadie interrumpía a un Outlaw antes del mediodía. Ciertamente no antes de las ocho de la mañana. Aquellos tipos pagaban sus cuentas, pero él llenaba las gradas, no los tipos de traje. Grandes jugadores querían decir grandes emisoras de TV, lo que significaba todo para los hombres de marketing. El gerente general de los Outlaws, Sean, debía estar besando su trasero ahora mismo, no irritándolo.

Abrió el teléfono con un dedo.

—¿Siempre intentas despertar a un oso durante la hibernación?

—Necesitamos que vengas al despacho, Ty.

Consideró colgar, pero no había necesidad de ser rudo.

—Espero ansiosamente verte dentro de dos semanas, Sean. En el campo de entrenamiento. Adiós.

Por el aparato se oyó un fuerte acento sureño.

—Será mejor que traigas tu trasero aquí chico, y rápido.

¿Quién diablos había dicho eso? Nadie le hablaba de aquella manera. Nunca se atreverían.

—¿Quién es usted? — preguntó fríamente.

—Bobby Wilson, tu nuevo dueño. Si quieres mantener tu empleo estarás en mi oficina en cincuenta y seis minutos.

Ty colgó e inmediatamente llamó a su agente, Jay. ¡Él había hecho el touchdown vencedor en la Super Bowl, por el amor de Dios! Ningún dueño de equipo en la Tierra le hablaría a su estrella de ese modo. No, si sabía lo que era bueno para él.

—Vamos a alegrar al tipo y descubrir qué quiere — le dijo Jay.

Felizmente aún estaba en buenas condiciones después de un gran fin de semana en Las Vegas y, después de tomar un baño, caminó por la sala de estar; casi estuvo contento de haberse levantado tan temprano. Su propiedad en Seacliff tenía una visión panorámica de cielo azul sobre el océano Pacífico, la niebla normal de Bay Area no se veía por ninguna parte. Miró por las ventanas que iban del suelo al techo hacia las islas de Farallon y observó a los surfistas montar en las olas mientras los niños jugaban playa abajo.

Algunos chicos estaban sentados en su sala de estar jugando al Xbox<sup>6</sup> mientras otro estaba adormecido en uno de los sofás de gamuza.

Ty cogió una botella de zumo de naranja en el refrigerador

—¿Quién está ganando?

AJ murmuró algo ininteligible y en seguida pasó varias veces el dedo pulgar sobre un botón rojo en una rápida sucesión.

---

<sup>6</sup> Xbox: consola de videojuegos de Microsoft.



Le gustaba ver a sus amigos divirtiéndose en su casa. Cuando era niño, no podía llevarlos a la caravana porque su padre estaba siempre borracho, entonces pasaba la mayoría de las noches y fines de semana en sus casas. A sus madres no les importaba tener una boca más para alimentar pero, él frecuentemente se sentía como una sanguijuela, como si quisiera instalarse en la perfecta familia de los otros.

Ahora su puerta siempre estaba abierta y siempre tenía fiesta. Incluso a las ocho y media, en una buena mañana de junio, tres gatitas estaban en la piscina bronceándose. Lástima tener un nuevo jefe para conocer o se hubiera juntado con ellas.

El reloj del abuelo en el despacho de Bobby Wilson sonó a las nueve, en el preciso instante en que Ty se sentó en una enorme silla de cuero y su agente hizo lo mismo. El nuevo jefe de los Outlaws estaba al teléfono, sentado de espaldas a la sala.

Un simple y claro juego de poder y ni siquiera era original. Pudo haber conseguido que Ty volviese si quisiera, pero había aprendido desde muy temprano que mostrar emoción lo pondría en situación de debilidad.

Nunca había visto a Sean nervioso antes. James, el entrenador ofensivo parecía nervioso también. Ni siquiera lo miró a la cara.

Ty ya tenía una lista en su cabeza de equipos que se peleaban entre sí para tener la suerte de contratarlo. Quién quiera que fuese, el nuevo propietario estaba haciendo que Sean y James temblaran como chicas, la bola estaba en su campo.

Bobby finalmente colgó el teléfono y lentamente giró su silla lejos de las ventanas de cristal que daban a la bahía de San Francisco.

—Aquí está, vivo y en carne y hueso. El infame Ty Calhoun.

Ty levantó una ceja.

—Un placer conocerlo finalmente.

Bobby Wilson era un tirano, lleno de arrogancia. Probablemente porque era el dueño de todo.

—Es mucho más guapo en persona — Bobby se levantó y su inmensa barriga dio muestras de gravedad al caer sobre su cinturón y apoyarse sobre la hebilla grande y brillante.

—He tenido una madre guapa — dijo Ty, aunque no la reconocería en la calle si la viese. La foto que su padre mantenía de ella estaba muy estropeada y con rayas.

Bobby sonrió, revelando unos dientes extremadamente perfectos.

—Me gusta oír a un chico hablando bien de su madre.

La bilis en el estómago de Ty se agitó. Cualquiera que prestara atención al fútbol o a las revistas de celebridades sabía que Ty no tenía madre. O un padre sobrio, si de eso se trataba.

—Te vi hacer aquel touchdown de la victoria — continuó Bobby — y le dije a mi esposa, “querida, aquel chico ciertamente puede jugar al fútbol, sabe como lanzar la bola y correr tan rápido, como puede una persona comprar camisetas o perritos calientes”. A mi mujer le gustan sus diamantes y sabes, ella pensó que debía comprar el equipo en aquel mismo instante. He sentido un inmenso placer con mi nueva compra, hasta que vi tu foto en *Las Vegas Review Journal* ayer por la noche.

—Ella era una stripper bien sexy, ¿no es cierto? — dijo Ty suavemente.



El rostro de Bobby Wilson se puso rojo.

—Sé que piensas que te puedes burlar de mi, hijo, y sé que mis valores tradicionales y familiares no significan nada para ti, pero no toleraré ese comportamiento en ninguno de mis jugadores.

Ty sabía que el rico, gran propietario del equipo esperaba su momento.

—Sí señor — todos aquellos años esforzándose por ser un tirano debían haberlo hecho olvidar cómo funcionaba aquello.

—Debió haber visto el trasero de su amiga —dijo Ty— Foxy y Roxy van juntas y son demasiado, pero vale la pena.

Bobby no necesitaba saber que sus amigos eran los que querían a las strippers, no él, y que no podía controlar quién le robaba una fotografía con una mujer desnuda en su regazo y aún podía controlar menos las tiradas de los periódicos. Era el precio de ser una estrella.

Los párpados de Bobby cayeron y una sonrisa burlona se deslizó entre sus labios.

—Creo que estoy hablando demasiado rápido para ti, chico bonito.

Ty sonrió, mostrándole sus dientes al cretino.

—Cuánto más lento mejor — se dijo mentalmente haciendo la lista de los equipos que podían contratarlo.

—Estamos buscando un consultor de imagen para ti. Tienes dos semanas para limpiar tus acciones o puedes sacar tu trasero de mi equipo.

Ty se rió.

—¿Cree realmente que voy a dejar que una persona ande detrás de mí durante dos semanas?

Bobby parecía excesivamente contento.

—Realmente me gusta pensar sobre eso más como una relación del tipo guardia-prisionero.

—Si nos disculpa un momento, mi cliente y yo queríamos conversar afuera —dijo Jay interviniendo antes que Ty pudiese responder.

Los ojos pequeños de Bobby centellearon con malicia.

—Tómese el tiempo que necesite.

Ty se había pasado la vida enfrentándose a oponentes en busca de su sangre y estaba calmado y confiado mientras dejaba el despacho. Continuó saliendo hacia la puerta principal y manzana abajo, hacia el Starbucks<sup>7</sup> más próximo.

—No puedo creer que me he perdido el café de la mañana por aquel cretino.

A Ty no le gustó el pensamiento de dejar los Outlaws y San Francisco pero era la solución obvia antes de que un mal propietario convirtiese su vida en un infierno.

Jay asintió con la cabeza

—Estoy de acuerdo contigo que aquel tipo es un tremendo idiota. Hizo algún dinero con el petróleo, y ahora piensa que puede asumir el mando del mejor equipo de la liga. Pero, solo porque está teniendo una línea conservadora con sus jugadores, no quiere decir que tengamos que hacer algo precipitado

Ty levantó una ceja.

---

<sup>7</sup> Starbucks: Red de cafeterías estadounidenses.



—Precipitado sería arrancarle el corazón por la garganta.

Jay levantó su mano.

—Bajo otras circunstancias sería el primero en no hacerle caso a ese tipo...

—¿Pero?

—Los Outlaws tienen la mejor oportunidad que he visto en décadas para ganar la Super Bowl.

Lo que decía Jay tenía sentido. Otra Super Bowl le daría la llave para entrar en el salón de la fama.

Como si pudiese sentir a Ty suavizándose, Jay continuó.

—Tus amigos están aquí y sé cómo te gusta esta ciudad.

Involuntariamente el pensamiento de que ella aún estaba por allí vino a su cabeza. No podía creer que una mujer a la que no veía hacía más de una década lo hiciese recapacitar sobre sus planes para irse.

—Además de eso, — continuó Jay — he oído que Julie Spencer es la mejor en ese ramo. Creo que no sería tan malo tenerla rondando algunas semanas.

Ty pestañeó fuertemente. ¿Julie Spencer? Sabía que era una consultora de imagen, pero nunca había pensado que podrían trabajar juntos algún día.

Jay babeaba.

—He oído decir también que es muy sexy.

Ellos debían estar jugando duro con Bobby Wilson ahora mismo, pero la súbita imagen de las largas y sedosas piernas de Julie enrolladas a su alrededor y sus senos perfectos en sus manos sacaron hacia un lado todo pensamiento racional.

—Bien, lo haré — dijo lanzando el vaso vacío a la basura — pero ella es la única consultora de imagen con la que voy a trabajar. Si ella no hace el trabajo me voy de la ciudad de forma permanente. Vas a hacérselo saber por mí, ¿no es cierto?





## CAPÍTULO 02

Julie se paró en los escalones del edificio de su oficina recién adquirida, se sentía orgullosa y aún nerviosa. Mientras soplabla el vapor que subía de su café con leche desnatada, miró para el puente de la Bahía, los barcos de pesca motorizados en sus muelles y las nuevas madres empujando carritos de bebés a lo largo del embarcadero y sonrió. Iba a tener que trabajar como el infierno para pagar la astronómica hipoteca mensual, pero la compra del edificio estrecho y de piedra frente a la bahía había sido una decisión acertada. Lo sentía en el fondo de sus entrañas

Solo que debería ser un poco menos exigente sobre los clientes que había tomado temporalmente y asumir tanto trabajo como pudiera. Ninguno era gran cosa, pero ya había hecho esto antes y lo haría de nuevo.

Julie sabía la suerte que tenía por gustarle tanto su trabajo. Había prosperado en los desafíos de ser una consultora de imagen y tenía una enorme prisa en aumentar su empresa. Acababa de contratar dos asistentes a media jornada y planeaba ser una gran profesional de las grandes ligas en diez años.

Amy, su mejor amiga de hablar suave de Stanford y la primera contratada cinco años atrás, metió la cabeza fuera de las puertas dobles rojo claro. Un consultor de feng shui, regalo de su madre, le había recomendado el color para traer energía extra a sus negocios. Julie había sido una ingenua por dejar que su madre se sintiese incluida en su vida, pero al final le gustaba el rojo.

—Perdona que te moleste incluso antes de entrar — le dijo Amy — pero creo que deberías atender esta llamada.

—¿Uno de nuestros clientes?— preguntó Julie

—No, —le dijo Amy claramente excitada — no aún, de cualquier modo

Los grandes clientes significaban mucho dinero. Tal vez sus preocupaciones financieras podrían solventarse.

—El gerente general de los Outlaws está esperando por la línea uno —terminó Amy.

Una sensación incómoda y un escalofrío la atravesaron. Incluso cuando su oficina estaba a pocas manzanas del nuevo estadio al lado de la Bahía, nunca había ido a un juego de los Outlaws. No podía, no cuando su mayor error había sido el quarterback estrella del equipo.

El café con leche se cuajó en su estómago con una premonición dolorosa. Necesitaría estar ciega para no notar los fracasos de Ty con los medios.

Julie permaneció en la seguridad del quicio de su puerta como si se estuviese escondiendo de un terremoto, incapaz de pensar o de moverse.

Solo podía acordarse de la noche más importante y desastrosa de su vida.

*Era la noche de graduación en el instituto y todos los profesores de Julie la felicitaron por ser la mejor de su promoción. Ella iría a la universidad de Stanford en otoño y, aunque estuviese a menos de dos horas de casa, estaba excitada por la oportunidad de irse y volverse una persona nueva.*

*De alguna manera había llegado a los dieciocho sin haber sido besada realmente. Ciertamente que un tipo borracho en una fiesta, una vez la había babeado toda antes de empujarla lejos, pero eso no contaba.*



*Nadie la creería si contase la verdad. No es que fuese a hacerlo, claro. ¿Qué sentido tenía el haber construido su imagen por los últimos cuatro años si la estropeaba anunciando a todo el mundo que no podía atraer a un tipo aunque su vida dependiese de ello?*

*Especialmente no a un sujeto súper sexy como Ty Calhoun, pensó mientras estaba al borde del descontrol en la fiesta de graduación y bebía el ácido ponche. Durante cuatro años se habían cruzado por los corredores pero, nunca había hablado con él. Estaba en la clase de honor, mientras que él era casi despreciado por sus tutores. Era el mejor jugador de fútbol del instituto en el condado. Ty estaba constantemente rodeado por sus compañeros de equipo y el grupo de animadoras. Era su corte. Y apostaba todo a que había salido con todas aquellas chicas.*

*Podía oírlo riendo mientras bailaba en un círculo de amigos y había algo en su sonrisa que atravesó su columna y se instaló en su vientre. Julie no era una antisocial, pero nunca se había sentido a gusto en fiestas salvajes, nunca le había gustado el alcohol y nunca había sentido la tentación de la marihuana o los cigarrillos.*

*No pretendía perder el control que había construido a su alrededor toda su vida. Si su lengua se soltase por el alcohol o por la drogas ¿Quién sabe lo que diría? ¿Qué tendría que admitir? Muy pronto el castillo de naipes que era su vida podría venirse abajo y todo estaría arruinado.*

*Aún así, se sentía increíble y terriblemente tentada por Ty, un chico rebelde con un riesgo B.*

*Felizmente, la tentación pecadora que Ty encarnaba estaba fuera de su juego. Si existía tal cosa como un imán para chicas atractivas, el lo tenía. Ningún chico del instituto debía ser tan alto, tener los hombros tan anchos o los ojos oscuros tan rebeldes.*

*Pero no iba a gastar su última noche en el instituto babeando por un tipo fuera de su círculo, observándolo con un absurdo deseo mientras él se alababa con algunos de sus colegas. Era patético. Ella encontró la salida más próxima y se fue hacia allá.*

*Segundos después de cerrarse la puerta tras ella, oyó que se abría nuevamente. Un escalofrío recorrió su columna y no tenía nada que ver con la brisa que soplaba en la Bahía. Giró lejos de la visión del puente Golden Gate. Apoyada en la baranda de metal, la barra fría contra su piel súper caliente, vio al chico que tanto deseaba seguirla lentamente.*

*Había fantaseado sobre ese momento muchas veces. Cuando Ty finalmente la notaba y le pedía que fuese su novia, cuando decía que no podía vivir sin ella, que prácticamente podía hacer una coreografía de esto.*

*Pero ahora que estaba parado frente a ella, ahora que la estaba mirando con aquellos increíbles ojos castaños, lo suficientemente cerca para tocar su brazo si quisiese, no podía distinguir lo alto de lo bajo, lo negro de lo blanco, mal podía incluso acordarse de su propio nombre.*

*—Soy Ty —dijo él y ella movió la cabeza estúpidamente.*

*—Lo sé.*

*Sus labios magníficos se curvaron en una línea perfecta. Era incluso más guapo de cerca, como un dios griego tomando vida.*

*—Tú eres Julie — le dijo*

*—Lo sé — nuevamente sonaba como una completa estúpida.*



—¿Sabes lo que quiero hacer, Julie? — preguntó mientras ella solo conseguía mirarlo fijamente. Sus labios se separaron ligeramente mientras ella contenía la respiración esperando lo que iría a decirle. Los ojos de él la mantenían quieta y su deseo era casi desesperación.

—Quiero besarte — su voz era un susurro — realmente quiero que me beses.

Ella pestañeó de repente con miedo. No sabía cómo besar. ¿Y si se reía de ella? Se moriría si se riera de ella.

—¿No quieres besarme Julie?

Su voz era sedosa y caliente y ella se olvidó de todo, excepto de cuanto lo quería.

—Sí, quiero —dijo.

—Bien

Aquella pequeña palabra se movió a través de ella con intensidad. Y él la dijo nuevamente.

—Bien — y algo caliente se deslizó entre sus muslos. Lo quería más que cualquier cosa en su vida.

Se aproximó al chico por el que sentía pasión y se puso en la punta de los pies para acercarse más a su boca pecaminosamente perfecta. Él inclinó su rostro hacia abajo y ella levantó una mano para acariciar la línea de su mentón, pasó el dedo pulgar por su mejilla, tocó la suave sombra de barba...

Estaba tan involucrada en aquel mero toque de piel contra piel, que se olvidó de apretar sus labios contra los de él.

Era una buena cosa que Ty no se extrañase de aquella lujuria, porque no esperó a que saliera de su trance. En vez de eso, tomó lo que quería y a ella le gustó ser lo que él quería.

Le cogió el rostro entre las manos, sus labios rozaron la piel sensible y ella se estremeció por las sensaciones deliciosas que la atravesaron. Quería tocar la boca llena y perfecta con la suya y la necesidad era tan cruda y desesperada que acabó encontrando sus labios con su lengua.

El tenía el gusto de las noches salvajes del verano, una mezcla de pasión y algún alcohol no identificado.

Un placer intenso rugió atravesando su cuerpo mientras se besaban y la lengua de él encontró un punto sensible en el borde de sus labios. Aproximándose aún más, instintivamente movió sus caderas, notando su erección contra la barriga.

—Basta de juegos — gruñó él tomando su boca de manera áspera y fuerte.

Cuanto más le daba, más quería ella. Lo besó con su lengua, dientes y manos con una furia que combinaba con la de él. La levantó en sus brazos, le enrolló las piernas a su alrededor y, sin pensar que alguien saliera y los viese, Julie se abandonó al paraíso.

La lengua de Ty danzaba con la suya, encontrando lugares sensibles que Julie no sabía que existían. Ella cogió nuevamente su mentón con las manos para darle mejor acceso a su boca deliciosa. En ese momento sus manos estaban rasgando la camisa de él, que estaba abierta y caída.

—Tengo las llaves de un barco.

—Vamos.



*Lentamente la liberó de sus brazos, sus contornos suaves apretándose contra los músculos rígidos. Cogió su mano y ella pudo haber jurado que estaban volando hacia el puerto. Todo parecía irreal, tan perfecto, tan mágico.*

*Embarcaron en un yate enorme y sus grandes manos le rodeaban la cintura sobre su vestido rosa de fiesta.*

*—Dios, eres tan hermosa — dijo él cuando la cogió y la llevó abajo por el corto corredor que daba al camarote. Empujó la puerta para abrirla y una cama tipo King-size la hizo desviar la mirada. Pero no iba a desistir de lo que quería. No aquella noche. Se sacó los zapatos de golpe y dejó que la acostara de espaldas en la cama, lo dejó mirarla como si fuese la cosa más bonita que hubiese visto jamás.*

*Oh dulce Señor, el pecho de él era una obra maestra. Sus dedos pasaron por la piel bronceada y cuando su boca celosa pasó la lengua por su pecho, encima de sus pezones, estos se endurecieron bajo sus labios. Él gimió y pasó las manos por el cabello de ella mientras ella pasaba sus dientes sobre él. Deslizó las manos bajo la camisa, sacándola de sus hombros anchos y entonces él besaba sus párpados, su mentón y el lóbulo de su oreja.*

*En segundos, la camisa y el pantalón estaban en el suelo, sin embargo, ni una vez había parado de besarla. Vistiendo solamente unos bóxer, la pierna desnuda y caliente estaba junto a la de ella, metió los pulgares bajo su vestido para que cayese.*

*Y entonces, ¿podía estar esto pasándole a ella?, la boca de estaba en su pezón, caliente y mojada. Oh dulce Señor, ¿Cómo podía haber vivido tanto tiempo sin sentir esto?*

*Apretó las caderas en sus muslos y la humedad inundó sus bragas bajo el fino vestido.*

*De alguna manera no estaba avergonzada; estar con Ty era la cosa más natural del mundo.*

*Deslizó su vestido y lo pasó por sus caderas, su mano moviéndose hacia las líneas cóncavas de su estómago. Entonces jugó con el elástico de las bragas y sus muslos se separaron en una invitación para que él tomase todo lo que quisiese.*

*La mano caliente de él se movió hacia abajo, pasando por su pelvis y lentamente puso un dedo, después dos, sobre su lugar más privado y secreto. Ella se había tocado antes, pero nunca se había sentido así. Nunca se sintió como si su mundo entero estuviese girando de adentro hacia afuera, como si el azul fuese verde y el amarillo rojo. Él aspiró su gemido de éxtasis en la garganta, pasando los dedos aún más abajo y más distante, para, finalmente, deslizar un dedo dentro de ella.*

*El toque fue una invasión sensual de todo el muro que Julie había construido alrededor de su cuerpo y su corazón. Ella lo quería dentro sin más preliminares.*

*Más que cualquier cosa, quería que la amase como ella siempre lo había amado de lejos.*

*—Por favor — imploró.*

*Pero, en lugar de tomarla directamente, él movió la boca por el mismo camino que su mano había hecho antes, besando su barriga y el final de sus bragas de encaje.*

*—Por favor — susurró nuevamente, queriendo que él supiese que no podía esperar más.*

*Mordió su propio labio lo suficientemente fuerte para que saliera sangre y aún así no pudo contener el grito erótico de frustración que brotaba de su garganta. Finalmente, cuando perdió toda la paciencia que tenía, le sacó las braguitas de encaje de su montículo y lo cubrió con su boca.*



*Gimió entonces, con un sonido largo y bajo. Julie no tuvo más defensas. No por el hecho de que su lengua rodeaba su clítoris. No por el modo en que el dedo se movía para dentro y fuera de ella. Podía llegar a la locura por el placer repentino que la atravesó, tanto su cuerpo como su alma. Le habría prometido cualquier cosa, todo lo que él tenía que hacer era pedirlo. Pero finalmente el no estaba hablando, estaba chupando, lamiendo y besándola entre sus piernas.*

*Sus caderas se arquearon hacia arriba mientras explotaba contra los dientes y la lengua de él. Gimió:*

*—¡Ty!— y de la misma manera que se encontró deseando que la boca estuviese en la suya para saborearlo nuevamente, él tomó sus labios en un beso que decía que ella era suya. Para siempre.*

*Se puso un preservativo y entonces la gruesa cabeza de su pene se empujó en su humedad, allí donde su dedo y su lengua habían estado.*

*Quería tocarlo, quería sentir si su erección era tan dura y caliente como había pensado. Todo sobre Ty estaba hecho para volverla loca.*

*—Por favor —dijo nuevamente—, quiero tocarte. Quiero probarte como tú has hecho conmigo.*

*Gimió y tomó sus labios nuevamente empujando las caderas entre sus piernas.*

*—Necesito estar dentro de ti. Ahora.*

*Y ella estaba preparada para él. Desesperada por tenerlo dentro. Con un sollozo que fue mitad dolor mitad placer, Ty apretó la cabeza de su pene contra ella.*

*—¿Estás seguro de que va a encajar? —preguntó.*

*—Perfectamente — dijo mientras se empujaba completamente en ella con la siguiente respiración. La extendió y dolió bastante durante un momento, pero después ya no más.*

*¡El sexo era maravilloso!*

*Sus caderas se movieron juntas mientras crecía aún más dentro de ella. El éxtasis que había sentido minutos antes volvió nuevamente en la base de su barriga. Él se hundió hacia dentro y hacia fuera, rápida y lentamente y a cada golpe, a cada beso, ella lo recibió con una pasión tan grande y poderosa como la de él.*

*Se quedó inmóvil, los músculos apretándose bajo las puntas de sus dedos. Iba a explotar dentro de ella de la misma manera que había hecho ella cuando su boca estaba lamiéndola. Fue todo lo que necesitó para hacerla llegar al clímax nuevamente.*

*Nada en su vida había sido tan bueno.*

Dios, había sido una completa idiota. Todo lo que quería era olvidar el día en que había conocido a Ty Calhoun. No era más que una chica inmadura y no era el tipo de mujer que podía ser atraída nuevamente por el carisma de un atleta sexy de físico perfecto.

Nunca había trabajado con organizaciones deportivas, no confiaba en los atletas profesionales y entonces, ¿cómo podría conseguir que otras personas confiaran en ellos?

Simplemente mandaría a los Outlaws con uno de sus competidores, que estaría feliz de continuar el negocio. Al final, los atletas estaban siempre metiéndose en dificultades y sus equipos estaban siempre pagando a alguien para lavar su imagen frente al público.

Y Julie intentaría no lamentar el dinero que se le escurriría de entre los dedos.





Su estómago dio un salto cuando cogió el teléfono y contestó.

—Soy Sean McGuire, de los Outlaws. Nuestro equipo necesita contratar a un gran consultor de imagen para Ty Calhoun y hemos pensado en usted para ello.

Ella tragó en seco y contestó que no tenía los recursos para trabajar con ellos como clientes, indicándoles luego otra compañía.

—Doblabamos sus honorarios, ¡los triplicaremos!

¿Triplicados? ¡Oh señor! Si aceptase a los Outlaws, sus miedos financieros serían un recuerdo lejano.

Como si pudiese sentir la vacilación, Sean continuó.

—Todo lo que estoy preguntando es si podemos reunirnos antes de que diga que no. La necesitamos.

¿Se había encendido un interruptor loco en su cabeza? ¿Iba ella realmente rechazar una enorme suma, especialmente porque este trabajo podía ser un trampolín para otros grandes clientes?

Incluso si no tuviese una historia personal con Ty, ¿Cómo podía alguien esperar que ella cambiase a un playboy en un hombre sólido y confiable? Era un trabajo muy grande para una persona. ¿Y no sería muy embarazoso y nada profesional si descubrieran que había sido una de sus primeras seguidoras? ¿Especialmente una que solo había durado una noche?

—Mire —dijo Sean rompiendo el pesado silencio —Ty Calhoun la necesita. Desesperadamente. Se lo imploro.

Todo el aire salió de sus pulmones. ¿Ty la necesitaba? Bien, había actuado como si la necesitase una vez y ella había estado tan ciega de lujuria, que había pensado que era amor, que lo había necesitado también.

Qué gran error había sido.

Nada iba a hacer cambiar a Ty su manera de ser. Por todo lo que había oído seguía siendo un egoísta que solo pensaba en él, el mismo mujeriego bastardo que había sido en el instituto. Oh, ella sabía por qué aquellas mujeres querían salvar a Ty, aquellas maneras de chico rebelde lo hacían aún más atractivo, más peligroso y más necesitado de ser protegido que nunca.

Pero ella no tenía el más mínimo deseo de reformar a un chico rebelde. Le gustaba que sus hombres fuesen inteligentes, elegantes y discretos.

Infelizmente, Sean tomó su silencio como aceptación porque dijo.

—Estaremos en su oficina en veinte minutos — y colgó.

Julie pestañeó hacia el teléfono confusa por un largo momento antes de depositarlo sobre la mesa.

—Amy — llamó — necesito que vayas a una reunión por mí — pero cuando miró en el despacho de su amiga, este estaba vacío.

—Amy se acaba de marchar al médico — su nuevo recepcionista habló con una sonrisa.

—Oh, cierto, gracias— dijo Julie odiando el modo en que se tambaleaban sus pensamientos, algo que nunca había hecho.

Intentó calmarse. Esta reunión no sería diferente a cualquier otra situación difícil. Ella sería agradable, controlada y estaría calma. No importaba lo que Ty dijese o hiciese, no sería el cebo. No



sentía nada excepto piedad hacia el hombre que se había vuelto. Un chico podía ser disculpado por sus acciones, pero un hombre tenía que ser responsable en su vida. Basándose en lo que los medios contaban de sus fiestas salvajes y noches con strippers, Ty estaba lejos de ser lo maduro que debía ser. No importaba pareciera guapísimo cuando entrase por esa puerta, la piedad sería su única emoción.

Mientras retocaba su maquillaje, verificaba que su ropa no estuviera arrugada y se ponía sus zapatos de tacón de cuero negro, recordó que cualquier cosa que hubiese sentido por él había muerto años atrás.

Y no podía traer de vuelta aquellos sentimientos insensatos.



## CAPÍTULO 03

Ty siguió a Sean por la puerta rojo brillante de la oficina de Julie y ni siquiera vio el lindo trasero de la atrayente recepcionista. No hoy. Hoy todo se reducía a Julie.

Miró a través de los cristales que rodeaban la oficina, sin sorprenderse al ver que Julie se había defendido bien. Ella siempre había sido equilibrada para tener éxito y conseguir lo que quería.

Entonces la vio cuando abría la puerta y caminaba directamente en dirección a ellos. Una ola de emociones pasó por él; deseo, esperanza, dolor, lujuria y supo que el único modo en que podía negociar era cerrarse a ellas.

La ola de calor fue directamente a su ingle. Incluso con su suéter abrochado hasta el cuello y la falda cubriéndole la rodilla, Julie avergonzaba a cualquier otra mujer con la que hubiese estado. Ella era aún la vara con la que medía al sexo femenino, todas las demás eran pequeñas, muy pequeñas.

Sus piernas eran largas, parecían llegar a su cuello, y no eran finas como lápices, ni demasiado musculosas. Tenía unas pantorrillas redondeadas a las que le gustaría clavar los dientes, sus rodillas eran las más sensuales que hubiese visto y los muslos tentarían a un monje. Además de esto, aquel culo glorioso creaba una relación perfecta entre cintura y cadera. Era perfecto para agarrarlo cuando la estuviese montando arriba, o debajo de ella, en la cama.

La mirada de Ty se movió de la cintura hasta su pecho. Maldición, un sujeto podía escribir poesía sobre unos pechos como aquellos y Marilyn Monroe habría tenido una dura competencia, si Julie hubiera vivido en los cincuenta.

Finalmente, levantando su mirada al rostro de ella, vio los ojos fríos como el hielo que lo estudiaban como si fuese un insecto bajo el microscopio.

Uno que ella quería tener bajo sus muy sensuales tacones de aguja.

Cierto, aún estaba cabreada con él. No era una gran sorpresa. Cierta sensación de culpa latió fuertemente en su pecho. No podía creer que aún se sintiera mal con lo acontecido después de todos estos años.

La fiesta de la noche de la graduación había sido igual a las demás, una mezcla de bebidas, baile y sexo. La única cosa asombrosa fue que el sexo había sido con una virgen.

Con la pequeña Miss Perfecta.

Una chica a la que siempre había querido pero que sabía que nunca podría tener.

Nunca sería lo suficientemente bueno para ella y una mirada, en su expresión, le dijo que todo el dinero y fama que tenía ahora, no cambiaban nada.

Julie hirvió cuando Ty extendió la mano para coger la suya. ¿Cómo osaba entrar en su oficina como si nunca le hubiera arrancado el corazón del pecho y lanzado al mar? Sus palabras finales para él en la mañana después de la noche de la graduación hicieron eco repetidamente en su cabeza.

*¡Te odio! siempre te odiaré y nunca jamás quiero verte nuevamente.*

Después de diez largos años, ella no podía pensar en haber dicho algo más sofisticado y gracioso. No cuando su corazón había sido roto en un millón, en un billón de trozos. No cuando le robó su virginidad y la dejó de la forma más humillante posible menos de veinticuatro horas después. ¡El bastardo!



En lo más profundo de su cabeza una voz de susurró, *¿tienes la seguridad de que realmente te la robó? Tú prácticamente te le echaste encima, como la virgen desesperada que eras.*

La voz que le hablaba y Ty podían irse al infierno.

Forzándose en apretar la mano de él de una forma tan imparcial como era humanamente posible, Julie reconoció otra gran razón para su rabia: incluso después de toda una vida de difícil convivencia y aunque fuese clasificado como el peor hombre de la humanidad; Ty Calhoun aun era increíblemente, el hombre más magnífico en el que ella había puesto los ojos.

Había sido un guapo y sexy adolescente y ahora, diez años después, tenía la constitución física de un guerrero. Bajo la camisa y los vaqueros carísimos, sus músculos bien entrenados se percibían duros y firmes. Su mentón era solo lo suficientemente rudo, para darle un toque áspero a su belleza masculina y la barba sombreada que lo cubría llamaba la atención hacia sus labios, que traían la promesa de una sensualidad increíble.

—Un placer en conocerlo — mintió odiando su sonrisa, odiando el hecho de que su cuerpo traidor aun respondía a su toque. ¡Diablos!

Julie apartó su mano recordándose que tenía el completo control de la situación.

—Vamos Julie — balbuceó él — no puedo creer que no te acuerdes de mí.

Ella se moría de ganas de darle un bofetón al rostro perfecto de sonrisa perezosa, incluso cuando buscó en sus ojos alguna señal de arrepentimiento. ¡Nada! Justo lo que pensaba.

Si una vez eras un cretino, siempre lo serás.

Levantando una ceja complaciente, ella inclinó el mentón lo más levemente posible, como si estuviese intentando colocarlo en una lista enorme de hechos sin importancia.

—Oh sí, ahora me acuerdo de ti — contenta de parecer controlada —¿No estabas en mi instituto?

—Claro que sí — respondió él y ella pudo sentirlo riéndose con sus ojos y prácticamente oír sus pensamientos sobre lo patética que era aun ahora, después de tantos años, intentando fingir que no lo conocía. El probablemente había pensado que había ido a su casa y se había vestido bien para él usando zapatos de tacón y medias de rejilla para intentar seducirlo.

Sean los estudió a los dos estrechando los ojos.

—¿Ustedes dos se conocen?

—Sí. — dijo Ty.

—Un poco — murmuró ella.

—Nosotros seguimos caminos diferentes — aclaró Ty — ella era la mejor de la clase y se fue a Stanford. Era una de las inteligentes, de las buenas chicas.

—Y él era un deportista — escupió Julie.

Sean se rió.

—Gracias a Dios por eso. Los deportistas pagan mi sueldo ¿sabe? Pero el hecho es que la necesitamos para volverlo bueno para nosotros, nuevamente un buen chico. Con los medios y los fans y especialmente, con el nuevo dueño del equipo que es un jodido conservador del sur.

Julie llevó a los dos hombres a su despacho espacioso y colorido sabiendo que Ty estaba absorbiendo todo aquello a través de sus ojos.

*Apuesto a que ninguno de tus juguetitos sabe cómo dirigir su propio negocio ¿no es cierto?*



Sean no desperdició un segundo y continuó hablando.

—Es bastante obvio que no tiene una opinión muy alta de los deportistas. O de Ty.

Julie casi se rió. ¡Discutir sobre quién era el mejor! Una táctica impresionante y desconcertante. Movi6 la cabeza.

—Está en lo cierto.

Una expresión de extrañeza pasó por el rostro de Ty y, rápidamente fue sustituida por una máscara de “no me importa el mundo ni si he nacido con buen físico”.

—Perfecto — respondió Sean — usted es exactamente la persona perfecta para el trabajo.

Las cabezas de Ty y Julie se dirigieron a Sean con sorpresa.

—Tal como veo esto — explicó Sean — ya que no le gusta el fútbol ni nuestro jugador estrella, usted sabe exactamente con qué aspectos de su vida es que surgen los problemas. Conoce el asunto, lo que necesitamos ahora es que lo cambie, que le dé un vuelco radical.

—El da demasiadas fiestas y se acuesta con demasiadas mujeres — dijo Julie sin rodeos — vestirlo bien y tenerlo diciendo algunas cosas buenas a la prensa no va a hacer ninguna diferencia. Ni para el público ni para el jefe conservador.

—¿Me estás juzgando Julie? — preguntó Ty petulante.

—Lo que dice es verdad — dijo Sean ignorándolo — él da un poco de trabajo. Pero también es el mejor jugador que ha visto el futbol en la última década y no queremos perderlo. Yo no quiero perderlo. No solo es el mejor quarterback de los alrededores, además es mi amigo. Voy a volvérselo a preguntar nuevamente: por favor, ¿podría tenerlo como cliente?

Ty miró a Julie como diciendo, ves, *aún soy el mejor y el más sexy de la ciudad, querida*, y ella aguantó el deseo de lanzarle un vaso de agua a la cara, al sensual y egoísta hijo de puta.

—Le estoy pidiendo que me diga su precio por trabajar dos semanas con Ty — continuó Sean — nosotros podemos darle beneficios o un coche, cualquier cosa que quiera, además de una ganancia extra, superior. No podemos cambiar su imagen y hacer al gran jefe feliz sin usted.

Ella habló calmadamente.

—Ya le he dicho que mi empresa no puede aceptarlos en este momento y que será un placer telefonar a otros consultores de imagen.

—Me tienes miedo.

Las palabras de Ty eran por un lado un insulto y por el otro un desafío sensual. Julie sintió que sus labios se curvaban en una línea apretada, forzó los músculos de su rostro a relajarse. Al infierno si caía en aquel truco nuevamente.

—No eres lo suficientemente importante para que yo tenga una opinión sobre ti de una u otra manera — dijo ella fríamente.

Oyendo salir las palabras de su boca, tan fuertes y confiadas, incluso ella se las creyó.

Lo que significaba... que podría aceptar el trabajo. Ella sabía exactamente lo que era él ahora y no había modo de que pudiese volverla boba nuevamente.

Entonces, a cambio de un salario mayor al que nunca pensó que llegara a ver, pasaría dos semanas con un hombre para el que solo fue una muesa en un cinturón muy largo y, esta vez, saldría riendo.





## CAPÍTULO 04

¿Qué es lo que he hecho? ¡Estoy en apuros! Los pensamientos giraban alrededor de la cabeza de Julie mientras seguía al llamativo Masserati de Ty en su Prius económico. Casi llamó de nuevo a Sean para decirle que había cometido un error, que era la última persona en la tierra que pudiera conseguir que Ty siguiese el camino correcto, que ellos necesitaban encontrar otro consultor de imagen, ¡cualquiera menos ella!

¿Cómo iba a poder hacer esto durante las dos próximas semanas? Incluso la siguiente hora era preocupante, ya que un calor familiar se había instado entre sus muslos y las puntas de sus pechos parecían sensibles en cuanto rozaban contra las copas de su sujetador.

Cinco minutos con Ty en su despacho y había sido reducida a un montón de hormonas temblorosas. ¡Y ni siquiera habían estado solos! ¿Cómo iba a mantener el control cuando estuvieran los dos solos?

¿Cómo podría mantener las bragas en su sitio cuando él estaba dando vueltas a su alrededor?

El enfiló el coche absurdamente caro hacia uno de los espacios de un garaje de seis coches, en una de las casas más impresionantes sobre las que ella hubiese puesto los ojos y se susurró a sí misma: *Tiene que estar jugando*.

Julie había crecido con dinero. Mucho dinero. Pero nunca había visto nada tan estupendo como la casa de Ty, situada próxima al mar, en el distrito de Seacliff en San Francisco. En las décadas anteriores las casas allí eran vendidas por quince o veinte millones con la intención de ser derribadas para después construir grandes mansiones en su lugar. La estructura de cristal y acero tenía vistas al barrio rico y arquitectónicamente carísimo.

Increíblemente su casa parecía ser original, aunque renovada, de 1920.

Julie hubiese preferido que la primera reunión fuese en su oficina, su espacio de trabajo, con su personal cerca para protegerla de su encanto. Un restaurante, incluso, habría sido mucho mejor. Cualquier sitio diferente del reino de Ty. Pero él había insistido.

—Ahora que soy tu cliente estrella, ¿no necesitas conocerme? — le había dicho.

Ella había estado tan molesta con su fácil manipulación de la situación y de su propia actitud, que su respuesta había sido entrecortada, tal vez remisa.

—Supongo que necesito ver todo lo que está mal antes de poder hacer cambios, ¿y qué mejor lugar que tu casa? Estoy segura que será un pozo de sorpresas.

Nuevamente el dolor brilló en los ojos de él, rápidamente, antes de que los cerrase. ¿Cómo era que conseguía hacerla sentir una mala persona? Era él el que la había herido, no al contrario.

Se quedó sentada tras el volante del coche durante lo que le pareció un largo momento, él le abrió la puerta y le ofreció su mano. No quería su ayuda, aunque este hubiese sido un gesto sorprendentemente amable.

—Tal vez no tenga que enseñarte todo sobre el comportamiento adecuado — le dijo mientras colocaba su mano en la de él, en vez de darle las gracias.

Mientras estaba allí, en su garaje, sintió como si perdiese toda su entereza. Nunca quiso estar tan cerca de Ty nuevamente o tenerlo mirándola de aquella manera, como si quisiera que lo besara como cuando tenía dieciocho años y estaba encantada con sus atenciones.



Y ahora allí estaban, como si los últimos diez años nunca hubiesen pasado. Porque aún estaba consumida por el mismo deseo patético y desesperado.

Soltó su mano rápidamente y él puso las suyas hacia arriba en un gesto de rendición.

—Sé que es una sorpresa bastante desagradable, el tener que trabajar conmigo. Sé también que preferirías no aceptar, no hace falta que lo digas. Tengo la seguridad de que el club puede encontrar a otra persona para esto.

Ella lo miró atentamente escuchando el desafío bajo sus palabras.

—Oh, no, estoy preparada para el trabajo — dijo ella de repente recordando que debería controlarse frente a él. Aún así, mientras caminaba por el bonito garaje elegantemente pavimentado sabía que sus ojos iban mirando el balanceo de sus caderas y sus piernas que terminaban con sus pies calzados en zapatos de tacón alto; ella dio las gracias al ángel que la había ayudado a escoger esa mañana, uno de sus trajes de negocios más sensuales. No quería pensar en que hubiese tenido el síndrome premenstrual y que se hubiese puesto uno de aquellos trajes marrones que quería donar meses atrás. Dios, aquello hubiera sido vergonzoso.

La puerta del frente estaba abierta y se preguntó si había mandado a sus empleados abrirla poner la champaña en hielo y retirar las colchas de seda, en el momento en que lo veían regresar a casa con una mujer.

Julie sabía que no estaba a la altura de las chicas sexys con las que iba normalmente, pero una parte de su ser esperaba realmente que su personal pensara que podía tenerlo en lugar de ser una empleada con un trabajo remunerado.

Mientras tanto, no podía dejar de sentirse impresionada por su casa y propiedad. Solo el hall de entrada tenía una de las mejores vistas de San Francisco y el puente Golden Gate brillaba a la derecha por la luz del sol, el surf y las islas Farallon daban directamente frente a la casa.

Ciertamente había recorrido un largo camino y, aunque su pasado había sido desordenado, ella admiraba todo lo que había conseguido. De la vida en una caravana a todo esto. Incluso había trabajado y luchado para obtener lo que tenía pero, nunca había tenido que esforzarse por dinero o respeto. No como él lo había hecho.

Un enorme yate pasó frente a la casa en el momento en que sintió movimiento tras ella. De repente tenía dieciocho años nuevamente y estaba de pie en el muelle de Sausalito y tenía al chico al que quería lo suficientemente cerca para tocarlo.

—Es bonito — dijo ella.

—Más bonito de lo que yo imaginaba — fue la respuesta ligeramente ronca, próxima a su oreja izquierda.

Ella no creyó que estaba hablando sobre la vista de la Bahía. Podía sentir su respiración en su piel, el calor en su espalda, y quería, más que nada en el mundo, girar y entregarse al placer increíble de su toque.

Solo cuando pensó que no podía resistir otro minuto en hacer la segunda cosa más estúpida en su vida, oyó los gritos que provenían de una gran sala a través del corredor. Tomando esto como una señal para alejarse de Ty corrió a la impresionante cocina. Detrás de la gran encimera de granito vio a tres hombres en estado de abandono que bailaban en las coloridas alfombras de la habitación.

—Querida — dijo uno de ellos sin mirar sobre el hombro de Julie y Ty — he sobrepasado a Alex. Les dije que era el rey de la Danza de la Revolución.



Ty sonrió y se recostó en un fregadero.

—Esto es algo para enorgullecerse, amigo.

Ignorando su parte loca, que quería sacarse los zapatos y bailar al son de la música que salía de la enorme pantalla plana de tv de Ty, dijo fríamente:

—Me gustaría conocer a tus amigos.

—Muchachos, esta es Julie.

Los tres hombres, si se podía llamar esto a los tres chicos sin camisa que no se afeitaban por lo menos en las últimas veinticuatro horas y que estaban jugando a videojuegos de niños, se giraron para ver a la mujer del momento de Ty.

Los ojos del rey de la danza se iluminaron mientras silbaba mirándola de arriba abajo, para volver a sus pechos.

—Bien, hola chica guapa — dijo finalmente cuando consiguió sacar su mirada lejos del pechos de ella y mirarla a los ojos.

Ella le dirigió una sonrisa afectada.

—Es un placer conocerte.

La increíble propiedad de Ty era estilo república y ellos no encajaban en este tipo de ambiente. Además de eso, ¿no le importaba que sus amigos estuviesen comiendo su comida, vagabundeando por su casa y jugando con sus juguetes y no respetándolo lo suficiente para mantener la puerta delantera cerrada o tirar a la basura las cajas de pizza cuando estuviesen hartos?

Sin molestarse en preguntarle a Ty, de todas formas era su cliente y su palabra era ley a partir de ahora, fue hasta el sofá y empezó a levantar camisas, calcetines y zapatos entre sus dedos pulgar e índice.

—¿De quién es esto? ¿Es tuyo? —su voz se mezcló con los sonidos electrónicos del juego de la enorme televisión.

Mientras los tres hombres muy confusos se vestían obedientemente, ella encontró el mando debajo de una camisa de algodón abandonada y presionó el botón de apagado.

Asumió que los sujetos que ahora estaban delante de ella con las ropas arrugadas eran también jugadores de futbol. Pero aunque fuesen musculosos y la letra “O” estuviese marcada en el lateral de la cabeza de uno de ellos, parecían solamente chicos miedosos.

—¿Por qué no os vais para casa, tomáis un baño, coméis algo y descansáis? — les sugirió.

—¿Quién eres tú? — preguntó uno de ellos.

Ella sonrió.

—Ty y yo nos conocemos hace tiempo.

Todo el mundo en la sala sonrió cuando ella habló.

—Me pidió que arreglase este lío — miró intencionadamente el desorden.

Observó el encogimiento de hombros de Ty por el rabillo del ojo y tuvo que contener una risita cuando el mayor y más musculoso habló.

—No sé a quién estás llamando desastre querida, pero me voy.

—Yo también — dijeron los otros, pero no antes de llevarse algunos refrescos y nueces.

—Cierra la puerta detrás de ti, por favor — ella gritó sintiéndose deliciosamente puritana.



Infelizmente, Ty sabía exactamente como impedirle disfrutar de su recién descubierta afición a dar patadas en el culo.

—Necesitas ver mi piscina— dijo, al tiempo que una chica impresionante salió con sus largos brazos y piernas, enormes pechos desnudos y cintura minúscula de su piscina caliente. Y no había solamente una, sino dos Amazonas descansando medio desnudas al lado de la piscina.

Julie sabía que era atrayente, pero en una competencia de belleza con mujeres como aquellas, perdería con seguridad.

Su segundo pensamiento fue aún más extraño. Por primera vez se le ocurrió que debía ser una pesada carga para Ty ser tan guapo, tan rico y con tanto éxito. ¿Cómo sabría si aquellas personas eran amigos de verdad? ¿Si de verdad les gustaba o lo encontraban gracioso?

Increíble. Todas aquellas pieles bronceadas, tonificadas y siliconadas la ponían enferma y ella gastaba cinco segundos sintiendo empatía por un hombre que tenía todo eso.

Pero, ¿por qué todo en su vida tenía tan poco sentido? Si, había sido un niño de parque de caravanas que lo había hecho bien, pero ¿no podía hacerle bien a otras personas y no solo a sí mismo y a sus amigos?

Y entonces sonrió. Porque acababa de descubrir como reformar a Ty, no solo para el público sino también para ella. Iba a pasar el verano haciendo el bien a otras personas. Aunque fuese lo contrario a la inclinación natural de cada hueso de su cuerpo.

La primera parada de aquel tren sería empujando al resto de aquellas sanguijuelas fuera mandándolas de nuevo al agua. ¡Adiós chicas!

Con completo deleite, Julie dijo.

—Oíd chicas, soy la nueva directora del crucero. Mucho gusto en conocerlas.

La rubia en topless frunció la nariz.

—Umm, nosotras no estamos en un crucero.

Julie no se rió. Eso sería innecesariamente cruel.

—No, era solo una metáfora — ella movió las manos — en todo caso, vuestro amigo Ty tiene muchas cosas importantes que hacer, por lo que tenéis que iros.

La rubia se bajó las gafas de sol.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

Ty le sonrió a Julie.

—Cindy es muy buena para conseguir direcciones.

El hecho de que el fuego no saliese por sus orejas fue un milagro para Julie. Una imagen vívida de aquella chica tocándolo y haciendo todas las cosas que ella misma había hecho años atrás y que había soñado con hacer de nuevo durante diez años, desesperadamente, casi la hizo entrar. Quería echar a la rubia de allí, sacar la silicona de sus pechos y tener la certeza de que nunca más estaría a menos de un kilómetro de Ty.

Por el contrario, sonrió y dijo.

—No te preocupes, te llamaré si te necesitamos para algo. *Cuando necesite mi bañera limpia.*

Furtivamente, ella lo miró para ver si babeaba mientras las chicas vestían de nuevo sus escasas ropas. Extrañamente, no pareció estar interesado en el espectáculo que le estaban dando. Por el



contrario, sacó su BlackBerry, miró sus e-mails y mandó un mensaje rápido. Incluso cuando cada chica presionó contra su brazo y le dio un beso en la mejilla, miró hacia arriba.

Ella nunca había conocido a alguien que apreciara las curvas de una mujer tanto como él, entonces ¿Cuál podía ser la explicación de su desinterés por las mujeres? ¿Qué hombre en la tierra no estaría muriéndose por tener sexo inmediato con ellas?

Ty puso la BlackBerry en el bolsillo de atrás y le sonrió.

—Buen trabajo. Yo no podría haberlo hecho mejor.

Ella frunció el ceño. El no debía estar feliz porque ella hubiese echado a sus amigos. Había intentado conseguir entrar bajo su piel y dejarlo un poco molesto.

Y definitivamente no debía concentrar su atención en ella y decir:

—Parece que ahora, solo somos nosotros dos.

¿Qué es lo que he hecho? Fue culpa suya pensar que era más lista que él. O que tenía alguna posibilidad de resistírsele.





## CAPÍTULO 05

Fue una sorpresa ver a Julie ser tan traviesa, incluso cuando sabía que no era el efecto que ella pretendía. Comprendía que quería que pensara que ella estaba al mando y se sentía perfectamente feliz al dejarla actuar como si estuviese llevándolo con una cuerda corta.

Pero estaba contento de que hubiese echado a sus amigos. Ciertamente le gustaba la fiesta constante y la sensación de que vivía en una casa con chicas en bikini en su piscina y una infinita cantidad de comida y bebida a mano. Pero a veces aquello lo hacía considerarse un poco viejo.

A veces quería quedarse solo por un tiempo, sin sonrisas, sin juegos y escapar de la presión de ser juguetón y sensual con las chicas. Si fuese un tío legal le diría a Julie que no se había acostado con Cindy o su amiga, pero le gustó verla celosa. Le gustó aún más advertir el trabajo que le costaba esconderlo y fingir que no le importaba con quién se acostara o lo grandes que eran los pechos de estas mujeres.

¡Oh sí!, a Julie le importaba y estaba extremadamente contento con eso.

No pasó demasiado tiempo sintiéndose mal consigo mismo o deseando ser una persona diferente, era inmune a los insultos desde hacía mucho tiempo. Crecer con un borracho en casa le hacía esto a un tipo. Pero, de alguna forma, cuando ella dijo que él era despreciable, se molestó. Solo lo suficiente para que lo notase.

Ciertamente, ella era solo una pasión juvenil que se había hecho más importante porque no la había visto nunca más después de la noche que habían pasado juntos. Pero aún quería impresionarla. Y no con su coche, su casa o su cuenta bancaria. Eso no era suficiente.

Quería llevarla a su santuario privado bajo su casa.

Nadie, salvo los hombres que la habían construido, había estado en el sótano de su garaje. Ty lo había proyectado y amueblado personalmente para satisfacer todas sus necesidades los días en que no quería fiesta.

—Entonces, dijo ella, ¿Dónde podemos sentarnos y empezar a ver tu nueva agenda? Necesitamos llamar también a tu agente.

Ella estaba mirando a la gran mesa del comedor, probablemente pensando que podía sentarse en un lugar mientras él lo hacía en el otro.

No tuvo suerte.

—Tengo el lugar perfecto — casi se rió cuando vio que ella estrechaba los ojos en respuesta. Siempre había sido muy inteligente y una gata con cerebro era una combinación infernal.

—Sígueme.

Caminaron por la casa y el espacioso garaje. Entonces él tocó un botón en la pared y una sección de un metro del suelo se abrió para revelar una escalera de mármol.

—¿Estás de broma? — dijo ella echándose hacia atrás con horror — no voy a seguirte ahí abajo. Se rió.

—¿Qué piensas que voy a hacerte? ¿Cortarte y almacenarte en mi congelador?

—Claro que no, pero...

Sus mejillas se ruborizaron y Ty llenó el espacio en blanco en su cabeza. *Pero puedes besarme y me puede gustar y entonces podríamos acabar desnudos. Nuevamente.*



En algún momento necesitarían discutir sobre su pasado. Habían pasado muchas cosas que no debían ser ignoradas para siempre. Pero era demasiado pronto.

Era como un caballo arisco, siempre a punto de correr, y felizmente Ty estaba más que dispuesto a ser el que le susurrara.

Decir que estaba nerviosa, cuando bajó la larga escalera mal iluminada, sería un eufemismo. ¿Y si Ty tenía algún tipo de aberración como Picasso y había llenado las paredes con pinturas S&M<sup>8</sup>? ¿Y si tenía juguetes S&M allí abajo? Julie no tenía la certeza de lo que esto significaba pero creía que látigos, cadenas y ropas de cuero con agujeros en varios lugares no estaban muy lejos de la realidad.

Se estremeció. Debía de estar horrorizada por el pensamiento de que Ty practicase S&M. Entonces, ¿por qué estaba terriblemente excitada ante la idea de usar cuero para él? ¿Por ser amarrada a una columna de la cama mientras él la observaba?

Ty encendió las luces y ella se quedó sin aliento, en estado de shock.

Estanterías de madera oscura rodeaban la sala y los gruesos volúmenes en cuero parecían muy usados, con las páginas arrugadas, como si hubiesen sido leídos más de una vez. Las paredes mostraban el deslumbrante arte de los maestros impresionistas, Matisse, Degas, Renoir. Ella conocía la diferencia entre una copia y una tela original y las pinturas de Ty eran originales. No pudo contener su sorpresa.

—¿Esto es realmente un Rodin?

Le hizo un gesto y de alguna manera ella consiguió apartar los ojos de aquellos impresionantes tesoros para mirarlo. Nadie le había sorprendido antes tanto y no sabía lo que pensar o decir.

—Esta escultura es mi bien más precioso — le dijo pasando reverentemente las puntas de los dedos sobre una zapatilla de ballet, de la escultura en bronce, de una bailarina.

Donde Julie esperaba ver satisfacción presuntuosa consigo mismo encontró algo completamente diferente: admiración.

Su corazón traicionero saltó dentro del pecho y se llevó todo lo que ella tenía para dominar al la fiera que llevaba dentro y que quería amar a Ty nuevamente.

*¡No, no, no!*

Solo porque estuviese impresionada con las cosas que el poseía no significaba que estuviese impresionada con él. ¿Cómo podía haber coleccionado cosas tan sorprendentes? ¿O alguien le había dicho que las grandes obras de arte impresionarían a sus invitados?

Movió la cabeza. Si este fuese el caso tendría las obras de arte moderno en la sala de estar también. Su refugio era exactamente el de un hombre que sabía lo que gustaba.

No le encantó sentirse como si hubiese encontrado una pieza de un rompecabezas que posiblemente no pudiera completarse. No la convenció pensar que Ty podía tener otro lado más profundo.

Se movió por la sala parándose en los libros, las pinturas y las demás esculturas.

—¿No tienes miedo de que tus amigos arruinen esto durante una de tus fiestas? — el estremecimiento se notó en su voz. No tenía intención de parecer tan tensa y remilgada, pero Ty

---

<sup>8</sup> Sado Masoquismo



la había desequilibrado para todo el día — lo que quiero decir, todo aquí es inestimable y sorprendente. Yo mantendría todo esto para mí.

El permaneció de pie, frente al Rodin y ella se estaba muriendo por mirar su hermosa piel, lo que significaba quedarse cerca, algo altamente desaconsejable.

Esperó para responder hasta que ella estuvo a centímetros de distancia.

—Mis amigos nunca bajan aquí, nadie ha venido jamás aquí.

Ella frunció el ceño

—¿De qué estás hablando? Me has traído.

Sonrió y su respiración sonó directamente sobre el cuerpo de ella.

—Lo sé — dijo y ella juró por Dios que sus rodillas flaquearon. *Patético*.

Dio un paso atrás y después otro hasta que se quedó apoyada en el exuberante sofá, de un suave tono carmesí. Incluso los muebles de esta habitación la saludaban, lo que significaba algo, considerando que siempre le habían gustado las líneas simples y contemporáneas. Se sentó y cerró los ojos apreciándolo. Ningún asiento había sido tan bueno y le había resultado tan cómodo.

Señor, las cosas eran mucho peores de lo que ella pensaba, no se estaba enamorando de su arte, ¡también lo hacía de su sofá!

—Es confortable ¿verdad? — preguntó inclinándose sobre la estantería, con los musculosos brazos cruzados en el pecho.

Parecía un león en el centro de su guarida, inspeccionando todo lo que era suyo con absoluto placer. ¿La acariciaría tan reverentemente como lo hacía con el Rodin? ¿La miraría con la misma adoración con la que miraba el Monet?

Felizmente su instinto de conservación le dijo que cogiese las gafas de mujer sería de negocios de su portafolio para que pudieran trabajar en el plan de su cambio de imagen.

Así conseguiría salir de su casa entera.

Preferentemente con todas sus ropas.

—Bien, ¿por qué no empezamos a trabajar?

—Será un placer — aceptó él. Mientras tanto, se sentó en el sofá de cuero y colocó las largas piernas encima de la antigua mesa de café.

No lo creía. No cuando la palabra placer sonaba como una invitación clara y directa al pecado.

Cogió un archivo de periódicos y recortes de revista.

—Sean me dio esto y dijo que me ayudaría a saber un poco sobre tu imagen hasta ahora, — empujó una foto especial en la que lo acusaban de besar a una morena increíble y desnuda. —el material es impresionante.

Sonrió.

—Tienes razón. El médico que hizo esos pechos es un artista

Casi rió, pero precisaba llevarlo por el buen camino y no alentarle a ser un bromista.

—Mi trabajo es impedir que fotografías como ésta vean la luz. ¿Sabes cuál va a ser el primer paso para eso?

—¿Pagar a los editores?

—No seas idiota.



—Entonces no hagas preguntas idiotas.

Ella respiró profundamente y él aprovechó su silencio momentáneo para volver a sentarse cerca.

—Mira querida —le dijo, y ella odió que usara una palabra cariñosa, especialmente después de haberla insultado — ninguno de los dos es idiota.

Apretó los labios e intentó tocarle la boca, pero sus ojos no eran mejores para mirar que sus labios.

—No me llames querida — dijo ella en tono serio mientras sentía que la tenía donde quería. El león acechaba a su presa.

De repente todo cambió cuando él volvió al sofá.

—No debiera jugar contigo — dijo — pido disculpas por el comentario de “idiota”. Es porque he pasado la mayor parte de mi vida siendo tratado como un deportista idiota. No es agradable después de un tiempo.

Julie se no se sintió ofendida por lo que dijo, pero se sintió como una idiota total y absoluta. No le interesaba ni era nada especial para él.

Solo estaba jugando con ella.

Debía estar celebrando el hecho de que iba a salir de su cueva subterránea libre y claramente con todas sus ropas intactas finalmente. Entonces, ¿por qué no se sentía más feliz con eso?

¿Por qué quería llorar?

—Pido disculpas por lo de idiota — dijo forzadamente. Intentando llevarlo de nuevo a su camino agregó: — creo que lo mejor para tu imagen sería una serie de eventos de caridad a lo largo de toda el área de la Bahía.

—Siempre que no interfieran con el entrenamiento de fútbol de la próxima semana.

—Parece que no irás a los entrenamientos sino te ocupas primero de esto — señaló.

Algo relampagueó en sus ojos y en el momento se convirtió otra vez en depredador.

—¿Te has equivocado en otras cosas?

—¿Disculpa? — dijo ella

Él se aproximó más.

—Creo que mi pregunta fue bastante clara.

Tragó en seco, intentando lamer sus labios.

—Raramente.

—Vale entonces. Qué tal ¿sorprendida?

La había sorprendido llevándola a su santuario particular y ella se quedó sorprendida por la fuerte reacción corporal a su proximidad después de todos esos años pasados.

—No — dijo, pero su voz fue más débil.

Su sonrisa, entonces, fue malvada.

—Hay una primera vez para todo.

Él debía moverse hacia el otro lado del sofá o mejor aún, subir los escalones y salir por aquella puerta. Cualquier cosa para evitar la sensual atracción que ejercía sobre ella.



—Yo me quedé sorprendido antes — dijo Ty, sin esperar respuesta, lo que era bueno ya que ella no era capaz de dar una en concreto. Estaba muy ocupada intentando recordar cómo respirar, cómo mantener su cabeza recta y no hundirse en su boca y rasgar todas sus ropas, implorando que la tomase en aquel maldito segundo.

Se inclinó y dijo.

—¿No me vas a preguntar quién me sorprendió, Julie?

—No — pero lo que quería decir era *sí*. *¡Oh, sí!*

El rozó su mejilla con un dedo y dijo:

—Tú.

Estaba tan sorprendida por su tacto y por el modo en que la miraba, como si fuese lo que siempre había buscado, que se olvidó de correr. Se olvidó de que lo odiaba y de que podía herirla, no importaba lo bien que la podía hacer sentirse.

Su silencio lo divirtió, ella lo advirtió por aquella sonrisa perezosa y por el modo en que los dedos se movían a través de sus labios. Se sentía rara, como si hubiese abandonado su cuerpo y su mente estuviera en otra parte.

—¿Quieres saber por qué? — le preguntó.

Desesperadamente, pero no podía admitirlo. Ni siquiera ahora que casi se había entregado al no apartar su mano y no reprendiéndolo por traspasar el límite de consultora y cliente. Si hablara, se traicionaría exponiendo su deseo. Intentó ver la cabeza con una mano, pero cada pequeño movimiento fue la causa de que sus dedos acortasen la distancia hacia sus labios.

Todo aquello era una locura. Tenía que decir algo. Tenía que hacerle saber que estaba allí por negocios, solamente por negocios.

Se limpió la garganta.

—No importa nuestro pasado, Ty. Solo el futuro, este en el que tú eres una celebridad respetable y yo recibo un sueldo por un trabajo bien hecho. La única razón por la que estoy aquí es para volverte un ser humano decente y tener la certeza de que fotografías como estas no aparezcan nuevamente.

Nunca antes había dicho tantas mentiras de un solo latigazo.





## CAPÍTULO 06

Llevar a Julie al sótano e impresionarla con su arte y libros había sido un golpe de ingenio. Debiera agradecerle a Bobby, por la brillante idea de contratar a un consultor de imagen. Todos estos años, parte de él, había esperado que Julie se materializara en medio de la multitud del estadio, durante un partido de fútbol. ¿Quién hubiera pensado que Bobby Wilson sería el cerebro tras su reencuentro tan esperado?

Ella era muy sensual cuando estaba nerviosa e intentaba fingir que no lo necesitaba de la misma forma en que él la deseaba. No conseguía acordarse de la última vez que se había divertido tanto.

—Todo está bien — dijo él con sus labios a pocos centímetros de los de ella. Pensó que estaba a punto de besarla, pero no podía. Por lo menos aún no. Era necesario que ella lo besara primero, en caso contrario, ella protestaría y lo culparía de aprovecharse de la situación — tú me dices lo que tengo que hacer y lo haré.

Los ojos de ella se abrieron sorprendidos por el súbito cambio de opinión y lo miró un poco perpleja. Pensó que estaba a punto de tomar sus labios, saborearla y acostarla sobre él mientras gemía en éxtasis.

Un poco de paciencia era lo que necesitaba aprender. Porque a veces un poco de anticipación valía la pena, luego parecían arder fuegos de artificio que recompensaban la espera.

Julie recuperó pronto su compostura.

—Bien, muy bien, estoy contenta de que pensemos lo mismo. Primero, necesitas un poco de práctica para dar un toque conservador en las fotos.

Él levantó una ceja.

—¿Cómo planeas hacer eso?

—Contrataremos a un consultor especializado en medios de comunicación, para entrenarte en cómo responder preguntas y posar para las fotografías.

—Es una oferta interesante, pero no sé cómo un consultor puede ayudarme con el problema.

Las cejas de ella se curvaron hacia arriba.

—¿Cuál sería el problema? ¿El hecho de que eres muy rico? ¿O muy guapo? ¿O porque tienes demasiado éxito? ¡Por Dios!

—Por si no lo has notado, las mujeres no pueden resistirse a mí.

Los ojos de ella se estrecharon.

—Umm hum.

—Ellas no se apartarán de mí, no importa lo que haga. Será mejor que me enseñes otra forma de lidiar con ellas.

—¿Quieres decir algo diferente de chupar su lengua en público?

Aquella pequeña broma fue un poco sarcástica, lo que significaba que estaban llegando finalmente a algún lugar. Le gustó ver aquel fuego en sus ojos presintiendo que se traduciría en grandes cosas.

Y su cama era definitivamente el lugar a donde se dirigían, lo supiese ella o no.



—Ves, es por esto que tu empresa va tan bien, porque sabes exactamente como encuadrar una situación con pocas palabras.

—¿Y cuál es la situación?

*No debía ser fácil, realmente no debía.*

—Besos como estos, — él levantó la revista — es la manera en que he sido besado toda mi vida. Es todo lo que sé.

Ella levantó los ojos al techo.

—Si fueras otra persona pensaría que estabas de broma — él paró de respirar unos segundos mientras ella hacía una pausa — pero viniendo de ti, creo que lo dices en serio.

El contuvo una sonrisa. Había hecho cinco yardas en el primer punto. Los próximos cinco debieran ser igualmente fáciles.

—Entonces, digamos que estoy sentado en un sofá con una mujer que quiere un trozo de mí y supón que existen cámaras y que alguien va a sacar una foto que saldrá publicada en los diarios al día siguiente.

—¿Piensas que voy a hacer realmente ese tipo de papel contigo? Estoy empezando a preguntarme lo que pasa en tu realidad alternativa.

Ella no pudo dejar de sonreír. Había pasado mucho tiempo desde que había mantenido una conversación tan agradable con alguien, mucho menos alguien del sexo opuesto. Sus amigos principalmente bebían, se emborrachaban o jugaban a videojuegos y las mujeres intentaban entrar en sus pantalones o en su cuenta bancaria o intentaban convencerlo para que les buscase otro jugador para entrar en sus pantalones o en sus cuentas bancarias.

—Vale — dijo él — tú serás el bombón que me enseñará cómo resistirme— bajó la mirada hasta sus pechos. — no te preocupes por que sean naturales, verdaderos o falsos, eso no hará que te libres de mí; es igual, siempre que encajen bien.

Esperaba hacerla reír en lugar de evaporarse, movió las manos en forma de cuchara y las arrastró ligeramente, como si estuviese cogiendo un peso suave.

—¿Realmente acabas de fingir que has apretado un par de pechos? — ella pareció más divertida que enfadada.

—Sabes cómo somos los deportistas. Ahora vuelve a tu papel de bombón.

—Como si fuese lo suficientemente estúpida para caer en eso.

Él era toda la inocencia representada en su cara.

—¿En qué?

Ella abrió la boca y después la cerró.

Su labio inferior era grueso y quiso hundir suavemente sus labios en la carne sensible, saber si ella temblaría y sus pezones se erguirían en respuesta.

La cosa era que ellos dos sabían que él la había arrinconado; porque ella, ciertamente, no iba a decir: *estás intentado que te bese y me acueste contigo nuevamente.*

No era una chica remilgada pero tenía demasiado orgullo para pensar incluso en la posibilidad de ceder.

Tenía claro que ningún hombre en el mundo la haría ceder.



—Está bien — dijo en tono airado y firme — lo que hay que hacer por la empresa — murmuró. Entonces sacudió el pelo, exageró el pecho y le hizo un mohín — justo lo que has pedido, un bomboncito para tu lado malo.

Ty nunca había intentado seducir a una mujer mientras se reía, follar había sido siempre un empeño más serio. Nunca un desafío. Intentó responderle.

—¿Con qué rapidez te irás cuando termines? — raramente follaba con alguien en su propia casa porque era más fácil cerrar los pantalones y dejarla, siempre y cuando estuviera en terreno ajeno o neutral.

—Es fácil, — dijo él — fíjate en mí.

—Puede ser difícil para ti creerlo, ya que estamos en el Mundo Extraño de Ty en este momento, pero no tengo idea de cómo aventurarme con alguien.

—¿Ni con tu estrella de futbol favorita?

—No tengo una estrella de futbol favorita — dijo ella — ni de beisbol, baloncesto o hockey. Me gusta Gerard Butler, ¿puedo fingir que eres él?

Ty quería romperle la cabeza a Gerard Butler contra la pared de ladrillo. No podía pensar que realmente tenía celos del actor.

Claro que viniendo de Julie Spencer existía una primera vez para todo.

—Finge que soy Gerard Butler entonces — dijo entre dientes.

Ella levantó la mano.

—Oye, soy Julie Spencer. Tus películas son realmente maravillosas, especialmente aquella extranjera donde finges ser el padre del chico.

—¿De qué va esto? ¿Qué tal querer entrar en sus pantalones? ¿Dónde está la adulación? ¿El dedo deslizándose por el brazo de él? ¿La mirada de *quiero follarte toda la noche*?

—¡No dijiste nada sobre intentar meterme en sus pantalones!

—Bien — el giró los ojos —¿Qué piensas que están intentando hacerme todas las mujeres de las fotos?

—Parece que eres tú el que intenta meterse en sus pantalones, no al contrario.

Se encogió de hombros.

—A veces soy yo, pero no tan frecuentemente como piensas.

Era verdad. Él tendía a ser un blanco móvil, las mujeres acababan echándosele encima y se peleaban hasta que una lo conseguía para una noche.

Nunca había querido a una mujer en particular, con excepción de la que estaba allí. Solo a Julie. La quería cuando tenía dieciocho años y la quería ahora.

—Inténtalo nuevamente — dijo él con voz más animada.

—No veo en lo que va a ayudar esto — discutió.

—Soy como un perro viejo y tú necesitas enseñarme nuevos trucos, ¿cierto?

Ella se quedó pensando en eso durante algún tiempo y a él le gustaba observarle el rostro mientras su mente trabajaba. Era como si momentáneamente se olvidara de controlar absolutamente todo y, cuando los dientes blancos mordían el labio inferior, era más sensual que cualquier modelo o Miss Silicona.

—Definitivamente eres un perro.



Iba a dejar pasar ésta.

—Entonces es hora de intentar atraparme. No te preocupes. No me reiré.

Lo miró.

—La única razón de que no estés haciendo este ejercicio con una de mis asistentes es que no confío en ti para comportarte con ellas.

—Ellas se lo pierden — dijo él — estoy esperando y recuerda, estás intentando follar conmigo.

Suspiró con resignación, movió las pestañas y dijo con voz sexy y afectada:

—Oh Ty, eres mi jugador de futbol favorito de todos los tiempos, aunque me haya acostado con un grupo de tus compañeros de equipo ayer por la noche.

Él no pudo dejar de reír.

Más pestañas batiéndose.

—Espero que no sea mucho pedir pero, ¿te importaría que te diera un piquito y dejase que mi amigo sacara una foto, para que todo el mundo lo crea cuando digo que he besado al gran Ty Calhoun?

La parodia de Julie se estaba acercando demasiado a la realidad. ¿Cuántas mujeres con las que se había acostado hablaban así o tenían el cerebro de una hormiga?

Un poco más serio de lo que quería dijo:

—¿Por qué no? Me gusta este juego.

Julie salió de su personaje.

—Dijiste que no te ibas a reír de mí.

Él levantó las manos y las colocó delante como para defenderse, en este caso, de una acusación.

—¿Me he reído?

—No, pero no voy a comportarme como una idiota, no te puedes sentar ahí actuando como un hombre formal. Necesitas ser formal.

—¿Ahora vas a decirme como representarme a mí mismo? Ciertamente, no hay una razón para pararte. ¿Quién soy yo para ello?

Movió la mano.

—Estás obviamente cansado de ser una estrella del deporte. Solo piensas en tus propias necesidades y estás más que dispuesto a dejarte magrear por una extraña para celebrar un buen juego.

Ty no podía recordar cuándo había sido la última vez que alguien le había dicho algo así en la cara.

—Crees que es eso lo que soy, ¿no es cierto?

Ella estrechó el ceño, posiblemente notando por primera vez que lo estaba hiriendo con sus evaluaciones al azar.

Tal vez hiciera eso a propósito. Todo era parte de la venganza.

—No solo eres tú, Ty. Todas las estrellas deportivas son exactamente lo mismo.

Quería refutarla, quería decirle que todos los tipos que había conocido pasaban más tiempo cuidando a sus familias, sus amigos y a los menos afortunados con su propia salud. Quería hablarle



de su amigo Tim que había estado en aquel campo todo el día, durante diez años, como defensor y que había dejado al otro equipo darle una paliza en su desesperación por ayudar a su familia a mudarse del montón de mierda que era la ciudad en que vivían.

Conocía tipos que trataban el fútbol como cualquier otro trabajo. Llegaban a su hora, daban de sí todo lo que podían y se iban a su casa a comer con sus esposas e hijos. No desperdiciaban el tiempo en bares o en salir en grupo, ganaban su dinero y hacían su vida.

Pero sabía que no había manera de hacerla cambiar de idea sobre los deportistas profesionales o sobre él. No, cuando sus ideas habían sido puestas allí hacía mucho tiempo.

Además, tenía que admitir que no estaba muy lejos de la verdad con muchos tipos a los que conocía. Incluso, en el comienzo de su carrera, con él mismo.

Pasó los dedos por el pelo.

—Está bien, te mostraré una versión muy estereotipada de mí mismo.

Le lanzó una mirada hambrienta.

—He esperado la vida entera por un beso tuyo, querida. Ven a sentarte en mi regazo, pero solo si no estás usando nada debajo de esa falda corta.

Juntó sus muslos, un movimiento casi imperceptible que podría haberse perdido si no estuviese tan pendiente de ella. O, más concretamente, de cuánto la deseaba.

—Así está mejor — dijo — vamos a saltarnos el beso y a trabajar directamente en tu reacción.

No iba a dejarla abandonar de esa manera.

—No sería lo suficientemente realista. Pensé que el cambio de papeles solo funcionaba cuando todos se entregaban a sus personajes

La expresión de ella lo dijo todo. Tenía razón. Iba a tener que besarlo *para enseñarle la manera de comportarse alrededor de las fans*.

—Está bien — respondió unos minutos después transformándose de nuevo en una gatita. Se deslizó cerca de él, muslo con muslo. ¿No era patética la manera en que empezó a sudar? ¿Solo por sentir su pierna a través de los pantalones?

Sí, lo fue.

Pasó la mano por su cabello y atrajo la cabeza hacia ella. Pero, en el último segundo, miró sus ojos y, en un momento, la gatita desapareció, dejando solo a Julie.

Fue aquella pausa en el último segundo la que casi la hizo ceder. La quería. Ahora. Quería tomar su boca, prácticamente podía saborearla.

Tímidamente, ella apretó los labios sobre los suyos y un millón de impulsos eléctricos lo atravesaron.

Aquello casi lo mató. *Por favor*, imploró, casi sin creer que realmente estuviera rezando, *por favor, no dejes que pare*.

Nunca había estado realmente seguro si sus oraciones en el campo habían sido verdaderamente atendidas antes o si solamente tenía una suerte ciega en el último instante, para poder salvar su trasero. Pero, cuando Julie empezó a explorar los contornos de su boca con la de ella, cuando la lengua terminó de saborear el borde donde los labios superior e inferior se juntaban, empezó a creer en el poder de la oración.



Su respiración era suave y dulce y él no movió un solo músculo, no quería hacer nada que pudiese estropear aquel momento perfecto. La boca se movió hacia su rostro, a su barba sin afeitar y una de las manos se movió de su pelo al rostro, al cuello; entonces ella pasó el dedo pulgar sobre el hueso de su clavícula y después buscó aquella piel con sus labios.

Un gemido casi escapó de sus pulmones, pero de alguna manera consiguió pararlo y nuevamente ella encontró su boca y esta vez fue menos tímida. Introdujo su lengua jugando con él nuevamente, deslizándose en él.

No podía dejar de devorarla ni un segundo, pero justo cuando estaba a punto de tomar el control de la situación paró de besarlo y explorarlo con su boca y con sus manos.

No lo miró a los ojos.

—Creo, Ty, que no necesito enseñarte nada — ella sonó sofocada — lo has hecho muy bien.

Si pudiera articular palabra, lo hubiese hecho. Finalmente habló con voz estrangulada.

—¿Estás jugando?

Sus ojos se encontraron.

—Has sido un perfecto caballero. Buen trabajo.

—¿Tienes idea de cuánto te deseo en este momento? — gruñó — y no por estar representando un papel estúpido o porque quisiera que fueras una fan.

Ella movió la cabeza e intentó coger su carpeta, entonces vio con horror que ésta se deslizaba de sus dedos y fue a parar bajo la mesa del café.

—No puedo hacer esto — susurró y él no supo si estaba escuchando sus pensamientos o si quería hablar en voz alta.

Todo en lo que atinaba a pensar cuando la miraba era: *te he querido cada día, cada minuto y cada segundo que ha pasado desde la última vez que te vi.*

¿Era aquello verdad? ¿Realmente lo pensaba? ¡Joder! lo pensaba. Ahora que ella estaba allí, sentada frente a él, ahora que lo había besado, sabía la verdad.

Si ella supiera cómo se sentía, su poder sobre él sería como un cuchillo de carnicero brillante y lo hundiría en su corazón para vengarse como ella creía que merecía.

—No es cierto — dijo en vez de admitir el estúpido torbellino de la verdad.





## CAPÍTULO 07

No podía irse, no importaba lo desesperadamente que lo necesitara. Él había sido su primer beso, su primer orgasmo y su primera mañana en la cama de otra persona. La noche que habían pasado juntos había guiado su sensualidad durante más de una década. Había intentado evitar a los hombres como él, pero había perdido la batalla. Había enamorado a hombres poco pretenciosos, aunque siempre acababa teniendo aventuras con tipos encantadores y carismáticos.

Pero ninguno, no importaba lo exitosos, guapos o encantadores que fueran estaban cerca de compararse a las pocas horas que había pasado con Ty.

Solo una loca lo habría besado para hacer una prueba.

¿Cómo podía haber olvidado que el deseo y la vergüenza hacían una pareja tan horrible y que el deseo siempre ganaba?

No había sido capaz de contenerse, entonces lo había lamido, mordido y él no había hecho nada, ¡nada!

Entonces le había dicho:

—¿Tienes idea de cuánto te deseo ahora mismo? — y una esperanza loca tomó vida en ella.

Era una adulta esta vez. Podía tomar lo que quería y marcharse entera ¿cierto?

Tal vez un beso fuese poco para romper la tensión sensual en la que estaban. Con toda probabilidad, los dos se mirarían y percibirían que lo que había empezado la noche de la graduación no era la gran cosa que pensaban que era.

Una vez que los besos saliesen de su camino, simplemente trabajarían juntos para reconstruir su imagen y para la aprobación de su jefe y después seguirían caminos separados.

Bien, dijo su corazón, pero ella no lo oía porque estaba muy ocupada esperando poder convencerlo sobre aquello de quererla en los negocios.

Miró enfadada las fotografías de él, una después de otra.

—No puedo creer que voy a tener que recordarte como besar a tus fans. ¿Cómo puedo enseñarte si no actúas como lo haces normalmente?

El canto de su boca se movió y algo similar al alivio recorrió sus ojos.

—Siempre he respetado a una mujer que toma su trabajo en serio.

—Gracias — dijo y al momento siguiente sintió como la empujaba a su regazo y hacía que se quedara sin respiración.

Su lengua le invadió la boca y le enseñó cómo bailar nuevamente, mientras las grandes y fuertes manos tocaban su culo.

—¿Es esto mejor? — murmuró cuando llevó la boca hasta el lugar sensible de su oreja.

No podía responder; su cuerpo entero ardía. Felizmente, sus manos estaban igual de malcriadas que su boca. Sintió el calor de la palma bajo la blusa un segundo antes de que su dedo pulgar acariciara su pezón.

Su cuerpo saltó desesperadamente bajo el toque hábil y extendió sus manos hacia él enmarcando su guapo rostro para besarlo. Mientras la acariciaba fue abriendo cremalleras y abriendo botones al tiempo que ella se perdía en su beso.



No podía pensar claramente cuando la besaba, mientras sustituía su camisa por la boca, besando su clavícula y buscando un lugar entre sus pechos cuando le desabrochó el sujetador.

Finalmente, oh Dios no podía ser lo suficientemente rápido, tenía sus pechos en ambas manos, los apretaba, lavaba los pezones con su lengua y pasaba por ellos la piel áspera de su mandíbula y mejillas.

Suspiros divertidos venían de su garganta, pero ella no podía pararlos, no más de lo que podía impedir estar mojada y caliente entre sus piernas. Estaba a punto de implorar que él deslizase una mano bajo su falda y sus bragas. Un toque y explotaría. Eso era todo lo que quería.

Ty era todo lo que ella quería.

La voz de él se oyó entre sus pechos, baja y ronca.

—Tienes el cuerpo más bonito que he visto.

Julie arqueó los pechos contra él, moviéndose de forma que la falda se amontonase en la cintura y lo montó.

Se acomodó sobre su pesada erección cubierta por los vaqueros con un gemido de satisfacción. Todo lo que siempre había querido hacer, apretarse contra él mientras chupaba sus pechos.

Con un gemido la empujó aún más íntimamente hacia él. Amaba aquello: el modo en que susurraba su nombre una y otra vez mientras lamía y mordisqueaba la piel sensible de sus pechos; o el modo en que sus vaqueros se sentían ásperos contra la piel expuesta bajo las medias. Nunca había estado tan mojada o tan excitada, tan llena de necesidad que estaba casi estallando con aquello.

Estaba cerca, muy cerca del placer que había sentido en falta todos estos años. Podía ver la cima, estaba subiendo directamente en dirección a ella cuando Ty dijo:

—Oh, no, no — y la puso en el sofá.

Ella lo miró, desorientada y confusa. ¿No estaba a punto de gozar con Ty debajo? Rápidamente respondió a su pregunta muda.

—Mis vaqueros no van a conseguir el placer que quiero para mí — dijo mientras le sacaba la falda.

Sus zapatos ya habían desaparecido y, lentamente, con una paciencia que deseó que no tuviese, deslizó las medias por sus caderas tocando su dolorido clítoris, los muslos increíblemente sensibles y, finalmente, encima de sus rodillas, pantorrillas y pies.

Una parte de ella quería gritar *¡deprisa!* pero antes de poder ceder al deseo, Ty dijo:

—Me gustan tus braguitas.

La lencería era su mayor ostentación. Seda de Francia, encaje de Italia. No la había comprado para excitar a los hombres con los que se había acostado. Simplemente le gustaba sentir el lujoso y sensual tejido contra su piel. Era su modo de reconocer a la mujer apasionada que había dentro de ella.

—Sin embargo me gustas más desnuda — dijo cuando deslizó sus braguitas y las echó sobre la alfombra.

Todo lo que quería era que deslizase un dedo dentro de ella, nada más que eso, todo lo que necesitaba. Pero él nunca seguía las reglas. Ni en la escuela ni en el campo ni ahora.



Su boca descendió caliente y pesada hacia su vagina y sus caderas se arquearon para encontrarlo. Fuertes y callosas manos se deslizaron por su trasero empujándola más cerca. Su cuerpo inmediatamente obedeció su orden y se empujó contra sus dientes y lengua.

Y entonces los dedos se deslizaron por su clítoris y sobre sus labios hinchados y entonces, finalmente, se hundieron en ella.

—Ty — gimió diciendo su nombre maravillada cuando las primeras ondas la barrieron. Ningún orgasmo había sido tan intenso, ni siquiera el que habían tenido en el yate la noche de la graduación.

Intentó prepararse para el próximo golpe de placer, pero no podía, no tenía los recursos necesarios para afrontar el ataque de la lengua y los dedos de él, el modo en que presionaba su clítoris y después se apartaba para darle más y enviarla a lo más alto.

Su cerebro dejó de funcionar cuando presionó aún más fuerte con sus manos y más y más alto con su boca.

Entonces, milagrosamente, su cerebro se forzó a través de la niebla de sensaciones. ¿De dónde había venido esa chica que haría cualquier cosa por un orgasmo? Todos aquellos años había estado escondida. Desde aquella noche cuando ese chico rebelde había roto su corazón.

En un momento el hechizo de lujuria se desmoronó.

Con fuerza sobrehumana, lo empujó al otro lado del sofá. Cuando recompuso su ropa, aunque supiese que los ojos de él nunca dejaban su rostro, ni por un segundo, incluso sabiendo lo duro que estaba detrás de la cremallera de sus vaqueros, incluso cuando ambos estaban jadeantes por lo que acababa de pasar, ella no lo miraría. No miraría sus ojos.

Si mirase aquellos bonitos ojos y viese todo el deseo en ellos, saltaría en su regazo y lo montaría como si estuviera a punto de ganar una medalla de oro.

—No puedo hacer esto, no más — ella subió los escalones corriendo, con sus zapatos y la carpeta en las manos. —Tendrás que trabajar con Amy. Te llamará con el nuevo plan.

Intentó girar el botón para salir pitando lejos de él, pero estaba cerrado. Con salvaje determinación, golpeó el teclado con sus puños.

—Demonios — gritó.

Ty se movió tras ella para teclear el código y cuando la puerta se abrió, ella saltó hacia fuera y se fue a su coche con una velocidad que no sabía que poseía.

No podía volver a verlo.

¡Nunca!



## CAPÍTULO 08

Ty estaba dolorosamente excitado. No había quedado sorprendido porque Julie hubiese huido antes de poder terminar y, realmente, decidió cuando giró la ducha hacia el frío, había disfrutado de todos modos. Porque aunque no hubiese tenido el placer de deslizarse en su caliente y lisa vagina, había conseguido quebrar sus barreras de otra manera.

Solo el besarla era letal.

Y aquellos pechos. Un tipo podía perderse a sí mismo por lo suave que era su piel y el gusto de sus pezones.

Y además estaba el hecho de que ella tenía la vagina más bonita de toda la creación.

El agua helada hizo temporalmente un trabajo mágico en su libido, entonces envolvió una toalla alrededor de la cintura y pensó en su próximo movimiento.

Ella no quería trabajar más con él pero, él quería quedarse con ella. ¿Qué cosa garantizaba que fuera corriendo a su lado? ¿Y si todo fuese bien, cómo mantenerla allí?

Sonrió con seguridad súbita. Sabía exactamente lo que necesitaba hacer. Oh si, la vería nuevamente, en breve.

Julie entró en el despacho de Amy, cerró las cortinas y se tiró en la silla tapizada del rincón.

Amy paró de teclear.

—¿Qué es lo que está mal?

—Acabo de hacer una cosa horrible.

—¿Cómo de horrible?

Julie mordió su labio. Ella era el jefe y debería dar ejemplo de comportamiento profesional. ¿Qué es lo que había hecho?

—Me he acostado con un cliente.

En dos segundos Amy estaba fuera de su silla, sentada a la mesa del café frente a Julie.

—No lo has hecho.

Julie movió la cabeza, miserable y aun energizada y hormigueando por el sorprendente orgasmo que Ty le había dado apenas unos minutos atrás.

—Oh, sí, ciertamente lo he hecho.

El rostro de Amy era la imagen de la duda.

—¿Con quién puedes haberte acostado? Honestamente, no puedo pensar sobre ninguno de nuestros clientes sin ropas — se estremeció — gracias a Dios.

Su voz fue casi un susurro cuando Julie admitió.

—Hemos conseguido un nuevo cliente esta mañana. ¿Te acuerdas?

—¿Esta mañana? Las únicas personas que llamaron hoy fueron aquellos del futbol. Los Outlaws.



Los ojos de Amy se abrieron por la súbita comprensión y Julie no dijo nada, esperó que su amiga hiciese rápidas cuentas sobre qué jugador de los Outlaws era el que más probablemente necesitaba un consultor de imagen.

—¿Ty Calhoun? — la voz de Amy subió una nota — de ninguna manera, no puede ser. Odias el fútbol y a las estrellas de deportes, incluso uno tan increíblemente sexy como éste. — se balanceó — maldición, ese hombre es sexy.

Amy no sabía nada sobre el pasado de Ty con Julie; nadie lo sabía. Nunca había querido admitir, incluso ante su amiga más íntima, que había sido tan ingenua y había estado tan patéticamente enamorada de alguien que jamás le correspondería. Era hora de confesar.

—Promete que no me odiarás por no haberte hablado antes sobre esto. No soy buena para contar secretos, especialmente los que me hacen parecer estúpida — se detuvo un largo momento — la cosa es que conozco a Ty Calhoun desde hace mucho tiempo.

—¿Cuándo? — Te conozco desde la facultad y he conocido a casi todos los tipos que enamoraste, me acordaría si hubieses salido con él.

—Fuimos juntos al instituto.

—¡Oh!

Julie se quedó pasmada de la variedad de significados que una pequeña palabra podía tener.

—No salimos, no hasta la fiesta de graduación.

Amy puso las manos sobre el corazón con empatía.

—Por favor, no me digas que él fue el tipo que escogiste para perder tu virginidad.

Julie nunca se había sentido tan estúpida.

—Todo parecía diferente aquella noche. Él era diferente y no es necesario decir que las cosas no estaban bien entre los dos.

—Eso explica por qué nunca tomamos contratos deportivos — Amy entró en su modo de resolución de problemas —¿Qué necesitas que haga por ti?

Julie nunca había apreciado tanto a su mejor amiga y mano derecha.

—No puedo verlo nuevamente.

—Lo supongo. Y también creo que no puedes traspasar los Outlaws a otra empresa, ¿cierto?

—Claro que no. Necesito el dinero para la construcción.

—De acuerdo entonces. Considera a Ty mi problema de ahora en adelante — Amy sonrió — y puedes estar absolutamente segura que voy a pensar en una venganza dolorosa... por herirte.

—Bien, gracias — finalmente Julie encontró su sonrisa.

Amy jugó con su anillo de bodas durante unos segundos y Julie supo lo que quería preguntar.

—Ya sé lo qué te estás preguntando — le dijo a su amiga — fue maravilloso.

Amy se rio ayudándola a salir finalmente de su auto piedad.

—Gracias por decírmelo. He estado casada tanto tiempo que necesito revivir a través de ti.

El resto del día, mientras Julie se centraba en su trabajo, esperó que el alivio la llenase. Ty era problema de Amy ahora y ellos tendrían sus reuniones fuera de la oficina; Amy lo acompañaría a los eventos de caridad, le enseñaría como darle a sus fans un casto beso en el rostro frente a las cámaras o mejor aún, un apretón de manos.



Pero el alivio nunca llegó. En vez de eso, durante su comida dietética en la playa del sur aquella noche, se encontró preocupándose por el efecto de Ty en su mejor amiga. ¿Alguna mujer podía realmente resistir aquel encanto y el poder sensual que él ejercía? ¿Y si Amy se enamoraba de él? Ty era como un imán para las mujeres, incluso para una mujer inteligente y casada como Amy, no podría evitarlo. ¿Y si se interponía entre Amy y su marido, John? Julie nunca se perdonaría por haber metido en medio a su amiga si esto pasara. Si ella tuviese un trabajador masculino se lo pasaría a Ty en este mismo minuto.

Se odió porque las cosas en su vida y en su trabajo estuviesen tan mal apenas doce horas después de que Ty volviese a su vida. Ella había sido feliz, ¡caramba! Le gustaban las noches tranquilas en casa, los encuentros agradables, las aventuras ocasionales que fracasaban deprisa. Esos que ahora parecían aburridos con relación a él. Su casa era una fiesta todo el día e incluso su habitación subterránea y privada superaba a su casa elegante junto al Golden Gate Park.

Incapaz de dormir aquella noche, no sabía incluso por qué se había molestado en irse a la cama. Intentó convencerse que su exceso de energía. Solo era rabia por el modo en que Ty la manipuló para estar con él nuevamente, pero cada célula de su cuerpo la llamó mentirosa.

¿Cómo es que cinco minutos con Ty la habían hecho olvidarse de lo que era ella? ¿Todo por lo que había trabajado tan duro?

Y lo que es peor, ¿por qué no quería otra cosa que tenerlo allí con ella, en su cama, haciéndola gritar su nombre? ¿Especialmente cuando juró no volver a estar con él en la misma habitación nuevamente?

Ty estaba aburrido. Los clubs de strippers habían sido una gran diversión cuando tenía veintiún años, pero con el paso del tiempo se sentía cada vez más como un viejo tarado viendo a las jóvenes bailarinas moviéndose en sus ropas diminutas. Había tenido su cuota de fans ardientes, con veinte años y ropas minúsculas. Los rostros de las mujeres empezaban a desvanecerse después de un tiempo.

Intentó que pareciera que se estaba divirtiendo, después de todo ese era el objetivo de la noche. Había llamado a sus amigos y les había dicho que los esperaba en el Hustler Club. Era necesario que estuviese en una fiesta y cercado por mujeres desnudas y que aquellas personas se emborracharan lo suficiente para coger sus móviles y sacarle fotos.

Alguien intentaría hacer algún dinero con esto y entonces tendría a Julie exactamente donde quería.

Hasta ese momento supuso que debería continuar rellenando de dólares los bikinis de las bailarinas, tal vez incluso consiguiese uno o dos bailes en su regazo y haría algunos sacrificios personales solo para continuar la farsa.

Sonrió, esperando ya ansiosamente verla por la mañana bien temprano en el despacho de Bobby.

El teléfono sonó a las siete de la mañana, despertando a Julie de un sueño profundo. El sábado era el único día que se permitía dormir hasta después de la salida del sol, pero ya que no había realmente dormido hasta unos minutos atrás, estaba completamente desorientada cuando cogió el teléfono.

Un acento del sur arrastrado era la última cosa que esperaba.





—¿Sra. Spencer?

Rápidamente se sentó en la cama, sacándose el cabello del rostro. No tenía por qué llamarla tan temprano un sábado por la mañana, el nuevo dueño de los Outlaws, si fuera algo bueno. Tragó la bola en su boca.

—Soy yo.

—Creo que la he contratado para reformar al mejor jugador de mi equipo.

¿Qué es lo que había hecho Ty? Fuese lo que fuese tenía que aplaudirlo. Había conseguido un arma para salir disparado.

Directamente a su pecho.

—Sí señor — dijo ella — el señor Calhoun y yo nos encontramos brevemente ayer para examinar cuidadosamente el plan preliminar.

—¿Su plan incluía visitas al final de la noche en clubs de strippers, querida?

—¿Clubs de strip? ¡Oh Dios! la confusión y el dolor batieron directamente en su pecho. Había ido de su cuerpo casi desnudo directamente al cuerpo desnudo de una extraña.

Sabía que no significaba nada para él pero dolía esta bofetada en la cara.

Antes de conseguir que su cerebro diese una respuesta, dijo:

—Estamos en mi despacho esperándola. ¿No es cierto señor Calhoun?

De lejos oyó a Ty gritar.

—Ey, Julie. Te has perdido una verdadera diversión ayer por la noche.

Su nerviosismo era casi tan grande como el ego de él.

—Estoy en camino — colgó, pero el teléfono ya estaba descolgado en sus manos.

Estableció un nuevo record de velocidad para tomar un baño, vestirse y maquillarse, imaginó todos los diferentes modos en que podía asesinar a Ty. Pero nada que pensara era lo bastante cruel o tenía una sesión de tortura lo suficientemente prolongada.

Quería sangre y, por Dios, iba buscándola.



## CAPÍTULO 09

—Buenos días rayo de sol.

La sonrisa que Julie incrustó en su cara casi desintegró la alegría del rostro de Ty, demasiado magnífico para su propio bien y su buena salud.

Después de una noche de farra, no era justo que el estuviese tan bien. Aún era un paquete irresistible de músculos y calor, sus dedos largos y bronceados acariciaban el brazo de su silla, como si deseara que estuviese acariciando piel en lugar de cuero frío.

Por lo menos ella presentaba un bonito cuadro frente a su oponente, el muy poderoso hombre sin atractivos que la había contratado para hacer un milagro. Había conocido muchos hombres como Bobby Wilson, que se enorgullecían de ejercer el poder del modo más angustioso posible. Sin hablar de que las mujeres que vencían a estos hombres no eran simplemente bonitas, también eran femeninas y siempre corteses.

Su blusa era atrayente, sin apelar a su sensualidad, además era el momento de la faldita rosa que bailaba alrededor de sus tobillos y los zapatos con atrayentes tacones, era lo mejor para esta reunión.

—Ciertamente espero no haber perturbado su sueño de belleza, Sra. Spencer — dijo Bobby

Julie no lo creyó ni por un segundo. A él le gustaría saber que había destruido su vida entera con aquella llamada...

—Fue un placer oírlo — dijo extendiendo su mano hacia la mano húmeda de él.

El apretón de la mano de Bobby fue flácido, como de un pez muerto. Estaba contenta de encantar al dueño del equipo. Ty no era el único con carisma. La diferencia era que ella escogía cuidadosamente como distribuirla.

—Por favor, tome asiento. —dijo Bobby gesticulando hacia una silla tapizada que, para su gusto, estaba extremadamente cerca de Ty. Todo el local estaba demasiado cerca para sentirse cómoda en lo que a él concernía.

Se sentó y cruzó las piernas mucho más satisfecha de lo que debiera, por la evaluación descarada en los ojos de Ty. Aunque se hubiese vestido para impresionar a Bobby, no le parecía mal que Ty babease encima de ella y de todas las cosas que no iba a tocar y besar nuevamente también.

Bobby miró de Julie a Ty.

—Demonios si vosotros no sois la pareja más guapa del concurso de Miss América.

Julie estaba desconcertada.

¿Había una manera más elegante de inclinarse ante él?

Ty dijo:

—Vamos jefe, los dos sabemos que no soy nada comparado con Julie.

Diablos, él no debería alabarla defendiéndola tan bien de su horrible jefe.

Bobby se sentó en el extremo de su mesa antigua que crujió bajo él.

—Es una pena no haberla encontrado en circunstancias más agradables Sra. Spencer.

El corazón de ella latió alarmado, pero era una profesional en presentar un comportamiento exteriormente tranquilo. Con paciencia esperó a que Bobby continuara.



—Vea, linda señora, creí que contratándola como consultora de imagen de este joven semental significaba que mis días de lidiar con sus embarazosas exhibiciones públicas de afecto a chicas bien dotadas habían acabado.

Ella movió la cabeza.

—Claro que sí.

—No soy nada más que un hombre justo — dijo — es por eso que tengo el placer de darle la oportunidad de explicar qué ha causado que esas fotos fueran hechas ayer por la noche.

Le dio un montón de páginas impresas de varios lugares de juerga en internet. En cada uno de ellos, Ty estaba bailando con mujeres de pechos imposibles y cinturas pequeñas.

Ty se inclinó por encima del brazo de su silla para mirar las fotos.

—Mi pelo está un poco largo, ¿no cree? Podría necesitar un corte elegante.

¿Él estaba jodidamente jugando? Casi le había dejado tener sexo con ella el día anterior en su casa y ahora estaba mirando sus fotos con otras mujeres desnudas, ¿verdaderamente esperaba que se sentara calmadamente y hablase sobre su pelo?

Muy bien. Los dos podían jugar a este juego.

—Estoy segura de que esas mujeres te pudieron dar consejos de cómo luchar con tu pelo.

Él se sentó de nuevo pareciendo muy satisfecho consigo mismo.

—Siempre he apreciado una buena depilación brasileña.

El rostro de Julie se incendió antes de poder pararlo. No había razón para disculparse con su nuevo jefe; siempre era mejor decir la verdad en situaciones imposibles como ésta.

—Me temo, Sr. Wilson, que el sr Calhoun sea un poco salvaje.

Bobby movió la cabeza, se veía absolutamente contento por esta aseveración.

—¿Por qué no dice lo que verdaderamente estamos pensando todos? Él es un verdadero desastre.

Ty los interrumpió.

—No todos pensamos lo mismo.

Julie sonrió dulcemente y lo miró.

—Oh, sí, lo estamos.

—Ahora querida — continuó Bobby — si no tiene las habilidades para mantener a este chico salvaje bajo control, entonces querría renunciar ahora mismo.

Nunca. Julie siempre completaba cada tarea con gracia. Ningún problema era muy grande, ninguna personalidad muy extraña para que brillase en lo alto y la presentara al público como un nuevo hombre o mujer. Pero sabía que simplemente declarar sus intenciones no serviría para un cretino como Bobby. Tendría que usar su cara bonita.

Lentamente cruzó las piernas, dejando que su falda se levantase un poco, entonces, movió su tobillo hacia arriba y hacia abajo, haciendo que los tacones de los zapatos Christian Louboutin lucieran orgullosos.

Dejó salir su voz un poco jadeante.

—Bien, Sr. Wilson, los dos sabemos que no tengo ninguna intención de renunciar a esta cuenta.

No era una novedad que los ojos de Bobby no pudiesen dejar de mirar sus muslos.



Ella continuó.

—A partir de este momento puede contar conmigo para ser personalmente responsable de la reputación de Ty. La guardaré como si fuera la mía propia.

Bobby continuó mirando perezosamente sus recursos una última vez.

—Sra. Spencer, debo decir que me pinta ciertamente un retrato convincente.

Ella sonrió. A pesar de que tales tácticas le repugnaran era demasiado inteligente para no usarlas cuando era necesario.

—Existe apenas un problema que pueda ver — Bobby le mostró los dientes en una aproximación de sonrisa — solo que no veo como cualquier persona, especialmente una mujer, sin querer ofenderla querida, va a poder controlar a nuestro chico salvaje. No sin un plan perfecto.

Su reputación profesional estaba en juego allí, junto con el pago de su nueva hipoteca los próximos meses.

Una calma súbita la acometió y apretó las manos juntas en el regazo.

—Ty se mudará conmigo esta mañana y las próximas dos semanas no lo perderé de vista. Ni en un entrenamiento, una fiesta o un evento de caridad. Nada.

Ella no podía preocuparse ahora por la reacción de Ty; lidiaría con él más tarde. Posiblemente con una vara afilada.

Bobby miró con escepticismo.

—¿Te vas a embarcar en esto superastro? — le preguntó a Ty.

Estirado en su silla, Ty extendió los brazos tras su cabeza, se estiró y bostezó.

—No dormí bien ayer por la noche — dijo finalmente — estoy esperando ansiosamente un gran café de la mañana y una cama suave. — Levantó una ceja en dirección a Julie — Creo que tu cama es tan buena como la mía.

En aquel momento Julie estuvo agradecida de todo lo que había aprendido de sus padres sobre fingir. En caso contrario se habría movido por la sala y lo habría estrangulado.

—Tengo una adorable habitación de invitados esperando por ti — mintió ella, entonces extendió la mano hacia Bobby — Estoy contenta de que todo esto se haya resuelto y fue un placer conocerlo.

¿Cómo demonios iba a mantener sus piernas cerradas con Ty alrededor dos semanas enteras?



## CAPÍTULO 10

Ty dejó el despacho de Bobby como un hombre muy feliz y no solo porque la falda de Julie le sentaba estupendamente a su trasero. Si hubiese sabido que una banda de strippers podría meterlo en la cama de Julie —¿a quien pretendía engañar con aquella historia de la habitación de huéspedes? — tan rápido, habría buscado unas strippers años atrás.

Incluso así, no era un completo idiota, no importaba lo que ella pensara.

—Eran solo unas fotos — dijo cuando salieron.

Ella ni se molestó en darse vuelta para mirarlo, sino que continuó caminando por el estacionamiento de los Outlaws.

—Realmente no me importa.

Lo que significaba que le importaba, claro. Había sido muy ruin que hubiese tenido que actuar como un idiota, tarado, para tener la certeza de que estuvieran juntos las próximas dos semanas, pero ese había sido el único modo para que pudieran conocerse mejor. La única manera para que tuvieran una relación.

Se paró pestañeando por el reflejo de la brillante luz solar en el agua de la Bahía. ¿Por qué diablos estaba pensando en términos de una relación? Nunca había pensado en más que la aproximación de una noche. ¿Qué tenía Julie que lo hacía rumiar como un loco y actuar de un modo aún más loco?

—Entra — dijo ella señalando a un sedán Prius.

Él se movió alrededor del minúsculo coche híbrido.

—No creo que quepa — dijo sugestivamente.

El rostro de ella se tornó una máscara lúgubre. ¡Joder! Demasiado tarde se acordó que ella había dicho casi exactamente esas palabras sobre él diez años antes, justo antes de que tomase su virginidad.

Cierto, era tiempo de disculparse. Y comenzaría dejando su Masserati en el estacionamiento y apretándose en su pequeñísimo coche ambientalmente correcto.

—Julie, lo que he dicho no tiene nada que ver con lo que estás pensando — dijo mientras ella se dirigía hacia Bay Street.

Lo miró de reojo.

—Solo voy a decir esto una vez, intenta metértelo en esa cabeza dura. No me importa lo que quisiste decir o lo que pensaste que yo he entendido. O lo que pasó la noche pasada con las strippers. O cómo has hecho todo lo que estaba en tu mano para humillarme frente a Bobby. Casi nada me importa Ty.

En un segundo, ella se volvió.

—No me importa — para cualquiera ella parecía compuesta y tranquila.

Pero estaba más en sintonía con ella para creerle y podía sentir el fuego bajo la superficie.

—Lo único que me interesa — continuó — es la buena impresión que logres dar y mi preocupación es transformar el modo en que el público te ve. Adiós chico rebelde.

Porque le debía una, escogió no decir algo que la irritase nuevamente. Aún.

—Te defendiste bien de Bobby.



No había sido un elogio vacío; realmente pensaba que había lidiado muy bien con su adulador jefe. Jugar incluso con su apariencia había sido una estrategia brillante...

—Deportistas — refunfuñó — juro por Dios, que si quieres que recuerden algo necesitas escribir en sus manos, entonces, te lo digo nuevamente. No estoy interesada en tu opinión.

Qué pena. Estaba consiguiendo el elogio queriéndolo o no.

—Los hombres como Bobby no son fáciles para negociar con ellos, pero tú lo envolviste alrededor de tu meñique — él miró sus piernas y zapatos sensuales. Dios, ella era sexy.

—Lo hice todo bien. Es por eso que he acabado obligada a vivir contigo las próximas dos semanas — se notaba el sarcasmo en cada palabra.

—Estás viviendo el sueño — dijo él, burlándose de sí mismo.

—No te engañes — dijo riendo — las mujeres con las que andas quieren gastar tu dinero, ser vistas contigo y ser servidas por ti en la cama. Vivir contigo tiene un precio que ellas tienen que pagar.

Sonrió, posiblemente ella tuviese razón.

—Si las recompensas fuesen lo suficientemente grandes... — dijo.

Por el modo en que ella dejó morir la conversación, él se dio cuenta de que había vencido.

Pararon en su garaje.

—Coge tus bolsas y sé rápido. Pensándolo bien — dijo ella estudiando su ropa como si fuera un insecto aplastado bajo un microscopio — no creo que deba confiarte esa tarea. Yo buscaré tu equipaje.

¿Qué diablos? Ella debía ser la única persona en la tierra que creaba un problema por la forma en que se vestía. Sabía que estaba muy bien con su camisa Cavalli y sus vaqueros Diesel.

Ella fue hacia la puerta delantera abierta y preguntó a uno de sus amigos que acababa de salir de la bañera de agua caliente.

—¿Dónde está su habitación? — apuntó el dedo pulgar en dirección a Ty.

Jack miró a Ty y después a Julie, pronto comprendió quien era el jefe.

—La última puerta al final del corredor, a la izquierda.

—Gracias — Julie entró en la casa como si fuese suya.

—Chico, tienes mucha suerte — dijo su amigo.

—Lo sé — dijo Ty sonriendo. Y tendría aún más suerte.

—Realmente debieras cobrar un impuesto — dijo ella cuando la alcanzó en el corredor, entonces se detuvo justo frente a su dormitorio, tan de repente que casi chocaron.

La decoración era un poco inaceptable, ¿pero, por qué tendría que importarle? La gran habitación era para ojos cerrados y sexo. Además de eso, las mujeres que traía parecían creer que tenía todo lo necesario; sábanas de ochocientos hilos, una chimenea, mesas, una cubierta, una bañera lo suficientemente grande para la mitad de su equipo, una ducha con diez chorros...

Lo mejor de todo era que había comprado la casa.

Lo que significaba que nadie podía echarlo.





Julie cogía el marco de la puerta con tanta fuerza que los nudillos se le estaban volviendo blancos. De alguna manera tenía la sensación de que no estaba estupefacta por la opulencia. Ella había crecido en una casa de fantasía.

Debía de estar asustada por la cama, probablemente teniendo pensamientos sucios sobre lo que le gustaría hacer con el bajo esas sábanas.

Si quería cambiar para caerle bien y llevársela a la cama necesitaba parar de complicarse con ella. Pero había actuado como un tipo listo demasiado tiempo para tener que parar ahora.

Colocando las manos en la parte de atrás de sus costillas, la empujó suavemente a la habitación. Entonces anduvo hacia la cama, que su criada aún no había hecho y, doblando una almohada en la cabecera antigua, la miró.

—Podría tener algo de ayuda aquí.

Ella pestañeó y sus ojos se volvieron salvajes.

—¿Cómo qué?

—La cama

Dio un paso atrás y él le dirigió una mirada comprensiva.

—¿Alguien te ha dicho que tienes una mente sucia?

En un momento ella volvió a ser la puritana chica perfecta que recordaba de segundo grado.

—Claro que no.

—Todo lo que te estoy pidiendo es que me ayudes a hacer la cama.

Observó la guerra que libraba consigo misma y percibió que ella no podía rehusar su ruego. Solo la haría parecer como si realmente tuviese una mente sucia.

Ella se fue al otro lado de la cama y empujó las sábanas a su lugar con mala voluntad. Después puso el edredón sobre la mitad de la cama, entonces se giró y fue directa a su armario.

—No, no y definitivamente no. — dijo mientras empujaba las perchas, expresando su rabia en su ropa. —¿no tienes nada más apropiado?

—Si quieres decir algo aburrido, no.

Entonces miró con desdén su vestuario.

—No puedes ponerte nada de eso. No si esperas que te tomen en serio.

Se sorprendió porque le estaba torciendo la nariz a sus ropas de élite; ella conocía la calidad cuando la veía. Entonces, ¿Cuál era su problema?

—No te preocupes por lo que dice Bobby — jugó — tú aún parecerás mejor que yo, no importa lo que me ponga.

Ella miró al techo como si estuviese rezando por tener paciencia.

—Es mi trabajo asegurarme que no aparezcas como si estuvieras con una estrella pop colgada del brazo y que fue a comprar su ropa en una pasarela.

No era el retrato más halagador, pero iba directo a la cuestión.

—¿Has estado en un funeral recientemente? — preguntó.

Él curvó la comisura de su boca.

—¿Eso es una sugerencia?

Ella frunció la frente delante de la idea que florecía en sus ojos azules.



—Tal vez — dijo — pero solo si me das algún problema.

Le gustaba cuando ella le devolvía las bromas. Movi6 el dedo para que lo siguiera.

—Por aqu4.

La llev6 a un peque1o armario en una habitaci6n al otro lado del pasillo, donde malamente cab4an los dos. Le gust6 la vibraci6n, los dos tan cerca uno del otro. Ella ten4a un olor a flores, caliente, y quer4a empujarla m4s cerca, oler su cabello, echarlo al lado y saborear su cuello, descubrir de nuevo donde estaban sus lugares m4s sensibles. Quer4a empujarla contra aquellos trajes aburridos para enloquecerla y tomarla fuerte y r4pido contra la pared. Ya pod4a imaginar las piernas envolvi6ndole la cintura, su cabeza echada hacia atr4s y lo bien que se iba a sentir cuando se deslizara dentro.

—Gracias a Dios — dijo ella cuando cogi6 un traje de listas — estaba preocupada porque no tuvieses un traje que no gritase “pimp”

Aquello lo llev6 a una fantas4a extremadamente agradable. Sin embargo, tal vez ella tuviese raz6n, nunca se sinti6 muy comfortable con aquellas ropas que su estilista escog4a para 4l. Ni siquiera hab4a querido un estilista en primer lugar, pero su agente hab4a insistido.

Y claro, tener a Julie a su lado no era tan malo, especialmente si ella pod4a hacer un trabajo sucio para 4l.

—Mi estilista no va a estar muy contenta contigo

Le entreg6 varios trajes conservadores.

—Ella est4 despedida.

Contuvo una sonrisa. 4De qui6n m4s necesitaba librarse? El tipo que le cortaba el pelo era irritante tambi6n.

—Coge estos y despu6s, cualquier otra cosa que necesites — dijo — esperar6 en la sala.

4l no hab4a percibido hasta ese momento lo dif4cil que era para todo el mundo obedecerle sin cuestionarlo. Esto tambi6n puso su motor en funcionamiento al recibir la orden. Incluso as4, mantenerla en la punta de los pies era una parte importante del baile que ella, probablemente, no sab4a que estaban bailando.

—Tengo algunos ba1adores que podr4as usar si quieres ir a la piscina.

La mirada de disgusto fue tan hermosa que casi la cogi6 y la bes6.

—En primer lugar, no usar4a uno de los bikinis tipo hilo dental de una de tus amiguitas — enfatiz6 la palabra — ni aunque todo lo que poseo se quemase con fuego.

El movi6 la cabeza.

—Eso est4 bien, lo he entendido. Las chicas con la mente sucia como la tuya siempre quieren nadar desnudas.

Ella ignor6 la iron4a.

—Tienes quince minutos para recoger tus cosas, despu6s nos iremos de aqu4.

—Solo hay un problema con eso — dijo 4l.

Ella suspir6 profundamente y su pecho se hinch6, lo que hizo cosas magn4ficas con sus pechos.

—4Por qu6 no estoy sorprendida que hubiese alg6n problema? 4Qu6 pasa ahora?

—La reuni6n improvisada de Bobby perjudic6 mi entrenamiento, y eso es parte de mi trabajo.

—4Cu4nto vas a tardar?



—Cien vueltas normalmente llevan cuarenta y cinco minutos. Podría acortar algunas si tienes prisa por llegar a algún lugar.

—No — dijo — tenemos todo el tiempo del mundo.

Mal; dos semanas no era lo suficiente para convencerla de ceder a lo que realmente quería.

A él.

En su cama.

Julie no podía acordarse de la última vez que se había sentido tan fuera de lugar.

Tan sentimental.

Tan sexualmente excitada.

No era tan estúpido como ella quería que fuese y ella necesitaba parar de sentirse amenazada por cada pequeña cosa, dándole munición infinita contra ella.

En las últimas veinticuatro horas, había estado más arisca, más feliz y más satisfecha que en los últimos diez años.

Todo por causa del maldito Ty.

Cuando vio su cama de hierro macizo, había sido asaltada por imágenes de los dos rodando desnudos sobre ella. Él había hecho que un demonio dentro suyo saltase a la vida, uno que quería ser amarrado por él, que estaba excitado por el pensamiento de acostarse desnuda en su cama, con los brazos encima de la cabeza atados con una corbata de seda. Prácticamente se oyó implorándole que la tomase fuerte y rápido.

¡Basta!

De este momento en adelante iba a mantener sus hormonas tranquilas. Incluso si él la hiciera entrar en éxtasis, dejaría su corazón frío como una piedra de la mañana.

Se sentó en una de las hamacas y puso los pies en las suaves almohadas. Entonces sacó del bolso un lápiz y un bloc de notas con tapas de cuero, decidiendo usar el tiempo de entrenamiento de él para tomar algunas notas en sus planes para su transformación en vez de preocuparse de babear encima de él.

Pero cuando empezó a garabatear en el papel, él salió de casa. Ella encontró que su abdomen había sido impresionante a los dieciocho, pero ahora, duro y ondulado por los músculos, estaba lejos de cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

Perdió el aliento en algún lugar entre las líneas profundas de sus músculos abdominales y el surco de pelo oscuro corriendo de su ombligo a la cintura de sus pantalones bajos. Intentó desviar la mirada pero no pudo dejar de apreciar la bella forma de sus tríceps, el juego de los músculos en su espalda y el valle entre sus hombros.

La punta del lápiz se clavó en su palma, pero no la sintió, muy ocupada intentando luchar contra el deseo que la atravesaba.

Se moría por tocarlo. Ansiaba su gusto, por pasar su lengua por los valles de su abdomen increíblemente rígido.

Levantó la mirada a los ojos de él esperando ver allí la victoria. Tenía que saber el tipo de poder que ejercía sobre ella.



Pero en vez de triunfo, algo oscuro y embriagador surgió en los ojos castaños. Algo que decía que él la deseaba tanto como ella.

Una voz suave dentro de ella *susurraba Toma lo que quieras y úsalo del mismo modo que él te usó.*

Se levantó de la silla casi torciendo el tobillo en el camino. No podía ceder a lo que su cuerpo quería. Tenía que recordar lo cruel que había sido con ella.

—Julie — dijo él. Su voz era casi una caricia.

Ella levantó su bolso y lo puso al frente como protección.

—Vete a nadar, por favor.

Ty era un tipo de piscina a treinta grados, pero hoy necesitaba de un lago frío de montaña para calmarse.

Julie no estaba preparada, ése era el problema. Había sido bueno seducirla en su refugio subterráneo el día anterior, quería probar que no era inmune a él, no importaba lo que protestase. Pero tal vez, solo tal vez, ya no fuera un juego.

¿Y si realmente lo quisiese todo, entonces, qué pasaría?

Terminó sus vueltas y se sacudió como un cachorro antes de llegar a su toalla. Tenía una erección que no lo dejaba desde la vio por primera vez en su despacho. Francamente se estaba haciendo viejo.

Sin decirle una palabra se fue hacia la ducha. No podía creer que estaba a punto de masturbarse cuando había una linda mujer en su casa. No había tenido que hacer esto desde que era un adolescente.

El agua caliente cayó sobre él cuando se inclinó contra los azulejos, entonces cogió su polla y se la imaginó desnuda en la ducha con él, con el agua corriendo por los perfectos pechos y lamiendo las gotas en los pezones. El seguiría el flujo del agua que se escurría por su vientre y entre sus piernas con la mano. Deslizaría un dedo en ella y la encontraría apretada y mojada, caería de rodillas y llevaría su vagina hacia la boca, forzando la lengua dentro de ella fuerte y rápido hasta que estuviese gritando. Entonces, cuando empezase a gozar, la empujaría encima de él y la tomaría con su polla entera, mientras sus cuerpos se deslizaban húmedos y calientes uno contra el otro. Ty rugió contra los cristales y los azulejos de su ducha cuando se derramó en su mano.

La próxima vez no sería una fantasía. No estaría haciendo esto solo.

Estaría dentro de Julie.



## CAPÍTULO 11

Julie quería sentirse segura nuevamente y el único lugar en que siempre se sentiría bien consigo misma era en el trabajo. Sin embargo, nunca había tenido un paquete de músculos y sensualidad de 1,88 rondando por su oficina. Incluso sus empleadas habían sido reducidas a masas trémulas de hormonas cuando lo presentó, y éstas eran mujeres expertas y con experiencia.

Miraría su e-mail e intentaría ignorarlo rondando alrededor de sus estanterías, sus piezas de arte y su mesa de trabajo.

—¿Has construido este negocio tu sola?

—Claro que sí — lo miró por encima del teclado.

—No hay necesidad de ponerte a la defensiva. Solo era una pregunta.

Ella reprimió una protesta. Era cierto; estaba actuando a la defensiva. Solo que todo el mundo siempre había asumido que sus padres la habían ayudado, pero ella nunca había cogido a sus amigos como clientes. Su éxito en los negocios dependía completamente de cómo ella y sus empleados lo realizaban, no porque era la niña de papá o porque mamá hizo sus compras para clientes en té de sociedad.

—Me gusta lo que hago — dijo finalmente.

Ella movió la cabeza.

—Yo también, y es una buena cosa que te guste tu trabajo. Se vuelve un infierno si lo odias.

Una conversación real que no tenía doble sentido, ella no estaba segura de si era capaz de sentirse bien con esto, la verdad. Por lo menos cuando se criticaban el uno al otro, todo tenía sentido.

Mejor mantener la guardia, se dijo a si misma nuevamente.

La puerta del frente se abrió y su recepcionista silbó.

—Rachel Noah está aquí, — dijo por el intercomunicador.

—Oh diablos — murmuró bajito. Rachel acompañaba a algunos grandes nuevos clientes políticos. — por favor, sé agradable con ella — le imploró — di las cosas adecuadas. Solo esta vez.

El levantó una ceja.

—Un beso.

Ella apenas tuvo tiempo de procesar su pedido al entender que estaba haciendo un trueque.

—Bien. Uno. Ahora no lo estropees todo.

Julie sonrió y saludó a Rachel fuera del despacho.

—Estoy contenta de que esté aquí. — dijo

Rachel la miró como si estuviese chupando limones.

—Amy dijo a mi jefe que estará asumiendo el mando de nuestra cuenta el próximo mes y él acaba de gritarme que en una hora. Sería mejor que tuvieras una explicación con él.

Si alguna vez hubo un momento para que el encanto y la belleza de Ty usaran su varita mágica, ése era ahora. Se apartó de la ventana y, en un instante, el comportamiento de Rachel cambió. Ya no quería el trasero de Julie en una bandeja, al contrario, obviamente estaba imaginando a la superestrella de la NFL en su cama.



—Me gustaría presentarle a Ty Calhoun, mi más nuevo cliente.

Julie estaba normalmente contenta con sus curvas, pero estar tan cerca de una mujer tan delgada que incluso podría haber estado en la pasarela de Milán en lugar de trabajar en campañas políticas era algo deprimente. A Ty, naturalmente le gustaría acostarse con Rachel, ¿a qué hombre no le gustaría?

Incluso era ridículo pensar de aquella manera, no tenía ningún derecho sobre él ni lo quería. *No quería.*

Ty fue todo encanto cuando apretó la mano de Rachel y la guió hacia el sofá de cuero de Julie.

—Es un placer conocerla — dijo y Julie pensó que la mujer llegaría al clímax allí mismo— Julie me ha hablado mucho sobre ti — mintió y le lanzó una enorme mirada de gratitud.

Rachel estaba extrañamente muda y era reconfortante saber que todas las mujeres perdían la cabeza a su alrededor.

—Creo que ha habido un enorme malentendido — continuó él — odiaría que alguien culpase a Julie o a su empresa y cogiese otro consultor para su proyecto.

Julie contuvo una sonrisa mientras observaba a Rachel trabajar activamente para recomponerse. No admiraba a Ty por huir de todo; era irresistible, estaba en su ADN.

—Estaré feliz de hablar con su jefe si esto la ayuda — se ofreció.

Animada, Rachel pudo la mano en su brazo.

—¿Haría eso realmente? Sé que él es un gran fan suyo y tal vez pudiésemos encontrarnos para comer y después tomar unas copas.

Julie casi vomitó, no podía oír ni un segundo aquella locura. Los dos se querían follar como conejos, bien, pero no en su despacho.

Cogió su maletín de cuero del suelo y puso varios archivos en él.

—Bien, estoy feliz de que los dos se conocieran, pero creo que Ty y yo tenemos mucho trabajo que hacer, como puede imaginarse y las noches de él están completamente llenas las próximas dos semanas.

Ty hizo salir a Rachel del despacho y de vuelta al área de recepción, Julie fue tras él.

—Estaré esperando ansiosamente nuestras copas — dijo Rachel cuando salió por la puerta de entrada.

—Se ha pasado de la raya — advirtió Julie— si la dejas seca, ella me culpará y podrá desistir con el negocio.

Se fueron al parking.

—No te preocupes—. Ella no es mi tipo.

Allí estaba nuevamente.

—¿Cuándo entrará en tu dura cabeza que no estoy interesada en ti más que como cliente?

— Cuando dejes de actuar así.

La voz suave y baja tocó en los lugares que intentaba esconderle.

—No pienses que he olvidado Julie, me debes un beso, este fue el trato.

Se le aceleró el corazón.

—Bien, vamos a acabar con eso —dijo como si no le importara.





Ella casi resistió al impulso de desviar los labios a la mejilla, como si tuviesen dos años. Incluso sabiendo que no había sido el acuerdo que habían hecho en el despacho cuando Rachel entró rápidamente.

—Ven aquí — le dijo, ella quería besarlo más que ninguna otra cosa.

—No aquí, en el estacionamiento.

—Aquí mismo, en el estacionamiento — sus ojos la miraron — Ahora.

No podía discutir con él. No cuando éste era su beso de reivindicación. La cosa era que ellos no se habían besado en el escondrijo subterráneo. Si, la había hecho gozar, pero hubo un desafío y después un juego de dominación.

Aquel iba a ser su primer beso real desde hacía por lo menos diez años y ella sabía que no existía absolutamente nada que hacer en cuanto a prepararse para el modo en que él la haría sentir.

Caminó lentamente hacia el coche donde él estaba y cuando estuvo al alcance de su brazo, extendió la mano y ella no supo qué hacer, a no ser dejar que la acercase a él. Una mano abrazó sus costillas mientras otra acariciaba suavemente su nuca, cogiendo gentilmente la parte de atrás de su cabeza.

—Tienes una boca maravillosa — dijo y el elogio inesperado la sorprendió tanto que se olvidó de mantener la guardia cuando movió los labios sobre ella.

Sintió su respiración y cerró los ojos. Entonces, Oh Dios, sus labios se tocaron y todo lo que quiso era su gusto. Que la saborease. Sus labios eran calientes, suaves y perfectos, y antes de saber lo que estaba haciendo su lengua estaba en la boca de él y sus manos en su pelo y lo estaba acercando a ella. Quería mucho más que un beso, mucho más.

Chupó la carne sensible de su labio inferior, haciendo que los escalofríos recorriesen su espalda. Sintió su erección en la barriga y se apretó contra ella queriendo más y más.

Aquel simple beso se convirtió en una completa adicción.

De repente, implacablemente, ella apartó la boca, empujando su pecho vacilante.

¿Qué podía decir para hacerle pensar que el beso no había significado tanto para ella como lo había hecho? Tenía que decir algo que no pudiese discutir. En caso contrario tenía el presentimiento de que terminarían discutiéndolo en la cama.

—Tengo una cita esta noche — dijo mientras abría el coche. Felizmente era verdad. Qué vergüenza sería si tuviese que inventar una cita fantasma para parecer que no era una perdedora total.

—Bien — respondió él, pareciendo que había besado mujeres apasionadamente todo el día sin un segundo pensamiento. — lo espero ansiosamente.

Sus llaves no encontraron el arranque por un instante.

—¿Estás loco? ¿Piensas que vas a ir a mi cita? — Entonces se acordó de que le había dicho a Bobby que no dejaría que Ty saliese de su vista. — oh Dios, claro que vas.

Él se recostó en el asiento del pasajero.

—Tengo la seguridad que puedo encontrar otro modo de distraerme mientras estás fuera.

Ella encendió el coche.

—Creo que mi cita de esta noche será entretenimiento suficiente — dijo sombría.



Ty estaba feliz de cambiarse a la pequeña casa de Julie, en la parte superior de Noe Valley las dos próximas semanas. Pero ir con ella a una cita era demasiado, especialmente porque iba a querer romperle la cara al tipo.

Descansaba en el sofá y zapeaba por los canales de la televisión. Ella murmuró algo sobre la necesidad de tener algún trabajo hecho y lo amenazó: *no intentes abrir siquiera la puerta o te cazaré y te mataré con mis propias manos o tal vez con un cuchillo afilado*. Después había desaparecido en su despacho de casa. Había telefoneado a algunos de sus amigos para hacerlos saber que estaría ocupado con negocios por algún tiempo, conversó con su agente sobre el bonito retrato público que iba a crear para Bobby y los Outlaws y después se aburría.

En solitario.

No podía pensar en la última vez en que había tenido más de quince minutos para sí mismo. Su casa era un paseo constante. La fiesta de la noche anterior continuaba en la piscina al día siguiente en un ciclo infinito. Y, hasta el día anterior, no había bajado a su santuario en meses.

El silencio lo dejó inquieto. Cuando estaba con otras personas podía sentarse y escuchar las conversaciones era fácil estar a la altura de sus expectativas. No era tan fácil comprender lo que eran sus expectativas y entonces dejó de intentarlo. Pero, por alguna razón, le importaba lo que pensase Julie. Quería demostrarle que estaba equivocada con él.

Apagó la televisión y se acercó a una estantería. ¿Por qué tenía que importarle que ella pensase que era un ser humano que valía la pena? Él generaba mucho dinero a muchas personas, los Outlaws, su agente. Y había donado más dinero para caridad de lo que nadie podía imaginar, para amigos con necesidad y para el equipo.

Tenía la seguridad de que ella ya sabía todo aquello y no se había impresionado. No creía que fuese capaz de ser un caballero.

Dejó de pensar cuando encontró una copia en tapa dura del Gran Gatsby, uno de sus libros favoritos. Después se sentó en el sofá con las piernas extendidas. Los sofás femeninos y los jugadores de fútbol raramente se ajustaban bien, aunque aquel era bastante confortable, aunque podía ser algo más grande.

Estaba entrando en el clímax de la historia algunas horas más tarde cuando miró hacia arriba y vio a Julie de pie en la entrada. La verdad, ella miraba fijamente el libro en su mano. Probablemente no pensó que pudiese leer y que los libros de su habitación subterránea eran meros adornos.

No consiguió indignarse. No cuando ella tenía tan buen aspecto.

—¿Eso es lo que vas a llevar?

Ella desvió la mirada del libro, pasó los dedos por las suaves ondas rubias y empujó los hombros hacia atrás.

—No, esto lo uso para hacer un sándwich. Me vestiré para mi cita más tarde.

Ty estaba muy ocupado mirándola para prestar atención a su sarcástica observación.

¡Joder! Era magnífica. Esa cosa roja, pequeña y de encaje que vestía daba la impresión de ser transparente. Era el tipo de vestido que los hombres mirarían insistentemente toda la noche para ver si podían, tal vez, solo tal vez, ver algo que no debían.



Sin embargo ella no parecía desdeñable ni mucho menos. Julie no podía ser una perra aunque alguien pusiese una pistola en su cabeza. En ella, el vestido rojo que caía por su cuerpo y los zapatos de tacón alto eran sexys y elegantes.

—Estás hermosa.

Los grandes ojos azules brillaron de sorpresa y Ty percibió que le gustaba sorprenderla. Mucho. Finalmente había hecho algo que la hacía sentirse bien en vez de enfadada e irritada con él.

—Espero que ese tipo valga la pena.

Era mucho por el momento, pensó mientras ella giraba y entraba en la cocina. La siguió y abrió el frigorífico.

—Coge lo que quieras — dijo ella llena de sarcasmo nuevamente.

—Podría — dijo él mientras movía las botellas de zumo orgánico.

—¿Tienes algo aquí que podría hacerme sentir como un idiota de patio?

—No bebo — dijo ella actuando como una monja.

Una nueva fantasía estalló en la cabeza de él. Una vez que consiguiese meterla en su cama tal vez pudiese convencerla de jugar al altamente excitante papel de monja que decide comportarse de manera indecente, con zapatos de tacón y sexy vestido rojo. Era una imagen agradable. Bastante agradable.

—Tú no debieras tampoco. — dijo ella y su polla se puso más dura bajo la cremallera de los vaqueros por lo que le llevó varios segundos comprender de qué estaba hablando. — ya que tu cuerpo es tu trabajo, no puedo entender como el alcohol puede ayudar.

El cogió una botella de zumo de zanahoria orgánica y la abrió, bebiendo directamente de ella. Una mirada de disgusto cruzó el rostro de ella. Era realmente predecible.

Llevó el recipiente ahora vacío al fregadero y lo lavó

—Estoy de acuerdo contigo.

Eso la hizo calmarse.

—¿Entonces por qué bebes?

—No bebo.

Ah, allí estaba la sorpresa nuevamente.

—¿Realmente esperas que crea que vas a clubs de strippers sobrio? — Movié a cabeza — Estás loco

Ella no necesitaba saber que había dejado de beber diez años atrás. La mañana en que ella se fue y nunca volvió.

—Mi padre era un borracho.

Ella movió la cabeza.

—Lo sé, pero pensé...

Sonó el timbre y todas las cosas que Ty quería decir se quedaron perdidas en la súbita ira hacia el cretino del otro lado de la puerta que podría tocarla.

Las próximas dos semanas Julie estaba fuera de circulación.

Para todos excepto para él.



## CAPÍTULO 12

Había muchas razones para aquel encuentro y una tendría que ser la definitiva: el hecho de que Ty necesitara saber con qué tipo de hombre le gustaba salir a cenar; había tenido que explicarle a Dave que los estaba acompañando al restaurante por razones de negocios; el dueño del restaurante reservado no tuvo ninguna dificultad en encontrar una mesa mayor para “el gran Ty Calhoun y sus amigos” aunque hubiese una espera de dos horas en la calle; además, Dave era posiblemente el mayor fan de los Outlaws y sabía cada juego que Ty había hecho desde la facultad, parecía haber memorizado sus éxitos y casi no había mirado para ella desde que había abierto la puerta.

Lo más humillante de todo fue que Ty pareció ciertamente triste por ella y marchó a salvarla.

Durante la última hora contó los bocados, las veces que masticaba la comida y los tragos de agua, porque incluso eso era más interesante que el fútbol americano sobre el que Dave hablaba incesantemente.

Finalmente Ty lo cortó.

—¿Sabes que Julie y yo fuimos juntos al instituto?

—Uh-oh.

La boca abierta de Dave lo hizo parecer un pez en un anzuelo. ¿Qué es lo que había visto en él?

—Oh querida, no puedo creer que fuiste testigo de los movimientos de Ty cuando era adolescente. Eso debe de haber sido increíble.

Ella agitó la cabeza.

—No fui a ninguno de los partidos de fútbol.

La boca de Dave se hizo increíblemente mayor.

—¿Dejaste de ver a uno de los mayores jugadores del instituto de todos los tiempos en acción? ¿En que estabas pensando?

Qué gran idiota.

—¿Quieres realmente saber en que estaba pensando Dave? ¿O prefieres preguntárselo a Ty? —preguntó dulcemente.

Dave pestañeó con confusión.

—Está bien — se giró hacia Ty —¿Por qué no fue a los partidos de fútbol?

Ty parecía increíblemente guapo bajo la luz oscura y Julie estaba segura de que toda mujer en el restaurante estaba teniendo un orgasmo por su culpa. No sabía como hacía para que todas esas personas lo miraran fijamente, soñando con él. A ella le gustaba su privacidad, y no podía imaginar no tenerla.

—Julie odia el fútbol — dijo Ty a Dave.

—¿Estás loco? —gritó con un sonido poco atractivo en un hombre.

Ty respondió por ella.

—No a todo el mundo le gusta el deporte. Necesitas respetar el hecho de que las personas son diferentes y tienen sus propios intereses — se desvió del bobo vacilante —¿Quién es tu escritor favorito, Julie?

—¿Vivo o muerto?



—Muerto.

—Jane Austen.

—Pintor. Muerto.

—Mary Cassat.

—Músico. Muerto.

—Johnny Cash.

Él se rió.

—¿De verdad?

Ella encogió los hombros, sonriendo por primera vez en toda la noche.

—Siempre he tenido debilidad por los rebeldes.

¿Quién habría pensado que pudiese ser tan agradable? ¿Qué le importaban sus intereses si no los usaría contra ella, que no sabía lo que era seguro?

Mientras, a Dave no le gustó claramente el nuevo rumbo de la conversación.

—¿Cuáles son tus planes para la próxima temporada Ty?

Ty le hizo una seña al camarero.

—Creo que estamos terminando aquí. Gracias. — y le entregó su tarjeta.

Girándose hacia su cita fracasada ella dijo

—Me voy a ir temprano a la cama hoy por la noche.

Dave movió la cabeza, feliz por estar bajo el brillo de su héroe, y no percibiendo que su momento de gloria acababa de terminar.

El camarero volvió deprisa y Ty firmó la cuenta, entonces extendió la mano hacia Julie. Ella la aceptó alegremente y lo dejó empujarla en su dirección.

El susurró.

—Di buenas noches, sé agradable y, no importa lo que pase, no lo invites a tu casa.

Sus palabras eran suaves y reconfortantes, no órdenes.

Dave siguió los tobillos de Ty como un cachorrillo siguiendo a su dueño. Forzándose a ser cortés, Julie sonrió y dijo:

—Ha sido una noche adorable, Dave, pero tengo el día de mañana completo. Buenas noches.

No fue sorprendente que él apenas mirara en su dirección.

—Bien. Fabuloso. Entonces, Ty ¿quieres subir para tomar una cerveza? Podría llamar a unos amigos para que se nos uniesen.

Un músculo saltó en su mejilla y su voz fue fría.

—Disculpa que no acepte, amigo, pero tengo una linda mujer esperando por mí para llevarla a casa.

El corazón de ella latió fuerte. No necesitaba Ty ser su caballero de brillante armadura. Incluso así, había sido bonito ser llamada hermosa.

Dave movió la cabeza de forma encantadora.

—Uau, tú puedes conseguir a las chicas más sexys, ¿Quién es ella?



Una sonrisa burlona apareció en los labios de Ty y Julie se sorprendió, estaba acostumbrada a la sonrisa despreocupada que lo hacía parecer un salvaje.

—Estamos manteniendo nuestra relación en secreto — le dijo —no está segura aún de si soy lo bastante bueno para ella.

Cuando la boca de Dave se abrió lentamente, Ty puso la palma de su mano en la pequeña de Julie y la guió hacia la puerta, entonces fueron hacia la esquina.

Perfectamente feliz por ir donde quiera que él la llevase, siempre que fuese lejos de aquel súper idiota, ella se sorprendió al ver que iban a una minúscula pizzería.

—Dos porciones de pizza con todo y una botella de coca cola — dijo él a un camarero que pasaba y entonces la empujó a un reservado de madera tallada y se sentó cerca de ella — por favor, dime que era una cita a ciegas.

El estómago de ella gruñía. El chico deslizó dos porciones de pizza enormes sobre la mesa, ella escogió una y la olió.

—Me gustaría — dio un mordisco y después otro — Dios, esto está bueno.

Julie no podía negar lo agradable que era tener su calor, el cuerpo duro apretado contra ella en el pequeño reservado. La estaba observando comer, alternando la mirada desde su boca a sus ojos, por su garganta y el escote que exhibía sus pechos bajo el vestido rojo.

Ella se sintió como una idiota por haberse molestado en vestirse bien para un inútil como Dave, pero, al mismo tiempo, otra parte apreciaba el placer por sentirse tan bien. Locamente, le gustó cuando Ty la miró. Le gustó mucho más cuando lo vio atraído por ella.

Miró abajo en su plato vacío y después hacia el de él intacto. Ella había sido criada para ser una dama y una dama nunca comía más que un hombre, nunca elevaba la voz y nunca se colocaría en una posición insostenible.

Pero con Ty, Julie había hecho las tres cosas. Y lo más extraño era que no estaba ni mínimamente avergonzada. De hecho se sentía completamente bien.

—¿Vas a comer esto? —Preguntó cogiendo su porción antes de que el pudiese responder.

—Pocas cosas son más sensuales que una mujer cuando come — le susurró y sus palabras se sintieron como una caricia. Los pezones se le endurecieron bajo el fino tejido delo vestido.

Ella bebió un trago del refresco, entonces se limpió la boca con la parte de atrás de su mano. Dios, amaba lo libre que se sentía de repente.

—No creo que ninguna de aquellas mujeres de tu piscina coman. Son solo costillas y silicona. Él la miró fijamente.

—No creo que haya llamado sexys a las chicas, ¿no es cierto?

Ella se forzó a tragar.

—Creo que estoy intentando asumirlo.

—Ellas no son mi tipo.

El ruido de la cafetería pareció lejano y sintió como si fuesen las únicas personas en la sala.

—Desde que puedo acordarme siempre he tenido una gran cantidad de rubias curvilíneas con grandes...—¿Por qué tenía que ser tan previsible como un hombre de las cavernas?— cerebros. — Sonrió y entonces miró hacia abajo y posó la mirada en sus pechos ampliamente visibles — sin embargo un par de buenos pechos también están bien.



Ella cogió el refresco, intentando no mostrar lo feliz que estaba por el comentario...

—Todos sabemos que eres un maestro con las mujeres — dijo ella intentando salir de la posición en que estaba; a punto de implorarle que la tomase allí mismo, en la mesa — haces elogios inesperados centrándote en sus encantos ocultos.

Ignorando su sarcasmo, él dijo:

—Solo quiero decir una cosa más en relación a esta noche y no quiero que tomes esto como algo cruel ¿cierto?

Ella miró para él y vio sinceridad en sus ojos.

—Soy toda oídos.

—Tu acompañante era un idiota. Estaba loco por no prestarte atención; no te merece.

Sus palabras quedaron en el aire y Julie podría jurar que oyó lo que él dijo : *Y yo tampoco te merezco.*

Solo que ella estaba empezando a preguntarse si tal vez lo había hecho.

Ty le compró un helado de cucurucho y ella lo apreció más de lo que debía. Si tuviese el mínimo instinto de conservación, habría terminado la noche hacía mucho tiempo, encerrándose en su habitación viendo las noticias o leyendo un libro.

Pero sorprendentemente apreció su compañía. Tenía encanto natural con sus fans. Docenas de personas querían fotos y autógrafos fuera de la heladería y cuando los dos finalmente volvieron a casa sintió como si todo su mundo se hubiese vuelto patas arriba.

No podía negar por más tiempo la verdad. Ella lo quería. Desesperadamente. Quería que la tocase y la besase. Lo quería dentro de ella. A su cuerpo no le importaba lo que pensase su mente o las sirenas de advertencia sonando alrededor de su cabeza.

—Gracias por esta gran noche — dijo, y quiso decirlo. Pero también esperó que él supiese que estaba intentando decirle que no quería que terminase.

Cogió sus manos y acarició con sus pulgares la piel sensible.

—¿Qué tal si la próxima vez dejamos la carabina en casa?

—Bien — susurró ella, dejando que la acercase más. No deseaba ser besada con tanta fuerza desde que tenía dieciocho años, cuando lo vio caminando por el dique directamente en su dirección, hacia su pasión.

—Buenas noches Julie — dijo, entonces se inclinó y la besó suavemente en el rostro.

Ella se quedó completamente inmóvil, con su corazón hundido por una roca. Lo observó caminar por el corredor hacia su habitación de huéspedes y cerrar la puerta con un clic.

Había sido rechazada por un hombre que no había rechazado a nadie en su vida. Nunca se había sentido tan estúpida, tan avergonzada, tan excitada jamás.

Ty se sentó con fuerza en la cama King-size de la habitación de huéspedes. Sus manos estaban temblando. ¿Tendría Julie alguna idea de lo terriblemente difícil que había sido mantener sus manos lejos de ella? ¿Cuánto deseaba tomarla allí mismo, en la alfombra? No recordaba la última vez que había estado tan duro y excitado. Las bolas azules no eran algo que experimentara de manera regular, hasta Julie.





Todo porque había decidido actuar como un maldito caballero.

Arrancó su camisa, rompiendo varios botones con la prisa. Quería que ella supiese que se podía comportar adecuadamente, que la respetaba y no iba a follar con ella sin cortejarla primero.

No es que la pizza y el helado fuesen las cosas más románticas del mundo, pero habían sido mucho mejores que una comida aburrida con el tipo más aburrido del mundo.

—Dios ¿Qué había visto en aquel imbécil?

Era obvio al mirarlo que era rico, exitoso y con suerte. Pero, sacando eso, no había nada más y ella podía hacerlo mucho mejor ¿no lo sabía?

Llamó a la ESPN<sup>9</sup> y se fue al suelo a hacer algunas flexiones.

Esperaba que fuese feliz con el sacrificio que había hecho en nombre del honor esa noche porque no tenía la certeza de poder ser un caballero nuevamente.

*Ella rodó boca abajo, después para la izquierda y más tarde a la derecha. Contó hasta cien más de una vez, pero nada la ayudó. No podía dormir, no con Ty tan próximo. Por horas miró inmutablemente a la pared y deseó tener visión de rayos X para poder ver lo que vestía o si estaba desnudo. ¿Estaría tocándose a sí mismo y fingiendo que sus labios o manos estaban en él?*

*Nuevamente oyó una voz dentro de ella que dijo, ¡basta! pero esta vez no estaba diciéndole que no se enamorase del hombre por el que había jurado nunca más tener sentimientos. No, esta vez la voz decía: Vete detrás de lo que quieres. ¡Mira al futuro! Ahora.*

*Se arrancó la camisola y buscó en el cajón de la lencería alguna cosa de encaje. Entonces salió al corredor, hacia la puerta cerrada de Ty.*

*—No pienses, — le dijo la voz — ¡abre!*

*Lentamente giró la manilla y miró la habitación. La luna de la bahía fluía por la ventana, iluminando la forma perfecta reclinada e la cama.*

*—¿Por qué has tardado tanto?*

*La pregunta de él fue suavemente sensual y ella instintivamente se movió en su dirección.*

*—Quise hacerte esperar — dijo ella no reconociendo su propia voz.*

*—No soy un hombre paciente— dijo y ella sonrió.*

*—Eso es cruel. Esta noche jugaremos bajo mis reglas.*

*Estaba acostado de espaldas, con las manos atrás de la cabeza.*

*—La próxima vez jugaremos con las mías.*

*Se sacó la bata y se movió lentamente hacia la cama. El pecho magnífico de él estaba desnudo y ella no pudo resistirse a jugar con él, arrastrando la punta de la bata rosa por toda la extensión bronceada de su piel.*

*Gruñó profundamente y la agarró.*

*Ella dio un paso atrás.*

*—De alguna manera no pensé que podía confiar en ti para comportarte. Mantén los brazos encima de la cabeza.*

---

<sup>9</sup> ESPN: Canal deportivo.



*Los ojos castaños la seguían cuando se subió a la cabecera de la cama. La bata se abrió revelando unas braguitas apretadas y traslúcidas.*

*Él no obedeció aún a su orden, entonces ella lo amenazó.*

*—Puedo usar esto en tus ojos o en tus muñecas. La elección es tuya.*

*Una sonrisa traviesa y excitada apareció en los labios de él.*

*—¿Y si escojo uno ahora y otro más tarde?*

*—Son mis reglas, Ty. Escoge. — ella nunca había sabido cuanto le gustaba estar al mando y jugar a ser una chica mala.*

*Y estar con un chico rebelde como él despertaba a la seductora que llevaba dentro.*

*—Las muñecas —dijo — pero primero esto — extendió la mano y le abrió la bata dejándola desnuda pero sin ningún frío. Cada lugar en que miraba, cada lugar en que sus dedos se movían, ardía.*

*Sabiendo que lo estaba volviendo loco, ella se inclinó encima cuando amarró sus brazos al soporte de la cabecera con el cinturón. Sus pechos se movían encima de su boca y estaba penosamente tentada a deslizar sus pezones en ella. Pero quería provocarlo, atormentarlo, quería que estallase de deseo por ella antes de ceder.*

*Con las muñecas atadas, retiró las sábanas que lo cubrían.*

*Estaba felizmente desnudo y era increíblemente guapo.*

*Su polla se levantó, enorme y gruesa.*

*—¿Has encontrado lo que estabas buscando?*

*Sus palabras eran un insulto, pero seductoras.*

*—No puedo parar de revivir lo que hiciste para mí ayer con tus manos y tu boca. No puedo parar de pensar sobre lo que habría sido si las cosas se invirtiesen.*

*—Inviértelas — tragó en seco.*

*Ella subió a la cama y se puso entre sus muslos.*

*—No puedo evitar preguntarme si tienes un sabor tan bueno como parece.*

*La voz de él era estrangulada.*

*—Solo hay una manera de descubrirlo.*

*Ella sonrió.*

*—¿Quién dice que los deportistas no son inteligentes?*

*Lentamente se inclinó hacia abajo, dejó que su pelo rozase sus abdominales de manera que estos saltasen y se apretasen y llevó los labios a la punta del pene. Una gota de líquido apareció y ella lo lamió con un toque suave. Hasta aquel momento nunca había sido gran fan del sexo oral.*

*Era curioso como un hombre podía hacerla cambiar de opinión sobre todo.*

*Pasó su lengua ligeramente por su polla larga y gruesa. ¿Cómo habían conseguido ajustarse cuando ella era una virgen de dieciocho años?*

*No podía esperar para descubrirlo nuevamente.*

*Sin previo aviso lo tomó profundamente en su boca.*

*Las caderas de él se arquearon en la cama y gimió su nombre. A ella le gustó verlo perder el control, y saber que era ella la mujer que lo conseguía.*



*—Desátame — gruñó.*

*Ella agitó la cabeza.*

*—No hasta que haya terminado contigo.*

*Tanto como le gustaba saborearlo y darle placer con su lengua y labios, quería sentirlo profundamente dentro de ella. Ahora mismo.*

*Se movió y puso las manos en su pecho para empujarse sobre su polla, dejó una primera pulgada pasar por su abertura. Revivió su vida amorosa los últimos diez años pero nada estaba a la altura de aquella increíble realidad.*

*—Más, Julie, toma más — la persuadió y ella cedió, descendiendo aún más y más sobre él. Antes de poder parar, antes de recordar el disminuir la velocidad y torturarlo de deseo, se deslizó hasta la empuñadura apretándose contra él.*

*Entonces percibió que se estaba mintiendo a sí misma. Tener control sobre su cuerpo cuando estaba con Ty era imposible. Todo lo que ella quería era tenerlo dentro de esta manera, duro y palpitante. No podía tener nunca lo suficiente de él aun no quería que el placer acabase.*

*—Desátame — dijo nuevamente con un tono a la vez de orden y súplica. Pero antes de que ella tuviese la oportunidad los brazos de él se movieron y el tejido se rasgó en dos. En seguida sus manos estaban sobre ella, en todas partes, sus pechos, su clitoris, sus nalgas... un orgasmo empezó a ondular desde sus pechos, su estómago y lo más profundo de su corazón.*

*Julie jadeó con la mano entre sus piernas y el nombre de Ty en sus labios cuando gozó. Las sábanas estaban enrolladas a su alrededor y le llevó unos momentos percibir que no estaba en la habitación de huéspedes. Estaba en su propia habitación.*

*Y Ty estaba aún al otro lado de la pared.*



## CAPÍTULO 13

Julie se despertó sólidamente enrollada en su almohada extra. Sentía los ojos arenosos e hinchados y la luz más brillante de lo habitual.

¡Oh señor! Mientras él dormía tranquilamente en la habitación de al lado, ella estaba desesperada por un sueño mojado que le había parecido totalmente real.

Bien. Nunca conseguiría acabar ese trabajo sin una seria dosis de pensamientos positivos, por lo tanto, de ahora en adelante, mantendría sus emociones firmemente bajo control y su mente en los negocios.

Jay, el agente de Ty, la había ocupado el resto de la tarde del día anterior con su agenda fuera de temporada durante una reunión telefónica, además, por la noche, ella y Ty participarían en un importante evento de caridad en los viñedos de Napa Valley.

Se sentó y miró el reloj para ver la hora. ¿Eran las doce del mediodía?

Pestañeó vigorosamente y miró de nuevo. Su reloj biológico siempre la había despertado a las seis y media de la mañana, incluso cuando cambiaba de huso horario.

¿Cómo pudo pasar esto?

Ty lo había alborotado todo. Totalmente.

Se fue a la ducha, después se secó el pelo, se maquilló y se vistió en un tiempo récord. Entonces, fue a la cocina en busca de café deseando que Ty estuviese absorto en la televisión o algo por el estilo.

No tuvo tanta suerte.

Estaba en un rincón soleado cerca de ella, la mesa de mármol de la cocina estaba escondida debajo de una fila de ventanas. Parecía que tenía varios contratos esparcidos frente a él y un bloc de notas amarillo lleno de garabatos. Bien. Estaba trabajando duro mientras ella dormía toda la mañana. Una vez más había conseguido estar un paso por delante de ella.

—Creí que te gustaría un poco de café — le dijo — acabo de preparar una cafetera. — como si pudiese leer en su mente, prosiguió — tengo el hábito de despertarme temprano para entrenar en el campo de la facultad. Nunca he podido dormir hasta mediodía como otros tipos.

Ella asintió con la cabeza y se sirvió una taza grande de café humeante, no confiando en sí misma para hablar hasta que absorbiese su dosis diaria de cafeína.

Demonios, tampoco confiaba en sí misma para estar en la misma habitación que él. Si su sueño fuese una indicación de su falta de sexo, estaba peligrosamente baja en autocontrol.

—Generalmente también me levanto temprano — dijo ella a la defensiva y odiándose por ello.

Él se sentó de nuevo en su silla.

—¿Algo te ha mantenido despierta ayer por la noche?

Ella hizo una mueca por el golpe bajo. Cogiendo un plátano, del frutero de la encimera de la cocina se sentó en la silla del otro lado de la mesa de la tentación.

—Tuve que llevarme trabajo a la cama — respondió. Cuando se dio cuenta de que literalmente había llevado su trabajo a la cama, se ruborizó. ¡Diablos! nunca se ruborizaba, como era una rubia de piel clara había sido enseñada desde muy temprano a no revelar sus emociones fácilmente.



Bien fuera en situaciones personales o profesionales, mantener el control era vitalmente importante.

—Ummm, hmm — dijo él.

¿Estaba imaginando un tono ligeramente burlón en su voz? ¿O era un sentimiento de culpa?

Como si la rotación de la tierra dependiese de esto, abrió el plátano y empezó a mondarlo. Pronto la firme pulpa amarilla estaba preparada para ser comida.

Justo cuando estaba llevando la punta a sus labios, lo miró. Sus ojos estaban fijos en su boca y en el plátano que ella sostenía en su mano.

¡Oh! Diablos, ¿cómo un café de la mañana podía volverse tan caliente?

Su primera intención fue soltar el plátano. Pero algo dentro de ella quería castigarlo por sus insultos en los sueños de la pasada noche. Nunca se había sentido así nunca antes, constantemente tentada y al borde de hacer cosas malas.

Lentamente llevó el plátano a sus labios. Cubriendo la punta con la boca, chupó un trozo y después otro y otro. Finalmente, dio un bocado lento y, cerró los ojos con placer mientras masticaba.

Oyó la taza de café de Ty caer a la mesa con un ruido y sonrió. Se sentía mucho mejor cuando estaban en el mismo campo de juego.

—Nuestro primer evento es hoy por la noche — dijo ella — En Napa.

El se movió en su silla.

—No te pongas aquel vestido rojo nuevamente.

—¿Cómo? — dijo ella nítidamente aún cuando no vistiese algo tan sensual en el trabajo nunca. La pasada noche había sido la primera vez y se lo había comprado en un impulso; era mucho más revelador que su estilo habitual.

Su madre siempre decía que los hombres no podían controlarse y que no había necesidad de vestirse como una prostituta para hacerse notar. Y aunque Julie sabía que su madre estaba amargada a causa de las jóvenes de pechos grandes con las que su padre no escondía que se acostaba, había tomado su consejo de corazón.

—No lo entiendas mal, estabas bien con él. Muy hermosa.

A ella le gustó su elogio. Le gustó mucho. Era la hora de poner a Ty firmemente en su lugar.

—Tu equipo me contrató para decirte como vestirme. No al contrario.

—Lo entiendo, pero Montague es un viejo sucio y si usas ese vestido te mirará los pechos toda la noche, intentando tocarte cuando piensa que nadie lo mira. Por eso, te va a seguir toda la noche como un perro persiguiendo un hueso.

—Eres la primera persona que me ha comparado con un hueso de perro. Es un elogio para recordar.

—De nada.

El sonrió y ella no pudo contener el devolverle la sonrisa. Era muy fácil sentarse con él así, tomando el café de la mañana, incluso cuando se estaban criticando el uno al otro.

Ella gesticuló hacia los papeles.

—¿Tienes contratos para examinar?

Él los juntó.



—Mi agente me mandó algunos nuevos contratos de publicidad. No creerías la cantidad de papeles con los que tengo que lidiar.

Él estaba seguro. Hubiese jurado que los jugadores de fútbol eran nada más que sujetos grandes y mudos, con sus pantalones blancos apretados persiguiendo una pelota durante las tormentas de granizo. Antes, nunca había pensado en ellos como hombres de negocios. Ahora lo entendía mejor.

—Hablando de tu agente, ha enviado su agenda con la programación. Ya he tachado varios eventos impropios.

El levantó la cabeza, cogió las tazas de café vacías y las puso en el fregadero. Nunca había sentido tanto placer en verlo con unos vaqueros y una camiseta hasta ahora.

El deseo casi la deshizo. Enfadada por su reacción añadió

—No me importa qué acompañantes quisieras llevar a las fiestas de caridad. De ahora en adelante vas a ir solito, conmigo solo un paso detrás.

—Soy todo tuyo — respondió con un tono bajo y sensual, dejándola deliberadamente explorar la idea de ser realmente de él.

Así como había pasado en su sueño la noche pasada, cuando lo había cogido y lo había tenido a su manera.

—La única cosa que no es negociable es el entrenamiento de fútbol — prosiguió.

—Pensé que el entrenamiento no empezaba hasta julio.

—No empieza. Soy entrenador voluntario en un campamento de niños. El mejor y el más brillante.

Ella se sorprendió y habló pensativa.

—Debe de ser como mirarse en el espejo.

Podría jurar que los ojos de él estaban nublados.

—A veces lo es.

—Debe de haber mucha presión en esos niños — dijo ella y sus ojos se encontraron. Por unos segundos vio todo lo que él quería mantener escondido.

Aquello la tocó directo en el pecho. Ella quería estar cerca de él, pero, ¿realmente podría correr el riesgo de derrumbar los muros que había levantado para proteger su corazón y descubrir más?

—Necesito ejercitarme algunas horas. Voy a recoger unas cosas para que podamos ir al gimnasio.

Tan rápidamente como se abrió a ella, se cerró y ella se sintió extrañamente sola en su cocina caliente y confortable.

Julie tenía la habilidad de llegar al punto más cercano, pensó Ty mientras hacía trescientas diez flexiones. Se estaba forzando a sí mismo intentando librarse de la energía incansable que lo atravesaba.

A través de la pared de cristal podía verla sentada en el café del gimnasio conversando por su móvil, tomando notas y tecleando en su ordenador. Estaba siempre centrada, siguiendo las normas. Tampoco sonreía lo suficiente.



Ella cogió un vaso de plástico transparente con el lodo verde transparente que los entrenadores insistían que contenía proteínas y tomó un trago. Su rostro se arrugó hacia arriba y sus mejillas sudaron en obvio disgusto.

Otra cosa que tenían en común, pensó cuando furtivamente escupió en el vaso después de mirar alrededor para asegurarse de que nadie la estaba mirando.

Parecía distraída aquella mañana y esperaba saber el por qué. En la larga noche había caído en sueños triple X entre los dos. Ella en él, él en ella. En el estilo perrito, contra la pared. Sesenta y nueve.

En sus sueños la tenía de todas las maneras posibles. ¿Sería demasiado pensar que no fuese más inmune a él que él a ella?

Salió del banco de ejercicios y cogió una barra de aproximadamente treinta kilos para trabajar sus tríceps. ¿No sería patético tener una erección en un gimnasio? Tenía que parar de actuar como un adolescente que soñaba con su primer culo.

Dominic DiMarco, uno de los veteranos de los Outlaws, caminaba por el gimnasio y lo vio hablar con Julie. Cuando ella rió, los celos lo atravesaron.

Era de los pocos tipos de los Outlaws que se iba a casa solo después de un juego y no se quemaba con fans que lo acosaban. Una chica como Julie probablemente era lo que estaba buscando, la mujer perfecta, bonita e inteligente para sentar la cabeza.

Mientras, él estaba estropeándolo todo y desperdiciando su tiempo.

Sus tríceps quemaban mientras levantaba el peso más fuerte por los celos y la frustración.

Dominic soltó su bolso de gimnasia en el suelo entre ellos y levantó algunas pesas.

—¿Julie está contigo?

¡Diablos! Ya estaban en la fase de llamarse por su nombre de pila.

—Estoy viviendo con ella — dijo, sintiéndose como un idiota por intentar reivindicarla antes que su amigo. Nunca había actuado como un cobarde antes.

El otro se rió.

—Sean me dijo que tu nuevo consultor de imagen te ataba en corto — su rostro hizo una mueca de dolor— diría que es un buen momento para ser un perro — entonces preguntó —¿Te gusta estar con ella?

Ty gruñó mientras hacía su última repetición.

—Todo bien, dijo de un modo improvisado. Hora de cambiar de asunto —¿Tu hombro todavía te está dando problemas?

Dominic cogió un peso menor.

—Un poco, — admitió — Julie dice que os conocéis desde el instituto. Es muy bonita.

Ty podía pensar cien palabras mejores para describirla que bonita.

—¿Estás pensando en establecerte? — preguntó Dominic.

Él forzó una risa.

—De ninguna manera, no con toda la acción que consigo — sonó vacío, incluso para él.

—Sé que no estás pidiendo mi consejo — dijo Dominic soltando los pesos y mirándolo en el espejo — diablos, probablemente no necesites esto. Olvida lo que he dicho.





Ty se sentó en el banco inclinado, percibiendo que no dolería si le dejase decir lo que estaba pensando.

—Estoy escuchando.

—He tenido algunas malas decisiones en el pasado — Dominic meneó la cabeza.

Ty lo aceptó, preguntándose adónde quería llegar con aquello. Nunca le había dado importancia a las opiniones de las personas, pero Dominic tenía años de experiencia para creer cualquier cosa que dijese.

—Si tienes la suficiente suerte de encontrar alguien especial, no la dejes ir. Ya tienes fama y dinero, pero no siempre la tendrás.



## CAPÍTULO 14

Más tarde, durante el paseo de noventa minutos de San Francisco hasta Napa, Julie no pudo negar la sensación de que algo había cambiado. Por alguna razón Ty estaba en su camino para ser agradable. Atento. Incluso dulce.

Sabía que la deseaba. Y cuanto más claro lo mostraba, estaba menos inmune.

Ya era preocupante tener que hacer esto en casa completamente vestida. Malamente conseguía mantener las bragas en su lugar durante un viaje en coche de noventa minutos, ¿Cómo podría en los próximos once días? Cada hora que pasaba, le dejaba más claro que quería estar con ella, acostarse con ella, darle placer y también tomarlo.

¡Si pudiese confiar que no cambiaría y rompería su corazón de nuevo!

Felizmente él interpretó mal su silencio.

—¿Tienes miedo a cómo voy a actuar en la fiesta? ¿Coger a todas las mujeres, arrancarles la ropa y saltar desnudo en la fuente?

Ella observó sus acentuados pómulos, la fuerte nariz, la boca llena. Aquellos ojos castaño oscuro, que tocaban directamente en sus entrañas.

Sorprendentemente lo que vio en ellos la tranquilizó, por alguna razón que no entendió, él iba a comportarse.

—¿Heriría tus sentimientos si dijera que no?

Mantuvo su mirada en ella.

—No te preocupes, las compensaré más tarde.

Instintivamente ella sonrió.

—No tengo duda de que lo harás.

Finalmente se pararon frente a la propiedad del viñedo y él extendió la mano para ayudarla a salir del coche y sintió su calor envolviéndola. Cuando la limusina se apartó continuaron juntos por el porche dorado, la mano de él estaba en la suya.

—¿Te he dicho lo bonita que estás?

—Gracias.

—No estoy hablando solo por esta noche.

No, no podía decir algo parecido cuando su resistencia estaba tan baja. No podía darse el lujo de que su admiración la hundiese.

—Tú también estás bien. Me gusta el traje.

—Se lo diré a ellos para culparte.

—¿Por qué? — ella inclinó la cabeza.

—Están pagando por esta ostentación. Normalmente uso mis dientes con incrustaciones de diamantes para eventos como éste.

Ella frunció el ceño.

—No es verdad. — entonces cuando él no dijo nada preguntó— ¿Lo es?

Se rió.

—Eres muy fácil.



De repente apareció el anfitrión en la parte superior de las escaleras al lado de la fuente de estilo toscano.

—Aquí estás, el hombre del momento, Ty Calhoun. Y claro, con una bella mujer en los brazos.

Cuando Gordon Montague bajó los escalones, ella intentó apartarse de Ty. No era su novia; era su guardiana y se quedaría lo suficientemente cerca para mantener un ojo sobre él.

Pero no la dejó ir, al contrario, puso su mano en la parte inferior de su espalda. Exactamente donde su mano siempre había parecido estar.

—Gordon Montague a tu disposición —el anfitrión levantó la mano de ella a los labios en un gesto que debía haber parecido galante pero fue repugnante.

Julie luchó con el deseo de mover los ojos.

—Gracias por permitirme acompañar a Ty a su fiesta.

Gordon giró hacia el hombre devastador a su lado.

—Hasta una estrella como tú empalidece en comparación a la belleza arrebatadora de tu acompañante.

—Ey, Monty — dijo Ty pretendiendo darle la mano para evitar el control que ejercía sobre ella —¿cómo estás? ¿Qué hay en la agenda de esta noche?

Lo estaba haciendo nuevamente. Siempre socorriéndola.

—Buscamos fondos para la leucemia — giró hacia Julie — la amiga de la hermana de mi esposa se murió de esa enfermedad.

La preocupación fingida no encajaba con Gordon.

Ty sonrió.

—Siempre estoy listo para una buena causa, ¿a quién te gustaría que conociese primero?

Era tan irreverente, no estaba ni un poco afectado por el dinero de Gordon, sus conexiones, su poder. Ella había crecido en aquel mundo, pero nunca había aprendido a no considerarlo serio. Podría aprender alguna cosa de él.

Gordon los llevó hacia adentro y, conforme la noche pasaba de cocteles y aperitivos a una gran cena con vinos caros, se vio claramente que nadie sabía exactamente quién era. ¿Era la novia de Ty? ¿Su socia? ¿Una fan?

No quería dejarlo mal diciendo *fui contratada para vigilarlo*. Pero no quería tampoco que la gente pensase que era la más reciente de una larga serie de conquistas de solo una noche. Se conformó con ser agradable pero distante, cuando contestaba preguntas curiosas. Se estaba divirtiendo, por lo menos. Y estaba próxima a Ty, pero no muy cerca.

Inesperadamente, una mujer adorable que parecía fuera de lugar en un vestido de lino azul lo empujó a un lado

—Soy la hermana de Gordon, Gina, la oveja negra de la familia. Tú debes de ser el cerdo premiado.

Ty no se sintió ofendido, apretó su mano y dijo que era un placer conocerla.

—Me temo, sin embargo, que no podré estar muy cerca de ti durante mucho tiempo. Cuando un hombre es tan guapo como tú es peligroso dar a alguien la posibilidad de hacer comparaciones — Gina gesticuló en dirección a Julie. — Aunque tengo que decir que los dos hacen buena pareja.

Ty miró hacia Julie.



—Te lo dije — entonces habló a Gina — ella no quiere creer en mí.

Julie le mostró los dientes esperando que esto pareciese una pequeña sonrisa.

—Eso es porque nunca he oído a tantas personas usar la palabra guapo para describir a un hombre.

Gina sonrió.

—Recuerda mis palabras, esta chica es adecuada para ti. No está ciega por tu éxito y brillo.

Julie se sintió completamente transparente y no pudo definir el momento exacto en que Ty la conquistó; todo lo que sabía es que lo había hecho y lo había hecho en silencio.

Y no podía dejarlo hacer eso. No importaba lo que pasase.

—Con permiso, necesito usar el baño.

Corrió por el lujoso salón de baile, buscando un lugar en el que esconderse unos minutos, intentando recuperar el equilibrio. Fue a la cocina, donde vio una escalera estrecha y mal iluminada que esperaba que fuese el camino para las habitaciones de las empleadas.

La escalera parecía no terminar nunca, quedando más oscura a cada paso, subiendo hasta una torre secreta. Algo le decía que volviese, que no debía invadir la casa de unos extraños, pero tenía más miedo al hombre devastadoramente guapo que la esperaba en la parte baja de la escalera que a que la cogiesen.

Siguió subiendo y sintió un interruptor de la luz a lo largo de la pared mientras oía pasos detrás de ella momentos antes de apretarlo y jadear en voz alta.

Lo alto de la torre secreta de Gordon Montague era un refugio sexual completamente equipado... el último lugar en la tierra donde quería que Ty la encontrase.

Pero solo por el calor que sentía a su espalda, él la había encontrado.



## CAPÍTULO 15

Hacía mucho tiempo que Ty pensaba en positivo. Entrenador tras entrenador, durante la última década había presionado el poder de visualización sobre él y sus compañeros. Entonces, aunque no fuese bueno en eso de cortejar, actuar como si supiese lo que quería, funcionaba la mayor parte del tiempo en el campo.

Si quería ganar juegos, los ganaba. Si quería mucho dinero, lo tenía. No se le había ocurrido usar esa técnica para conseguir una chica, sin embargo, nunca había querido a nadie tanto como quería a Julie y ciertamente, nunca había tenido que trabajar para ello tampoco.

Caminó por la cocina dando algunos autógrafos y preguntó donde se había ido ella. Algo en la oscura escalera lo incitó a un flujo de imágenes sensuales. Julie pidiéndole que le sacara el vestido, saludándolo, arrancando sus ropas y sentándose en su regazo, implorando para que golpee su trasero sexy vestido de encaje.

Estaba ensimismado en aquella imagen fantástica, mientras subía los escalones circulares. Un leve olor a manzanas y canela estaba en el aire y supo que andaba en el buen camino. Su polla se endureció al pensar en cómo sería de suave el trasero en la palma de una mano y cómo sería de bueno encajar sus pechos en la otra.

Y entonces ella encendió la luz y él vio un paraíso de juguetes sexuales. Nunca había visto tantas fotos eróticas, pinturas, esculturas, dildos, vibradores y libros fuera de un sex- shop.

Estaba claramente mejor que en ellos si alguien le preguntara sobre lo que había visto. Tal vez cuando dejase de jugar escribiera un libro sobre esto.

Silbó hacia los equipos de S&M colgados en las paredes y las gruesas correas al lado de la cama.

—Maldición, éste es el lugar — imaginó que ella probablemente estuviera asustada en ese momento.

Ella soltó una risita.

—¿Sabes que cuando me llevaste a tu sótano pensé que tenías una de estas habitaciones allí abajo?

—Como si yo necesitara encadenar a una mujer.

Los ojos de ella se abrieron al ver un vibrador de dos puntas a lo lejos. Tenía la certeza de que no tenía idea de lo que era.

—Es verdad — aceptó ella — pero aún así podías tener cosas perversas.

La empujó más adentro en la habitación.

—Vete al frente, examina todo, sé que te estás muriendo de curiosidad.

Ella hizo una mueca.

—Estoy muy enfadada ahora. Solo de pensar en Gordon aquí con... con quien sea — su hombro casi tocó en una estatua completamente erecta y saltó — espero que lave todo regularmente.

Mientras Ty hacía una lectura rápida del contenido de la habitación podía verla en conflicto consigo misma, abriendo y cerrando la boca.

—Sigue, pregunta. Sé que también te estás muriendo por eso — ella permaneció en el centro de la habitación, una diosa perfecta, pura, en medio del pecado.

—¿Alguna vez has...? Sus mejillas adquirieron un tono rosa.



—Una vez.

—¿Ya has usado este material? — la boca de ella se abrió de repente.

Él sonrió y miró los impresionantes aparatos. No le iban aquellas cosas, pero un par de esposas en Julie, ciertamente, no sería malo.

—No exactamente.

—Por favor, dime que en la imágenes no sales desnudo en una mesa de cuero y con un collar alrededor del cuello.

—Fui a un club de S&M una vez hace mucho tiempo. Solo para asistir, no para participar — se encogió de hombros — todos los tipos tienen curiosidad.

—No los que yo conozco — murmuró, y entonces preguntó —¿fue extraño o...? — Parecía no poder pronunciar la palabra —¿Excitante?

—Cerca de la ventana vio un balcón y le cogió la mano.

—Ven conmigo afuera y te lo diré — dijo cuando ella voluntariamente escapó con él por un conjunto de puertas francesas.

La vista desde la terraza de la azotea era impresionante. El sol estaba comenzando a ponerse sobre campos interminables de viñedos y el aire estaba perfumado por el cultivo de las uvas. Cogiendo la mano de Julie algo en su pecho saltó como si estuviese a punto de vencer en un juego.

—Sinceramente — dijo mientras pasaba el pulgar suavemente por la palma de la mano de ella — no necesito un grupo de aparatos y extraños semidesnudos para que el sexo sea excitante.

Ella lo miró, sus ojos azules eran casi traslúcidos por el reflejo de la puesta de sol.

Él estaba fuera de control y solo quería rezar para que ella no lo rechazara.

—Todo lo que necesito es a ti.

Aquello debía de haber sonado como una invitación cursi, pero no pasó. Y había un millón de cosas que podría haber dicho como: —*apuesto a que le dices eso a todas las chicas* — o — *dame una razón para creerte*, pero no lo hizo. Las únicas palabras que le salían eran — *solo una noche*.

La miró insistentemente con una fuerza que la excitó completamente.

—Solo esta noche.

Él se movió deprisa, no dándole oportunidad de cambiar de idea, de oír a la parte de su cerebro que le recordaba donde estaba, que debería estar vigilando las actividades sexuales de él, no llevándolo al camino del pecado o de la perdición.

Llevó la mano de ella a su boca y le besó los nudillos. Sus labios eran suaves, tan suaves que no estaba preparada, no podía jamás haberse preparado para la sensación de él desdoblado sus dedos, para los besos que depositaba en su piel, para la forma en que veneraba cada pequeña parte de su cuerpo.

—Esta noche — murmuró él.

Lentamente la colocó de espaldas y ella colocó las manos en las rejas del balcón mientras apretaba sus caderas en su trasero.

—Siempre tan perfecta y hermosa.



Julie no podía moverse, hablar o pensar cuando deslizó el pulgar en la base de su cuello y hacia la línea del pelo. Contuvo la respiración esperando su próximo movimiento, sabiendo que no sería previsible.

Ella se había recogido el cabello en un moño apretado y suavemente se quitó las pinzas sacando los mechones uno a uno, dejándolos caer alrededor de su cuello y hombros. Dedos fuertes y maravillosamente suaves le masajearon el cuero cabelludo.

Un gemido salió de su garganta. Las puntas más largas de su pelo rozaban contra la punta de sus pechos y se encontró deseando que sus manos estuviesen sobre ella, en lugar de sobre su pelo.

—¿Esto te parece bueno? — le susurró contra el cabello.

—Mmm-hmm — susurró ella contestándole, no quería que parara el masaje, deseaba que solamente empujara su falda hacia arriba y la tomase sin más preliminares.

Las manos se movieron a través de sus hombros, los dedos rozaron sus clavículas mientras deslizaba la chaqueta negra de sus hombros. Ésta se resbaló contra su piel sensible, hacia abajo, al suelo y ella nunca lo había encontrado tan sensual. Nunca la había desnudado antes un hombre; ninguno había perdido ese tiempo.

Ty le apartó el pelo hacia un lado y empezó a desatar las tiras minúsculas detrás de su cuello que sostenían su vestido. El modo en que sus dedos acariciaban su piel, el hecho que toda su atención estuviera en ella era insoportablemente sensual.

Las tiras fueron retiradas y la excitación la inundó de la cabeza a los pies. No importaba como acabasen las cosas entre ellos, recordaría su gentileza y su toque suave el resto de su vida.

—Necesito que me prometas algo — dijo él.

De alguna manera ella consiguió mover la cabeza.

—Prométeme que me dirás si quieres que pare. No importa lo que pase.

De lo más profundo de su pecho algo completo y dulce comenzó a florecer.

—Lo prometo.

Un instante después le cubrió los pechos con sus grandes manos. Ella se rozó contra él, presionando en sus manos mientras la acariciaba con las puntas de sus dedos.

—¿Está bien? — preguntó él en voz baja

Ya sabía la respuesta, pero parte del juego estaba en oírle decirlo en voz alta.

Ella jadeó cuando el dedo pulgar y el índice encontraron sus pezones. Sus piernas estaban temblorosas y se inclinó hacia él, hacia su erección enorme para apoyarse.

—Está perfecto.

—Tú eres perfecta — suspiró antes de descender con su boca hacia el cuello, entonces, mordió en todos los lugares sensibles que recordaba después de diez largos años. Todo el tiempo las manos acariciaron sus pechos que parecían más llenos y los pezones más rígidos con cada beso.

—Quiero más — dijo él suavemente y ella empujó sus caderas hacia él — Sí.

En un momento su vestido cayó en los azulejos de terracota.

La mirada vagó por sus piernas, sus caderas y su espalda, en un camino ardiente de destrucción voluptuosa. Ella no había sido capaz de resistirse y se había puesto su braga más sensual, negra, de encaje, que revelaba la mayor parte de su culo. Se había dicho a sí misma que no lo hizo con la





intención de que él la viera, pero ahora, cuando estaba delante de él, apretada contra el balcón, sabía que lo había hecho.

Cada cosa que hecha desde que había entrado nuevamente en su mundo fue con intención de seducirlo. Cada movimiento, todo lo que había dicho, todo lo que había pensado había sido con intención de tentarlo.

Quería que él la quisiese y él la quería. Quería el placer que él le daría.

Giró la cabeza ligeramente y él se lanzó sobre ella. La boca buscó la suya y una mano se curvó alrededor de sus costillas para atrapar sus pechos nuevamente. *Por favor*, imploró ella silenciosamente, *por favor, tócame entre las piernas*.

Respondiendo a sus oraciones, la mano libre empezó el viaje lento por su ombligo, debajo de su fino triángulo de encaje y la encontró mojada y lista, preparada para todo lo que le daría antes de acabar la noche. La mano en forma de concha la apretó y él metió el dedo entre sus pliegues; ella se arqueó con el pecho en su mano, apretando las caderas contra la otra. Él la torturaba de placer, elevando su deseo a lo más alto, hasta que pensó que gritaría.

Movió la boca desde sus labios hasta aquel lugar sensible detrás de su oreja.

—Goza para mí, dulzura — susurró y el término cariñoso la empujó a un clímax explosivo. Sus músculos se apretaron en torno al dedo largo y grueso cuando el orgasmo la atravesó.

No le importó si alguien que caminaba afuera, miraba hacia arriba y los vería pero, de algún modo, la idea la excitaba.

Se giró en sus brazos, la piel desnuda rozando contra su traje y extendió la mano para cogerle el rostro entre las manos.

—Te quiero desnudo, ahora.

El gimió y la besó fuerte mientras ella deslizaba las manos debajo de la chaqueta y la empujaba para que cayese encima de su vestido. Soltó los botones de su camisa blanca y la desabotonó, sus manos ansiosas recorrieron su pecho grande y suave, desde los hombros fuertes a sus caderas y en seguida a su espalda musculosa.

—Y después — dijo — te quiero dentro de mí.

—Dios existe — dijo él y gimió cuando ella le sacó la camisa y depositó un beso caliente en su pecho.

—Más —dijo ella sacándole dos pantalones. No estaría satisfecha hasta que toda la perfección de él estuviese expuesta delante de ella.

—Parece que solo tengo que preocuparme de una última cosa — dijo ella mirando sus bóxer.

Amó el modo en que su polla empujaba en su dirección a través del fino algodón, amó lo próximo que estaba a tener lo que quería, lo que había soñado.

—Una cosa muy importante —dijo Ty, y ella rió.

El sexo y la risa nunca habían sido compañeros en su experiencia con los hombres. Hasta Ty, en su noche de graduación, sintió principalmente miedo y excitación.

No se acordaba de una alegría desbordante, en una fuente infinita.

Aún sonriendo, empujó suavemente la cinturilla de sus bóxers sobre la erección. ¡Oh dulce señor, era tan grande!

Y tan guapo.



Su memoria no recordaba una realidad tan magnífica.

Aquel pene era una obra maestra.

Ella envolvió sus dedos alrededor de él, pasando su mano de arriba abajo por su dureza grande y caliente mientras los músculos de sus caderas se tensaban.

—No me entiendas mal dulzura, lo que estás haciendo ahora mismo es lo más alto en mi lista, pero...

Ella aflojó la mano en la pulsante erección. Por más divertido que fuese saber que tenía el poder de hacerlo gozar, no quería perder la oportunidad de tenerlo dentro de ella.

—Por favor, dime que tienes un preservativo contigo — dijo ella. Si hubiera un momento para estar a la altura de su reputación como un conquistador de proporciones épicas, éste era ahora. Ella no había traído uno, claro, porque eso habría significado admitir a sí misma que tenía intención de tener sexo con él.

Ty se curvó hacia abajo y sacó uno del bolsillo de su chaqueta y, en un instante, rasgó el paquete y deslizó el preservativo en su polla.

Mirando para aquel hombre de un metro noventa delante de ella, Julie perdió el aliento. Olvidó todo sobre la exposición de la celebridad, olvidó sobre el trabajo que debiera hacer esa noche, olvidó todo, menos su necesidad de entregarse a él.

—¿Aquí? — Preguntó él —¿contra el balcón?

Ella miró la enorme erección que llamaba su atención.

—Aquí mismo.

—Pon tus brazos alrededor de mi cuello — él la dirigió y ella se acercó un paso rodeando con sus piernas las caderas de él. Amó el modo en que sujetó su peso, cogiéndola contra sus grupas.

—No te dejaré caer — prometió.

—Lo sé.

Ella se abrió a él, tomando la punta de su pene. Estaba tan mojada, tan preparada para él como nunca estaría para otro hombre. Sus músculos se pusieron tensos cuando la aseguró en la punta de su eje. Estaba contento por los ejercicios de musculación sin fin y sus entrenamientos largos y pesados. Ningún otro hombre podría haberla mantenido así, a punto de engullirlo del todo. Pero Ty podía. Y ella amó eso.

—¿Quieres oírme implorar? — le preguntó y sus palabras sugerían que estaba al borde de un límite del que no había oído nunca antes. Se había ido el encanto travieso y en su lugar había aparecido el guerrero que sabía de sus límites y estaba emitiendo un aviso sensual.

Ella no podía ser tan cruel, entonces lo tomó un poco más.

Entonces todo el infierno se liberó.

Las caderas de él se empujaron hacia las de ella y ella no pudo resistir el tomar todo lo que le era ofrecido, cada gota de placer. Se agarró a él ávidamente y cuando empujó su espalda contra el balcón se introdujo fuertemente y después más profundamente aún.

Su nombre estaba en sus labios cuando empezó a subir nuevamente, cada vez más alta, amando el modo en que su polla se tornaba mayor y más dura en cada golpe.

Usó las manos para deslizar las caderas de ella hacia arriba y abajo, rozando el clítoris contra su hueso pélvico. ¡Era tan bueno!



—Ty — susurró frenéticamente queriendo gritar de placer.

—Estoy contigo dulzura.

Dentro de ella el clímax explotó y le apretó a erección con sus músculos.

Su grito fue apagado por su pelo cuando él se hundió una última vez, protegiéndola de la baranda de metal con sus dedos.

Incluso a través de la niebla espesa de su propio orgasmo, amó el modo en que su polla latía y lamentó la fina separación del preservativo entre ellos.

Nunca había experimentado nada tan maravilloso en toda su vida, pero cuando la cordura volvió supo que aquella vez había sido todo lo que podía arriesgar. No importaba cuánto deseaba lo contrario.



## CAPÍTULO 16

Julie hacía estallar su mente. Cada vez que la tocaba saltaba como un cohete.

Además de esta noche, solo en otra ocasión había reaccionado así. En la escuela secundaria, donde ella había sido la cosa más sexy en kilómetros a la redonda.

Ahora miraba su silueta contra la luna, desnuda y más bonita que cualquier mujer u objeto que jamás hubiera visto. Una ola de emociones atravesó rápidamente su rostro.

Julie pensaba que él no la conocía, pero lo hacía. La conocía lo suficiente como para saber que estaba a punto de arrepentirse.

Se estaba arrepintiendo del sexo. Eran dos personas que disfrutaban el uno del otro como acababan de comprobar haciéndolo una vez. Y otra vez.

Se dio cuenta de que la suerte de no ser descubiertos se estaba casi acabando, se tragó el deseo de poseerla de nuevo en el sillón que tenía a tres metros. Además, sería más convincente en sus argumentos para seguir haciéndolo como conejos, si ella creía que estaba preocupado por el decoro.

Si los descubrían desnudos en el balcón, no sería bueno para sus carreras.

Ty se inclinó para recoger el vestido.

—Date la vuelta y ponte esto —dijo colocándolo ante sus increíbles curvas— te subiré la cremallera.

Ella parpadeó un par de veces antes de seguir sus instrucciones y se puso rígida cuando su dedo subió por su columna hasta tocarle la nuca mientras colocaba los complicados broches que mantenían el vestido en su sitio.

Cuando Julie se volvió nuevamente, Ty quedó atrapado una vez más por su increíble belleza. Aunque su vestido estuviese bien colocado, su pelo era salvaje, derramándose sensualmente sobre sus hombros. Parecía una mujer muy satisfecha.

— ¿Está roto mi vestido? ¿Oh, Dios, nunca vamos a escapar de esto, no? —La preocupación estaba impresa en sus ojos y alrededor de sus labios.

—Estás perfecta, tu vestido está bien y nadie tendrá la menor idea de lo que hemos estado haciendo aquí, —dijo mientras se ponía su ropa— nadie excepto nosotros.

Ella se apartó, pero no antes de que pudiera ver el brillo del deseo en sus ojos, una satisfacción primitiva que no podía ocultar.

—Hablando de nosotros —empezó Julie y él extendió los puños para detenerla.

— ¿Puedes ayudarme con esto?

Pensativa, Julie volvió a su lado y mientras estaba ocupada colocándole los gemelos, él se giró.

—Eres una amante increíble, Julie —le dijo, ella casi dejó caer al suelo el broche que sujetaba con el logotipo de los Outlaws.

—Por favor Ty, vamos a fingir que esto nunca ha sucedido.

—Dime la verdad —la persuadió, esperando estar haciendo lo correcto— ¿Realmente quieres hacer eso?

Ella abrió la boca, casi habló, luego se lamió los labios. Observar el movimiento de la punta de su lengua sobre la sensual curva de su labio superior, lo puso de nuevo duro como una piedra.



—No voy a mentir —dijo Julie con una voz que apenas era un susurro — Lo que acabamos de hacer ha estado bien, muy bien en verdad. Pero sabemos que no podemos hacerlo de nuevo. Nunca, nunca más.

Pero algo en su voz, el modo en que sus dedos rozaban contra las muñecas mientras estiraba los bordes de las mangas, le hizo preguntarse, si ella secretamente quería que la convenciera para continuar donde lo habían dejado.

—Bueno, ahora te voy a decir la verdad como la veo yo.

Ella lo miró con sus ojos azules muy abiertos.

—Hay fuego entre nosotros. Tú y yo somos buenos juntos.

Ella movió la cabeza alejándose, él la agarró de la mano acercándola.

—No tiene sentido negarlo, tenemos química y queramos o no, no creo que sea bueno para ninguno de nosotros intentar ignorar las chispas.

Julie suspiró, los ojos fijos en sus manos juntas.

—Simplemente, no veo como podría funcionar esto.

Tenía que convencerla de una vez por todas para que lanzara la precaución al viento y pasara un maldito muy buen tiempo con él.

—Míralo de este modo: Vamos a estar juntos todo el día casi dos semanas y todos los días, ya estoy en tu casa y tú eres mi acompañante en todos los eventos. Creo que los dos somos lo suficientemente fuertes para disfrutar de lo que queremos sin estar permanentemente pendientes de meter la pata, ¿no es cierto?

Sabía que Julie no admitiría que no sería capaz de mantener solo una relación sexual casual con él.

—Tal vez —admitió ella.

Ty sonrió con anticipación ante el placer que vendría.

—Con una condición —dijo Julie.

Él asintió sabiendo lo que iba a decir.

—Sin compromiso. Eso es un hecho.

Algo en sus ojos le dio que pensar, le hizo preguntarse si debía haber mantenido su gran boca cerrada. Especialmente porque no estaba seguro si realmente quiso decir lo que acaba de decir.

—Por supuesto que no habrá ningún compromiso —dijo finalmente, confirmando las palabras como si no le importaran lo más mínimo— pero yo iba a decir que acepto si tú te comprometes a mantener nuestra relación en completo secreto.

Ty se sintió como si le hubiesen dado un puñetazo en el estómago.

¡Joder! ¿Por qué le importaba que ella no quisiera que nadie supiera lo que hacían? No era como si estuviesen saliendo, solo iban a tener sexo, mucho sexo alucinante.

¿Por qué le importaba después de tantos años, que Julie todavía se avergonzara de quién era él? ¿Y si ella pensaba que era poco más que un trozo de carne fresca con dinero, que por casualidad había descubierto cómo sacudir su mundo? Después de todo ambos iban a tener lo que querían y luego seguirían caminos separados.

—No lo haría de ninguna otra manera —él estuvo de acuerdo.



Juntos, en silencio, dejaron el balcón atravesaron la habitación del sexo y descendieron por las escaleras regresando a la fiesta.

—Estupendo —pensó Ty. Había conseguido lo que quería.

*¿Sin embargo, por qué no se sentía feliz?*



## CAPÍTULO 17

Según la fiesta se acercaba a su fin, Julie se encontraba más perdida.

Si había pensado que la sensación del amor perfecto iba a acompañarla por el resto de sus días, estaba muy equivocada. Ni siquiera sería suficiente para esa noche. Había estado mirando el reloj toda la velada desesperada por estar otra vez a solas con Ty, en su casa, en su cama, todo el tiempo que quisiera.

Pero lo que realmente la molestaba era la manera.

—*Ningún compromiso, eso es un hecho* —Continuaba resonando en su cabeza repitiéndose como un CD rayado.

—Estoy cansado de ser como un perro de exhibición —le dijo finalmente Ty yendo a buscar al anfitrión.

—Lo he pasado muy bien esta noche —le dijo a Gordon— Gracias por la invitación.

—Me alegro de que hayas podido venir esta noche, Ty. Gracias por traer a una acompañante tan encantadora.

Por el tono tan agradable de su voz, Gordon lo mismo podía haberla llamado tu perra.

Su mente regresó a la habitación del sexo y apenas pudo contener su disgusto.

—Lo he pasado muy bien —dijo Julie estrechando la mano seca y huesuda de él.

—Lo sé —dijo.

Fue una respuesta extraña.

Ty la liberó de la mano de Gordon y se dirigieron a la salida.

—La mayoría de los días me encanta mi trabajo —le dijo al oído en voz baja.

Ella asintió con la cabeza, sabiendo exactamente adónde quería llegar.

—A mí también.

Mientras Ty avisaba por el móvil al conductor que estaban preparados para marcharse, ella miró de nuevo a la casa. El balcón de la torre oculto por los robles sería siempre un recuerdo maravilloso.

Se deslizó dentro de la limusina y dijo:

—Has estado fantástico esta noche.

Los bordes de su boca se curvaron y sus ojos brillaron perversamente.

—Me alegro que te haya gustado.

—Me refiero a cómo has interactuado con los invitados.

—Por supuesto, yo también.

Julie se rió, contenta de poder estar finalmente con él. No solo era sexy, sino también divertido. Y sorprendentemente ingenioso.

Julie bajó la voz para hablar sin que José, el conductor, pudiese oírlos.

—Sabes que fue fantástico allí arriba.

—Cuéntame más —dijo y ella miró fijamente el asiento delantero.

Ty apretó un botón en el reposabrazos y el separador de cristal entre los asientos delanteros y traseros se cerró. El leve zumbido de la emisora de radio que José escuchaba desapareció.





—Confía en mí, no puede escucharnos.

Se alejó de Ty tanto como se lo permitió el cinturón de seguridad.

—No puedo hacer nada... no mientras él esté aquí.

Ty parecía relajado en su asiento de cuero, se maravilló de cómo nada parecía intimidarlo. Ella estaba ardiendo de deseo, preguntándose como conseguiría hacer el trayecto sin subirse en su regazo montándolo como una amazona y él parecía totalmente relajado.

—Él no puede leer los labios —dijo Ty.

El cerebro de ella iba un paso detrás de sus hormonas.

—No entiendo —entonces se sonrojó— ¡Oh!

Ty sonrió nuevamente con la mirada de un gato perezoso que ha conseguido su crema, como si no le importara la cereza en lo alto del postre.

—Estoy feliz porque podamos empezar —insinuó Ty y ella intentó concentrarse en algo más que en su perfecta boca, sus manos grandes, fuertes y el revelador y fascinante bulto en sus pantalones.

—Va por libre. No puedo controlarlo — dijo él al ver su mirada.

Se sentiría muy decepcionado si no pudieran terminar este juego de una forma inevitablemente sensual.

—Me gustaría que no hubieses llevado esa ropa esta noche.

— ¿Por qué?

—Cubriendo toda esta belleza, parecía que me estabas castigando.

Ella se sonrojó de nuevo. Era precisamente eso lo que intentaba hacer.

—Pero eso fue antes de darme cuenta de lo sexy que sería quitártelo.

Julie apretó los muslos cuando el calor húmedo se deslizó desde su núcleo. Se le secó la boca y su corazón se aceleró.

—Tu turno —dijo Ty.

Ella apretó los labios agitando la cabeza.

—Yo no sé cómo.

Pero él era persuasivo.

—Cuanto más sepa lo que te hacer sentir bien, mejor podré hacerlo.

Ella prácticamente tuvo un orgasmo allí mismo.

—Dime lo que te gusta —la instó.

*Todo.*

Pero Julie no podía decírselo.

¿Entonces por qué las palabras “me gusta todo” resonaron en la limusina?

Él no sonreía ahora, solo se quedó sentado frente a ella con los músculos tensos.

Por primera vez, Julie se dio cuenta de que podía tomar el control. Si se olvidara de ser la mujer perfecta, si cedía a su sexualidad, podría dar la vuelta al juego de Ty y colocarlo al borde del deseo.

—Dime qué debí hacer de otra manera —dijo él.



Ella respiró profundamente, absorbiendo el olor almizclado de su momento de amor, la mezcla de cedro y especias que siempre la haría pensar en él.

—Nada.

La voz de Ty era suave.

—Dime qué quieres que haga.

Julie no podría haber hablado ni aunque tuviese una pistola apuntándole a la cabeza.

—Dime lo que quieres que te haga cuando regresemos a casa, cuando estemos a solas de nuevo. Solo tú y yo.

Ty lo estaba haciendo nuevamente, estaba tomando el control de su mente, su cuerpo entero, le era tan difícil recordar que ella merecía tener el mismo tipo de poder sobre él.

Se movió de manera que el bajo de su vestido se subió varios centímetros por los muslos. Jugaba con las perlas en su cuello para llamar su atención hacia sus pechos, y provocarlo de la misma manera que él lo estaba haciendo con ella.

—Quiero tomar un baño.

Un pequeño músculo saltó en su mandíbula, Julie contuvo una sonrisa victoriosa.

—Juntos.

Ty se removió intranquilo, delatando su energía sexual reprimida.

Algo salvaje y nuevo cobró vida en el pecho de Julie. Por primera vez era libre de expresar y realizar sus fantasías sexuales. Nada lo sorprendería, aunque no creía que necesitara ser una perversa para impresionarlo.

Solo debería ser ella misma.

Obviamente Ty tenía fe en su sensualidad descubierta y si ella hiciese exactamente lo que en verdad quería hacer, las próximas dos semanas con él conseguirían ser un poco atemorizantes.

Y muy emocionantes.

—Cuéntame más —le rogó.

—La paciencia es una virtud —bromeó Julie— especialmente cuando se trata del placer.

Él extendió las piernas, mostrando su excitación.

—Desde que era un muchacho, nunca he deseado tanto acariciarme a mí mismo.

— ¿Quieres que pare? —le preguntó con una sonrisa.

— ¡Demonios, no!

—Perfecto. Porque antes de tomar el baño, vas a quitarte la ropa mientras yo te miro. Y no olvides moverte un poco, exhibete para mí.

—Lo haré — murmuró.

— ¿Quieres saber lo que realmente me excita?

—Más que nada.

—Quiero que entres en la bañera el primero. Quiero saber que estás esperándome, duro y preparado, mientras me desnudo lentamente.

Él tragó trabajosamente, Julie quiso besar su nuez de Adán, quería recorrer con la lengua cada centímetro de su cuerpo.

— ¿Y después?



Ella cerró los ojos apoyando la cabeza en el respaldo de cuero.

—Entonces me hundiré en tu polla y te follaré hasta fundirte el cerebro.

Julie podía escuchar la respiración rápida, que combinaba con la suya. Su pulso estaba acelerado, estuvo a punto de olvidar que el conductor estaba en el asiento delantero y podría tener una visión de su espectáculo de sexo. El más leve toque y Ty explotaría.

Tras lo que pareció ser la espera más larga de su vida, finalmente llegaron.

Generalmente no era tan grosero como para salir del coche y correr por las escaleras sin dar las gracias al conductor. Ya se disculparía con José más tarde.

No había terminado de meter la llave en la cerradura cuando la mano de Ty serpenteó a su alrededor y abrió la puerta. Lo siguiente que supo, fue que estaban en el salón y que ella estaba contra la pared con el vestido levantado hasta la cintura.

—Realmente me gusta el plan de la bañera, pero me temo que no voy a poder aguantar más allá de la entrada.

Una onda caliente de excitación la invadió y le arrancó el pantalón y la camisa, mientras él rasgaba el envoltorio de un preservativo.

— ¡Date prisa! —dijo ella.

Un segundo más tarde, Ty estaba retirando sus bragas a un lado, y ella enrolló las piernas a su alrededor. Enterró su enorme erección dentro de Julie, a continuación empujó dentro y fuera, más fuerte, más duro, ella pronunció su nombre, suplicando más, sollozando cuando el orgasmo sacudió todo su cuerpo. De nuevo se movió dentro de ella, hasta que se calmó y lo sintió pulsar en su interior.

Más de una vez Julie había dado gracias por el poderoso físico de Ty, por el perfecto entrenamiento que realizaba, por sostenerla como si no pesara nada.

Las ropas estaban en el suelo, rasgadas por sus manos codiciosas y lujuriosas.

—Espero que hayas traído más de un traje —se burló ella.

La risa suave de él retumbó en sus costillas.

Al fin, había entendido porque tantas mujeres lo buscaban, porque estaban dispuestas a dar cualquier cosa por tener una noche, o más si tenían suerte, con él. Sabía cómo hacer sentir bien a una mujer.

No solo como darles placer, sino también como sacar su feminidad interior y reír con ella al mismo tiempo.

La semana pasada no habría admitido que él era algo más que un deportista *playboy* que apenas podía sumar o escribir. Pero ahora sabía que Ty era mucho más complicado y maravilloso de lo que dejaba ver a la gente. Le dolía el estómago cuando pensaba en que sus caminos se separarían una vez que su trabajo terminase y la nueva temporada de Ty comenzara.

Todavía le quedaban dos semanas con el hombre sexualmente más completo del planeta, e iba a exprimir cada gota de placer de ellas. Mientras no cometiera el error de enamorarse de él, estaría muy bien.

— ¿Preparado para ese baño? —preguntó sonriendo mientras la conducía por el pasillo.



## CAPÍTULO 18

Muy temprano a la mañana siguiente, la BlackBerry de Julie dio un zumbido recordándoles que tenían que estar en el Lago Tahoe por la tarde, recaudando fondos para otro gran evento. Ty tuvo que contenerse reciamente para no hacerle nada en la limusina durante las cuatro horas de viaje hacia el norte, los dos necesitaban dormir un poco.

Horas después del acontecimiento, Julie lo encontró sentado en una mesa firmando autógrafos ante una larga fila de niños y sus padres.

Le entregó una botella de agua y se inclinó para susurrarle.

— ¿Cómo te va? ¿Necesitas un descanso o algo así?

Él inhaló el perfume de canela y crema e inmediatamente tuvo una erección. Deseó no haber aceptado mantener su relación en secreto porque quería ponerla en su regazo ante todo el mundo y besarla. No estaba seguro si ella se daba cuenta que casi todos pensaban que era su novia, que un tipo como él no tendría una asesora tan guapa si no estuviese con ella.

Sin embargo, una promesa era una promesa, no haría nada que pudiese estropear todo lo bueno que tenían.

—Estoy bien —dijo, gustándole el modo en que Julie miró tras ella hacia los pinos del Lago Tahoe. Solía pensar que una mujer así solo encajaría en fiestas lujosas o de compras en Tiffany, pero después de observarla en acción, sabía que tenía la vitalidad de un atleta, y estaba dispuesta a darlo todo por sus clientes.

— ¿Has conseguido dejar la tarde libre?

Ella asintió.

—Una vez que hayas terminado aquí, tienes libre hasta la gala de esta noche en el Northstar de Lago Tahoe.

Antes de volverse hacia sus fans, le dijo en voz baja.

—Me alegro de oír eso. Espero que estés preparada para estar toda mojada.

Por el rabillo del ojo, observó cómo sus pezones se endurecían bajo el vestido.

Realmente tenía una mente perversa. Seguro que él estaba hablando solo de darse un baño en una playa privada que había tras el pinar.

La cadera rozó su hombro cuando se giró para marcharse inundándolo una vez más de deseo.

Una hora más tarde, abandonó la mesa donde firmaba autógrafos y volvió junto a Julie, para estrechar la mano de su anfitrión.

—Ha sido estupendo conocer a tantos fans de los Outlaws, nos veremos esta noche —dijo, no dando a nadie oportunidad de acercarse.

— ¿Por qué has tardado tanto? — inquirió ella, casi superándolo en urgencia por volver a la caravana alquilada.

— ¿No me habías dicho que la paciencia era una virtud?

Julie se sentó en el asiento del pasajero y lo miró.

—No me puedes decir algo así delante de todos.

— ¿Cómo qué? —Preguntó observando su vergüenza, para después ayudarla a sobrellevarla de la mejor manera posible.



—Espero que estés preparada para estar toda mojada. —Lo imitó Julie.

Ty giró el contacto empezando a conducir.

—Nadie lo escuchó. Además, pensé que sería bueno tomarse unas horas de descanso, pasar un rato en el agua.

Su rostro se enrojeció cuando se dio cuenta que había tomado su comentario como una insinuación sexual.

Sin embargo, se volvió hacia él.

— ¿No podías haber firmado más rápido? Realmente no necesitabas preguntar a la gente por sus perros. Con los hijos era suficiente.

Afortunadamente después de pasar una noche juntos, sin inhibiciones, no tenía que pensar dos veces antes de decir lo que tenía en la mente.

—Parece que alguien necesita disfrutar.

—No será gracias a ti —murmuró ella.

Al diablo con hacerla esperar más. Él podría muy bien poseerla allí mismo.

Ty miró sus muslos desnudos sobre el cuero del asiento, y deslizó su mano derecha sobre su regazo.

— ¿Qué estás haciendo? —preguntó ella, pero sus piernas se abrieron para él, solo lo suficiente para que supiera que quería que la tocara, que la volviera loca por lo menos una vez, de camino a su próximo destino mojado y escurridizo.

—Voy a darte placer —dijo mientras apartaba la tela sobre sus muslos para poder llegar hasta su vagina húmeda y resbaladiza.

—Estás conduciendo.

Ty sonrió.

—No te preocupes, lo tengo controlado.

Ella dejó de discutir cuando él continuó haciendo su trabajo.

—Abre las piernas para mi, amor, quiero sentir lo mojada que estás.

El viento elevó su gemido, cuando sus muslos se relajaron, su polla casi estalló en los pantalones vaqueros. Cuando sus dedos encontraron el borde de su ropa interior ya estaban húmedos.

— ¿Cuánto tiempo llevas esperando a que te toque? —preguntó con la voz sedosa y el pene palpitando.

—Horas. Aunque me ha parecido que siempre.

Tratar de controlar la respiración se le hizo muy difícil. Era la mujer de sus sueños, la fantasía de cualquier hombre, una diosa del sexo.

Era divertida, inteligente y tenía éxito, pero a Ty le ponía muy nervioso tener fuertes sentimientos por algo que no fuera sexo.

Afortunadamente Julie solo quería placer. Sumergió un dedo en su miel, notando su calor cuando deslizó un dedo entre sus carnosos labios y lo movía de un lado a otro.

—Ty por favor —imploró Julie, él sabía que quería que le tocara el clítoris, que lo presionase hasta que gritara.



Lo primero era lo primero.

Movió la muñeca de manera que pudiese deslizar un dedo en su interior, y luego dos, bombeando dentro y fuera con un ritmo lento y constante. Nunca se cansaba de tocarla, nunca se cansaba de estar dentro de ella, con sus dedos, su lengua, su polla.

Julie balanceó sus caderas contra su mano, sujetándole la muñeca, se dio cuenta que estaba a punto de correrse, le dio al clítoris la atención que se merecía.

—Déjame ver lo excitada que estás —insistió y ella soltó su mano, de forma que él pudiese encontrar el botón ardiente, dejándolo acariciarlo, rozarlo.

Su cuerpo entero se tensó bajo sus manos, cuando Ty dijo:

—Quiero escucharte cuando te corres.

La carretera estaba desierta y estaba tan excitada con él como jamás lo estuvo antes con nadie. Pronunció su nombre, primero como un susurro y a continuación con un profundo gemido de placer cuando Ty dejó su clítoris e introdujo los dedos en ella, moviéndolos de arriba abajo entre su clítoris y sus labios, de manera repetida tan rápido como podía.

Tenía las piernas totalmente abiertas y la cabeza presionada contra el asiento, cuando arqueó la espalda. Sus pezones se endurecieron contra la tela del vestido, Ty amó observarla mientras gozaba con salvaje abandono.

La humedad cubría sus dedos, continuó acariciándola cuando el orgasmo empezó a sacudirla. Justo cuando llegaron a la pequeña y privada cabaña del lago que le había prestado uno de sus viejos amigos.

Ty frenó y de mala gana retiró los dedos de entre las piernas de Julie.

—Hemos llegado. Espero que te haya gustado el paseo.

Ella abrió los ojos mirando al lago increíblemente azul. Tenía casi una milla de largo por media de ancho. Había visto muchas cosas bonitas en su vida, pero aquella mezcla del agua, los árboles y las montañas se acercaba a la perfección.

Todo lo que necesitaba para llevarlo al límite era a la mujer perfecta.

Su mente se apagó durante un segundo.

*¿Era Julie la mujer perfecta?*

Salió del coche y fue a la parte trasera como si necesitara algo. Cualquier excusa bastaba para tratar de comprender qué diablos estaba pasando con él.

Vale que el sexo hubiera sido increíble —mejor dicho perfecto— pero eso no significaba nada, no cuando casi no se miraban a la cara cuando se desnudaban. Y especialmente cuando venían de mundos tan distintos.

Ella siempre pertenecería al rico y privilegiado.

Él siempre sería el héroe de los fracasados.

Era verdad que él iba a echar a perder su cerebro en las próximas dos semanas; solo un idiota dejaría pasar esa oportunidad, pero mantendría encerrado todo lo demás; su corazón, sus emociones y todo lo que en él era capaz de amar. Sería un tonto si no lo hiciera.

Cerró el maletero soltando las llaves sobre el asiento. Luego se sentó en una piedra quitándose los zapatos y poniendo los calcetines en su interior.

La cara de Julie estaba radiante de admiración.



—Esto es precioso, Ty. Absolutamente increíble.

Asintió y la miró.

—Solo lo mejor para ti —dijo, pensando cómo diablos mantener sus palabras controladas. No quería parecer un idiota y asustarla.

Ella le dirigió una mirada penetrante y supo que sería mejor suavizar las cosas si quería que la tarde transcurriera tan bien como había sido el paseo en coche.

— ¿Alguna vez has nadado en el Lago Tahoe?

Se quitó los zapatos de tacón caminando por la arena hacia la orilla.

—De ninguna manera. El agua no debe de estar a más de veintiún grados en pleno verano.

Ty se quitó la camiseta de los Outlaws y la lanzó sobre los zapatos y calcetines. La mirada de ella recorrió ávidamente su pecho, y se dio cuenta de que estaba nuevamente excitada.

—Yo te mantendré caliente —dijo Ty dándose cuenta de que eso era un poco cursi, pero era la verdad.

Julie movió la cabeza alejándose de la orilla.

—No creo que puedas tentarme aunque te quites los pantalones.

Él desabrochó el botón superior de sus vaqueros.

— ¿Sabes que lo harás, verdad? Aunque tenga que cargarte yo mismo.

Los pezones de Julie se endurecieron nuevamente, y él dijo:

—Desnúdate, ya.

Julie rió apartándose de él y de la orilla del lago.

—Solo tú le pedirías a una mujer que se desnude de una forma totalmente natural. Y esperarías que ella lo hiciera.

Ty se quitó el bóxer —su miembro perpetuamente rígido cada vez que se encontraba a menos de cien metros de ella, saltó— y comenzó a perseguir a su hermosa presa.

—No te atreverás —dijo ella señalando su vestido.

— ¿Quieres apostar?

La cogió en brazos y la anticipación vibró por sus extremidades.

—Vas a pagar por esto —dijo Julie, pero no había enfado en sus palabras, solo calor y una ansiedad que coincidía con la de él.

—No puedo esperar por el castigo —susurró en su oído mientras se dirigía al agua helada.

—Llevo esperando que me domines toda la semana.

Sintió como sus muslos se apretaban y observó como los pezones se levantaban. El agua golpeó sobre sus muslos, Ty inclinó la cabeza hacia sus pechos, cubriendo la fina tela con su boca, chupando y tirando de sus pezones.

—Haré lo que quieras —dijo jadeando mientras se arqueaba contra su lengua— pero, por favor, no me hagas entrar en el agua.

— ¿Cualquier cosa?

Ella asintió mirándolo a los ojos.

—Cualquier cosa.

Muchas fantasías pasaron por su cabeza en ese momento, estuvo a punto de dejarla caer.





Empujándola fuertemente contra él, respiró hondo.

Y escogió una fantasía.

—Trato hecho.

Giró y fue hacia un lugar cubierto bajo un enorme pino. La tumbo de espaldas subiendo el vestido por sus muslos, mostrándole un poco de sus bragas. Su polla latió.

Julie estaba apoyada sobre sus codos, observándolo, esperando su orden.

Ty se lamió los labios.

—Quiero ver cómo te acaricias.

Julie se sentó.

— ¿Qué?

Sin embargo, no se negó. Ty sabía que ella había pensado en tocarse mientras la miraba. Y eso la enfadaba.

Ty se tumbó a su lado, apoyando la cabeza sobre una mano.

—Quiero ver como pasas las manos por tu cuerpo, sobre tus pechos, tu sexo. Quiero ver como tus dedos se deslizan sobre los labios y como presionan el clítoris. Quiero observarte mientras te das placer y quiero que sepas que te estoy mirando, para que descubras cuanto deseo estar donde estén tus manos.

Respirando entrecortadamente, ella lo miró.

Luego se volvió hacia él diciendo:

—Sería mejor que me bajaran la cremallera para que pueda empezar.

De repente Ty se preguntó si sobreviviría a esto, después de todo.



## CAPÍTULO 19

Las puntas de los dedos de Ty rozaron su espalda a medida que le bajaba la cremallera. Era un maestro del contacto, hasta el más leve roce de sus dedos la hacía humedecerse y estar preparada para él.

Su vestido llevaba incorporado el sujetador, así que cuando deslizó el algodón rosa bajo sus caderas, todo lo que le quedaba eran unas braguitas empapadas, una sensación a la que se estaba acostumbrando después de una semana de constante excitación.

—Fuera todo —gruñó Ty.

Los músculos de sus hombros y bíceps estaban tensos, la polla erecta presionando contra el bóxer.

—Por supuesto —dijo— De lo contrario ¿Cómo podría introducir los dedos en mi coño?

Ella no había dicho antes la palabra con C, le gustó, la hacía sentirse traviesa. Los ojos de Ty se volvieron oscuros, profundamente castaños, su polla se estremeció cuando apareció una mancha de humedad en su bóxer.

Con los pulgares tomó la cinta estrecha de seda de sus braguitas, lentamente la deslizó sobre las caderas hasta su montículo y la bajó por los muslos.

—Me siento tan perversa aquí desnuda sobre la arena —murmuró suavemente, disfrutando con el gemido de Ty como respuesta cuando se recostó sobre el vestido.

Luego arqueó ligeramente la espalda, cerró los ojos y movió las manos por la parte superior de sus pechos, justo por debajo de la barbilla. Sentía sus ojos en sus senos, los pezones le dolían por el placer de los pocos momentos que se los había lamido. ¡Dios! Amaba la boca de Ty sobre ella.

Bajó las manos a los lados por las costillas, seguidamente cubrió los pechos en forma de concha. Fingiendo que sus dedos eran los labios de él, tomó los pezones tirando de ellos, apenas oyendo lo que Ty decía.

— ¡Joder, eres tan sexy! —mientras se concentraba en las sensaciones que le producía la forma en que recorría el camino desde los pechos hasta su vientre.

Dejando una mano en el pecho, con la otra recorrió su estómago plano, abriendo las piernas se dejó caer de lado, queriendo exponerse tanto a las manos como a los ojos hambrientos de Ty.

Luego con el dedo medio, tocó el botón duro de su clítoris, casi le daba miedo tocarlo, sabiendo lo cerca que estaba de correrse otra vez. Ella no quería ir demasiado rápido, porque no quería que ninguno de los dos se perdiera el espectáculo completo.

Sin embargo, aunque no podía resistirse a provocarlo, no pudo evitar deslizar el dedo sobre su clítoris presionándolo. Julie jadeó arqueándose.

—Eso es —la animó Ty— agradable y lento.

Su voz cálida la recorrió alcanzándola principalmente en los pezones la vagina. Quería deslizar sus propios dedos dentro, imaginar que la estaba tocando, sabiendo que él estaría haciendo eso mismo muy pronto, en cualquier lugar y de cualquier manera que desease.

Levantó ligeramente las caderas, apretó los músculos de su estómago y deslizó la mano de nuevo por su montículo.

— ¿Lo estoy haciendo bien? —Susurró sin esperar su respuesta porque ¡se sentía tan bien!



—Oh, Señor, sí —gimió Ty y ella sonrió ante su excitación.

Entonces, abrió aun más las piernas y deslizó el dedo medio, primero solo la punta y luego hasta la segunda falange. Sabiendo que él estaba conteniendo la respiración, empujó el dedo hasta el fondo moviendo las caderas al ritmo de su mano, se echó hacia atrás y hacia adelante, empujando por completo dentro y fuera. Estaba muy cerca de correrse, solo un segundo más presionando su clítoris y explotaría.

Incapaz de resistir otro segundo, retiró el dedo y finalmente se tocó el clítoris. Una vez rota la barrera, no podía dejar de mover y hacer círculos sobre la carne tensa. Había perdido el control de sus caderas y manos, ellos tenían el mando. La otra mano frotaba y tiraba de sus pezones cuando el orgasmo la arrastró bajo un pino en una playa privada del Lago Tahoe.

Las piernas le temblaban incontrolablemente cuando abrió los ojos. La mano de Ty estaba en su polla y ella casi se corrió de nuevo ante el modo frenético en que la estaba trabajando.

—No te atrevas a desperdiciar eso —jadeó ella.

Un segundo después se había puesto un preservativo y estaba empujando dentro de ella, con el dedo pulgar acariciándola el clítoris, llevándola directamente a otro orgasmo sorprendente, con la otra mano en sus pechos, y la boca sobre la suya.

Julie estaba sentada en el enorme balcón con vistas al lago, bebiendo una botella de agua mineral. Después de hacer el amor de forma increíble, Ty había entrado en la casa para limpiarse y vestirse. Tenían que marcharse en media hora para ir al compromiso de esa noche, y era agradable tener juntos, un poco de tranquilidad.

Ty apareció con un plato de *bruschetta*<sup>10</sup>, su estomago empezó a gruñir.

—Realmente tenemos que mandarle a tu amigo una nota de agradecimiento. —Se puso una en la boca y cerró los ojos extasiada— Guauuu. Esto es magnífico.

—Creo que conoces al dueño, Dominic estaba haciendo ejercicio en el gimnasio conmigo. Él habló contigo, le hiciste reír.

Ella inclinó la cabeza a un lado y pensó por un momento.

—Ummm... estoy viendo la imagen de un hombre muy guapo con el pelo oscuro y ojos verdes.

Algo que se parecía sospechosamente a los celos, cruzó la cara de Ty.

—Es un gran tipo.

—No es mi tipo.

Ty se relajó visiblemente, se sentó a su lado en el confortable sofá, al aire libre.

—Bien, porque tendría que destruirlo con mis propias manos si alguna vez te tocara.

Julie no supo qué decir ante la sorprendente y conmovedora declaración. Era bueno saber que tenían un acuerdo no tácito de monogamia mientras estuvieran juntos. Realmente no podría soportar ver que miraba a otra mujer. No mientras durmieran juntos.

Aunque, si era honesta consigo misma, era igual de difícil para ella pensar en él acostándose con otra persona cuando su contrato con los Outlaws terminara.

---

<sup>10</sup> bruschetta: aperitivo italiano hecho a base de pan tostado con aceite y ajo.



Vagó la mirada por el agua, dejándose absorber por la belleza de las pequeñas olas que atravesaban el lago hacia la orilla. Inhaló el dulce aroma a pino y habló suavemente.

—Estoy muy a gusto a tu lado, Ty.

No lo miró, no quería ver si sentía lo mismo o estaba intentado esconder la pena por la rapidez con la que se había enamorado. Pero al mismo tiempo, quería que supiera que se sentía feliz. Que estaba satisfecha con el esfuerzo que estaba haciendo hasta ahora para borrar sus errores.

—Me alegro —fue su respuesta.

Había tanto calor en esas dos palabras, que todos sus miedos desaparecieron. ¿Qué pensaba ella? Eran iguales, tanto en espíritu como en los logros. No había nada más que mucho sexo fantástico y risas, en su futuro próximo.



## CAPÍTULO 20

Al día siguiente fueron al campo de fútbol para niños de Palo Alto.

—Este es mi lugar favorito para pasar el verano —dijo Ty a Julie cuando llegaron al aparcamiento de *Camp Cougar*. Varios campos de fútbol se extendían alrededor del estacionamiento, un edificio marrón teja estaba a su izquierda.

—Vamos, voy a presentarte a los chicos que dirigen este lugar.

Fue dando abrazos de oso por todo el recinto.

—Gente, esta es Julie —Ty no estaba avergonzado por necesitar un asesor de imagen, pero no le importaría durante cinco minutos que sus amigos pensarán que estaban juntos.

Julie, por supuesto, no se sentía de la misma manera, mientras apretaba las manos saludando decía:

—Soy la asesora de imagen de los Outlaws, me contrataron para trabajar con Ty.

—Espero que no se suponga que debemos mostrarnos sorprendidos —dijo Tony con una sonrisa. Con sus sesenta años, había estado en el campamento desde que Ty tenía unos diez años e iba por el campo pateando traseros y tomando nombres. — Ty siempre fue un salvaje, a pesar de todo, de todos modos lo quiero.

— ¿Qué tenemos este año? —preguntó Ty sin ganas de discutir sobre su pasado. Las cosas iban tan bien con Julie, que no quería que ella recordase al sinvergüenza del instituto.

— ¿Alguien destacado?

Tony asintió.

—Un chico, Jack, me recuerda mucho a ti. Puede jugar en cualquier posición, en ataque o en defensa. Nada lo perturba. Juega como si tuviera dieciséis años en vez de diez.

Julie se sentó en el borde de una mesa y cruzó las piernas.

*Maldición tiene unos bonitos muslos* —pensó Ty.

— ¿Ser tan bueno y tan joven, no causa resentimiento en los otros niños?

La pregunta de Julie era muy buena y él luchó para concentrarse en el fútbol en vez de lo que había debajo de sus bragas.

—De vez en cuando hay problemas, especialmente si uno de los chicos tiene aptitud. Sin embargo en la mayoría de los casos no es culpa de ellos. Puede ser difícil cuando los padres creen que tienen al próximo Payton Manning.

Tony negó con la cabeza.

—Ese niño Jack, es realmente amistoso, igual que su cliente. Atrae a las personas como un imán.

Ty tomó la alabanza como un avance y miró hacia la puerta corredera de cristal abierta, explorando el campo. No le fue difícil localizar a la futura superestrella, jugaba como un chico de secundaria, no como uno de quinto año; era rápido, parecía tener una comprensión instintiva para el juego. Mientras los otros niños tenían que pararse, pensar y luego decidir qué dirección tomar, Jack iba dos pasos por delante.

— ¿Estás listo para trabajar con el grupo de este año? Desde ayer están hablando de ti.

Ty asintió.



—No puedo esperar.

Si alguien le hubiera dicho a Julie que iba a sentir respeto por Ty Calhoun, le habría dicho que estaba loco. Pero en algún lugar a lo largo del camino, había desarrollado un nuevo aprecio por el encanto y el carácter de Ty, no solo por el puñado de actos benéficos a los que habían asistido a lo largo del norte de California, sino también por verlo interactuar con los niños.

Había llamado a un fotógrafo y varios periodistas deportivos para que observaran a Ty trabajar con los chicos. En el momento en que su trabajo terminara, la gente lo recordaría por las grandes cosas que hizo, no por retozar con strippers.

Sentada a la sombra de un roble, envió el último correo y dejó caer la BlackBerry de nuevo en la bolsa.

Ty estaba enseñando a los niños como coger y lanzar la pelota, ellos observaban ávidamente cada palabra y cada movimiento. Por grupos, levantaron el balón e intentaron imitar la manera en que él giró y levantó el brazo, la perfecta espiral que la pelota tomó en el aire. La mayor parte fue un desastre jugándola, Julie se rió secretamente. El niño sobre el que habían hablado, Jack era el único del grupo que lo hizo parecer fácil.

En muchos sentidos, era una versión pequeña de Ty. Pelo oscuro, piel bronceada, gracia y fluidez en el campo. Si ella y Ty tuvieran un hijo, ¿se parecería a Jack? ¿O sería una niña de pelo rubio y ojos azules?

Se llevó la mano a la boca mientras jadeaba. Realmente no se había imaginado tener un hijo con Ty ¿verdad?

Se estaba metiendo en cosas demasiado profundas. Respiró a fondo, esforzándose mucho para reconstruir el muro alrededor de su corazón. ¿Cómo podía haber olvidado, por un momento, lo que él le hizo diez años atrás?

La mirada de Julie se volvió borrosa mientras observaba a Ty correr por la hierba para recoger un balón. De repente se encontraba de nuevo en el mismo barco con el muchacho de dieciocho años al que acababa de entregar su alma.

*La noche de la Graduación en el yate prestado de Ty fue un sueño de infinito placer. Hora tras hora, él estuvo besándola, lamiéndola, acariciándola, y ella le devolvió el favor en todas las formas que pudo. Quería memorizar cada músculo, cada nervio, la forma en que su abdomen se contraía cuando ella pasaba la lengua por sus tetillas y luego las mordía suavemente.*

*Satisfecha y abrumada por todos sus orgasmos, apenas podía creer la intimidad que había tenido con un chico con el que nunca había hablado antes de esa noche. Julie estaba medio dormida dentro del camarote hasta que la luz de la luna que pasaba por la pequeña ventana, cambio de oscura a dorada.*

—Ya es de día —susurró ella, Ty respondió acercándola con los ojos todavía cerrados. Cuando finalmente se durmió, soñó que estaba navegando por la Bahía. El viento movía su pelo, era un día perfecto, soleado. Entonces vio a Ty pilotando un barco que se acercaba y estaba a punto de estrellarse contra ella. Gritó para hacerle cambiar el rumbo, pero todo lo que hizo fue reírse de ella. Sus amigos estaban a bordo y también se reían, como si supieran su pequeño y sucio secreto.



*Se despertó justo cuando los barcos iban a colisionar, miró desorientada por la falta de sueño, pero estaba segura que había escuchado pasos en la cubierta encima de ellos. ¿Los propietarios habían vuelto para reclamar el barco?*

*Se sentó cubriéndose con una sábana, pero aunque estaba petrificada por ser descubierta teniendo relaciones sexuales en un yate extraño, no podía dejar de admirar el increíble físico de Ty, bronceado y tonificado desde los tobillos.*

*Ty abrió los ojos y sus labios se curvaron en una sonrisa sensual.*

*—Venga vuelve a acostarte —dijo con voz arrastrada, pero no podía ignorar los pasos que se escuchaban más cerca a cada segundo.*

*—Parece que hay alguien a bordo —susurró ella.*

*Él miró al techo.*

*—Claro que no.*

*Sabía que sus ojos estaban aturdidos, su vestido y maquillaje estaban arruinados.*

*— ¿No deberíamos vestirnos y salir de aquí?*

*Ty se sentó completamente indiferente ante su desnudez.*

*Julie creía que nunca aprendería a estar tan cómoda con su cuerpo ni aunque tuviera cien años para practicar.*

*—No estoy muy preocupado por eso —dijo— pero si quieres puedo ir a echar un vistazo.*

*Julie asintió.*

*—Sería genial.*

*En su ausencia, se puso el vestido y utilizó el diminuto cuarto de baño para evaluar los daños. Después de todo, iba a tener que entrar a escondidas en casa de sus padres. Aunque estaban muy ocupados y dudaba que se hubieran dado cuenta de que había pasado la noche afuera sin avisar.*

*Ty se abrochó los pantalones de vestir negros, cogió las bragas desechadas y se las metió en el bolsillo.*

*—Solo para asegurarme de que no intentarás marcharte antes de que vuelva.*

*Casi en la puerta, se volvió hacia ella y la besó apasionadamente.*

*—Gracias por una gran noche —dijo sonriendo mientras abría la puerta y se iba.*

*Julie miraba fijamente la puerta tras él. ¿Qué había querido decir con eso? ¿Estaba dando las gracias a su amante por una gran noche de sexo? ¿O intentaba decirle que estaban juntos?*

*Respiró profundamente, cuando volviese, hablaría con él para saber si oficialmente estaban saliendo. Ty se marcharía a la USC con una beca de estudios, pero la universidad estaba solo a ocho horas de Stanford, por lo que podrían verse varias veces al mes fácilmente si realmente querían.*

*Estaba ocupada con la cremallera de su vestido arrugado, cuando escuchó risas, su columna vertebral hormigueo con alarma. ¿Quién se reía con Ty? ¿Y de quién se reían?*

*¿No se estarían riendo de ella, verdad? No después de lo que habían compartido. Le había dado su virginidad, él tenía que saber cuan especial era para ella —que no era como las chicas con las que normalmente se acostaba.*

*Se peinó con los dedos rápidamente y se miró en el espejo encima del minúsculo lavabo para asegurarse que no tenía rímel en la cara. Se dijo a si misma que confiaba en él para que le dijera la*





verdad cuando volviera. A pesar de eso, se quitó los zapatos y fue de puntillas por las escaleras, justo hasta donde pudo ver algunos rostros y escuchar lo que estaban diciendo.

Uno de los compañeros de equipo de Ty vertió un líquido dorado en una copa y se la entregó.

—Tío, tienes que decirnos quien está contigo. Todo el mundo se lo está preguntando.

Ty inclinó la cabeza al beber, seguidamente tendió la copa para que se la llenaran de nuevo.

—Confía en mí, ella es caliente.

A Julie le ardía la cara, casi soltó los zapatos. ¿Cómo podía hablar de ella como si fuera una chica cualquiera que había encontrado en la fiesta? Incluso cuando, una voz interior le decía que eso era exactamente lo que era.

—¿Samantha? ¿Ellen? ¿Melissa?

Ty se rió y disparó.

—Tíos, os veré más tarde. Tengo que regresar con la nena caliente que me aguarda.

Julie odio que la llamara “caliente” aunque muchas chicas que conocía se sentirían halagadas.

—¿Qué tienes en el bolsillo? —Uno de sus amigos habló, cogiendo su ropa íntima— ¡Diablos, sí, ya tienes otras bragas para tu colección!

Todos sus amigos se arrodillaron ante él.

—Nos inclinamos ante el maestro.

Ty no hizo el más mínimo movimiento para recuperar sus bragas. En vez de eso, inclinó la cabeza ante sus amigos como si fuera el rey, y ellos sus súbditos.

¡Había cogido sus bragas para enseñárselas a sus amigos como un trofeo!

La ira y una rabia amarga la inundaron.

Bajó las escaleras y entró en el camarote. Miró la cama deshecha con disgusto, se sentó en una silla tapizada en un rincón junto al armario.

Minutos después Ty regresó con los ojos vidriosos, lo que la hizo preguntarse cuántos tragos más se habría tomado.

—¿Me has echado de menos? —Preguntó, pero su expresión dejó bien claro que ella tenía que saber la suerte que había tenido por haber sido la elegida en su noche de graduación.

—Si te digo la verdad, no —se esforzó en decir con voz firme— Me gustaría que me devolvieras mis bragas ahora.

Ty movió la cabeza y se aproximó a ella.

—No tan rápido. Tenemos horas antes de que el propietario regrese. ¿No quieres sacar el máximo provecho de ellas?

El enfado contra sí misma la atravesó. ¿Realmente le había dejado tocarla por todas partes? ¿Que la poseyera? Solo era un engreído idiota tratando de marcar un gol.

—No quiero separarte de tus amigos. Apuesto a que te echaron en falta anoche.

Él se encogió de hombros.

—A decir verdad no.

—Es curioso, eso no es lo que parecía desde aquí.



*Ty se arrodilló ante ella en la cara alfombra, por lo menos fingía que le importaba. Considerando lo mucho que seguramente había bebido, se movió rápido. Había escuchado que su padre también era un borracho, de tal padre, tal hijo.*

*—Olvida lo que has oído —dijo— son solo cosas de hombres estúpidos.*

*—Vete a la mierda.*

*La cogió de la mano.*

*Durante toda la noche su contacto la había inflamado, volviéndola loca de deseo, ahora sus dedos estaban fríos como el hielo.*

*—Solo eran tíos hablando. No saben quién eres.*

*No se preocupó por la disculpa, que no creyó.*

*Liberó su mano del agarre, se colocó los zapatos como si no le importara un comino que él estuviera arrodillado mirándola fijamente.*

*Entonces Ty se levantó también y ella odió lo pequeña que se sentía por su altura y sus anchos hombros, como si quisiera parecer más grande que ella a propósito.*

*— ¿Te he dicho que lo siento, pero no vas a escuchar lo que tengo que decirte, no es así?*

*Ella le miró fijamente.*

*—Te odio. Siempre te odiaré y nunca, jamás quiero volver a verte de nuevo.*

*Ty se inclinó para recoger la camisa y los zapatos.*

*—Por mí está bien. Que tengas una buena vida.*

*La dejó de pie en medio del barco. Sin embargo ella no había sido capaz de marcharse primero. Fue el golpe final.*

La mirada de Julie se concentró en el campo de fútbol cuando Ty rió levantando a uno de los niños más pequeños. Dio vueltas con el niño para celebrar lo que pensó era una trayectoria perfecta.

¿Cómo podía volver a construir el muro cuando el actuaba de esa manera?

Había sido un gran día. Ty tenía claro lo que quería hacer cuando se retirara. Quería correr en un lugar como éste, enseñar a los niños a jugar y disfrutar del juego, como si todo lo que necesitaran saber sobre la vida estuviera allí, en el campo. El trabajo en equipo, respeto, cómo ganar y cómo perder.

El fútbol era muy duro para el cuerpo. Y podría estar obligado a jubilarse anticipadamente por una lesión o dejarlo voluntariamente, mientras todo le funcionaba. Ty tenía esperanzas que fuera por lo segundo.

Mientras ayudaba a los chicos a limpiar los balones y las redes en el campo, miró a Julie. Tenía la cabeza inclinada sobre la BlackBerry, qué buena era en su trabajo. Le golpeó el recuerdo de tenerla desnuda en el balcón de Napa y tuvo que apartar la mirada, tratando de alejar la mente de sus curvas, de la forma en que la vena del cuello latía cuando echaba la cabeza hacia atrás con el orgasmo. Estaba a punto de dar la vuelta y volver al club, cuando escuchó la voz ronca del hombre retumbando por el campo.



—Jackie, muchacho, espero que hayas pateado algunos traseros hoy.

La cara de Jack enrojeció, bajó la cabeza buscando a propósito un balón para correr tras él. Desde lejos Ty asumió que el hombre era el padre.

El hombre con la cara congestionada tropezó contra Ty y le dio una palmada en la espalda, el aliento rancio a whisky salía de su boca mientras hablaba.

—Realmente tengo a una gran estrella aquí, ¿no es así, As?

Ty trató de reprimir su repugnancia.

No era culpa de Jack que su padre fuera un despreciable borracho.

—Claro que lo es, es un gran chico.

El hombre frunció el ceño.

—Lo único que importa es que es bueno en el fútbol. No hemos venido aquí esta semana para que haga amigos. Ganar a toda costa —eso es lo que le he enseñado— y no me importa a quien tenga que aplastar por el camino.

—No has sido un bebé llorón hoy, ¿verdad?

Ty había sido un estúpido algunas veces con sus amigos cuando era niño en Marine, y estaba tentado de dar un puñetazo a ese tipo y hacerle caer patas arriba.

Pero no estaba allí para decirle a sujetos como ése dónde podían irse. Todo lo que podía hacer era ayudar a sus hijos en el campo, enseñarles la manera de actuar y esperar que ellos se acordasen de ello cuando las cosas estuvieran complicadas.

Ty dijo:

—Lo está haciendo muy bien —atravesó el campo en dirección a Jack. Se agachó tapándole con su espalda, asegurándose de que su padre no pudiera ver sus caras.

—Puedo entrevistarme con tu padre.

Los ojos del niño se cerraron de una manera tan diferente a la abierta y receptiva que había tenido todo el día.

—No es gran cosa, puedo manejarlo.

Ty asintió.

—Claro que puedes —hizo una pausa— me recuerda mucho a mi padre. Dice el mismo tipo de cosas.

Jack lo miró sorprendido.

—Estás bromeando ¿verdad?

—Mi padre también ejerció mucha presión sobre mí ganar era lo único que le importaba.

Jack hizo un gesto.

— ¿Pero ganar no es lo más importante?

Ty se llevó la mano al bolsillo, sacando un papel y un lapicero escribiendo el número de su teléfono móvil.

—A veces, otras, lo es salir a jugar y hacerlo lo mejor que puedas.— Le entregó el trozo de papel a Jack— Si necesitas cualquier cosa, llámame.

Jack miró el número con la boca abierta.

—Guauuu.



—Incluso si solo quieres hablar, llámame. Si no puedo responder inmediatamente, te prometo que te llamaré.

Escucharon al padre de Jack acercarse y el niño guardó el papel antes de que pudiera verlo. Ty sabía muy bien cómo habría reaccionado su propio padre al ver el teléfono de un jugador profesional. Se habría ido directamente al bar y habría invitado a todo el mundo a una ronda para celebrarlo. Antes de que la noche se hubiera acabado, ese número habría ido pasando de mano en mano por todos los extraños.

Ty observó a Jack y su padre cuando se iban, preguntándose si había cometido un error, cuando Julie se acercó.

—Pareces serio —dijo ella siguiendo su mirada al estacionamiento.

Se sacudió su estado de humor sombrío. Una cosa que no tenía intención de hacer era discutir con ella sobre su padre. Ella sabía que era un borracho de mierda, todos en el pueblo lo sabían y cuando se hizo profesional la prensa lo difundió. Pero incluso así no era algo de lo que quisiera hablar.

Con los años, ganando más y más partidos, la gente olvidó su pasado y eso era exactamente lo que le gustaba.

—Estás viendo a una futura superestrella —dijo cambiando de tema.

—Yo no sé casi nada de fútbol, pero puedo ver que Jack tiene talento —Julie frunció el ceño— Pero su padre parece un poco exaltado ¿no?

*Más como un borracho fuera de sí —pensó*

Julie respiró hondo, parecía que tenía algo que decirle. Ty estaba aprendiendo los gestos de su cuerpo y ella le estaba escondiendo algo.

—Escúpelo.

Ella rió.

—No sabía que fuera tan transparente.

—Solo para mí —dijo él, sus ojos se encontraron durante un rato— ¿Estás segura que no puedo besarte ahora mismo?

Su boca se abrió ligeramente y casi lo hizo de todos modos. Por último negó con la cabeza.

—No puedes.

Frunció el ceño.

— ¿Quieres explicarme de nuevo por qué estás tan empeñada en mantener nuestra relación en secreto?

—En verdad no creo que necesites que te explique los límites de una relación con un cliente ¿no?

— ¿Siempre tratas a tus clientes tan bien?

Se puso las manos en la cintura y bajó la voz.

— ¿Por qué actúas así?

Se estaba comportando como un idiota porque — ¡Dios, le parecía estúpido incluso pensar las palabras!— había herido sus sentimientos. Ella no quería que nadie se enterase de que se estaba acostando con un tonto deportista. ¿Y qué? Ella tampoco era nada buena para su imagen. De



acuerdo, era guapa, pero la gente esperaba que se enamorase de chicas divertidas, no de mujeres que tenían su propio negocio y sabían que tenebor usar.

—He tenido un día muy largo con los chicos —mintió él— ¿Me perdonas?

Ella lo miró y esperó con impaciencia que cambiara de idea. Se volvería loco si ella decidía dejarlo.

Finalmente Julie asintió.

—Estás perdonado —dijo— Pero debo admitir que tengo segundas intenciones.

Él arqueó las cejas, inmediatamente imaginando que las intenciones de ella involucraban estar desnudo y sudoroso.

— ¿Cuáles son?

—Me llamaron mis padres. Van a dar una gran cena mañana por la noche —Julie hizo una pausa mirándolo con culpabilidad— Eres el invitado de honor.

—Parece más una orden que una invitación.

Ella se mordió el labio.

—Lo siento mucho. Mi madre dejó perfectamente claro que no me perdonará nunca si tú no apareces y les dejas en ridículo. Me siento muy mal por esto, Ty.

Sus grandes ojos azules lo miraron.

—No tienes que ir. No es tu trabajo hacer felices a mis padres, encontraré la manera de ocuparme de ellos.

Ty le acarició suavemente la mejilla con la palma de la mano. Sabía mejor que nadie lo difícil que era tratar con los padres y sus expectativas. Lo menos que podía hacer era ponérselo fácil a ella. Había sido una extraordinaria semana y era hora de jugar para el equipo.

—Me gustaría ir, Julie.

Ella movió el rostro en sus manos.

—Gracias.

Sus labios le rozaron la mano y la sangre se le subió a la cabeza.

—Vosotros dos.

Ty grito desde la terraza del club.

—Barbacoa en mi casa.

Ty de mala gana dejó caer la mano. Había más o menos cien cosas que él preferiría hacer ahora, que comer perritos calientes en casa de su amigo. Siempre le gustaría salir con los amigos, pero en lo concerniente a Julie, el tiempo se le estaba agotando.



## CAPÍTULO 21

Julie no podía creer el excepcional momento que estaba viviendo. Había dado por hecho que los amigos de Ty serían unos estúpidos vanidosos. Después de todo, eran todos deportistas o ex deportistas, por el contrario se encontró con algunos de los hombres más agradables que había conocido; cálidos, tranquilos y sencillos.

Pero definitivamente nada arrogantes, eso saltaba a la vista, aunque fuesen muy buenos en lo que hacían, y ganaran mucho dinero.

Conversó con las esposas de los atletas, mientras ellos limpiaban todo ruidosamente y, de repente, se le ocurrió que la mayor parte de los hombres de los que se había enamorado en los últimos diez años, hombres trajeados, empresarios, vicepresidentes eran mucho más arrogantes que cualquiera de estos hombres que se ganaban la vida con sus cuerpos.

Después de tanta conversación sobre fútbol, más de lo que pensó escuchar en su vida, estaba empezando a entender lo mucho que ese juego tenía de estrategia e inteligencia.

Sus padres nunca la animaron a practicar deportes, aunque en verdad había entrenado en el gimnasio con la bicicleta elíptica, pensando que era una forma de mantener su cuerpo en forma.

Ty trabajaba su cuerpo con intensa concentración y esfuerzo. Ya fuera levantando pesas, pedaleando o haciendo largos en la piscina, no desperdiciaba un segundo en quejarse o tomárselo con más calma. Estar en la mejor condición física era su trabajo, y se tomaba en serio sus responsabilidades.

Afortunadamente para ella.

La esposa de Tony fue a buscar otra cerveza sin alcohol, Julie se quedó mirando fijamente el fuego, sorprendida por cómo su vida había dado un giro tan completo. Estaba sentada fuera, cerca del fuego, vestía una sudadera de algodón enorme de los Outlaws para protegerse del leve frío, estaba excitada, sentía un hormigueo por el cuerpo al pensar en los grandes músculos de la estrella del fútbol.

— Déjame adivinar en lo que estás pensando —susurró Ty en su oído y sus pezones inmediatamente se endurecieron.

— Te gustan los niños ¿verdad?

Se sentó cerca de ella y dio un trago a su Coca-Cola.

— No es exactamente lo que esperaba que dijeras.

Ella sonrió y bajó la voz

— Las mujeres encuentran más sexys a los hombres que son buenos con los niños.

Él le devolvió la sonrisa

— Era más o menos eso.

Los nietos de Tony se perseguían el uno al otro por el césped con las pistolas de agua gritando y riendo.

— Ty sálvame —gritó la niña pequeña y dejando el refresco él corrió hacia ella.

Incluso las criaturas de cinco años adoraban a Ty era absolutamente irresistible para todos los miembros del sexo femenino y, mientras estuviera con ella, aprovecharía cada momento de placer que le ofreciera.



— ¿Quieres ver una de las cosas más bellas del mundo? —Preguntó al salir al porche delantero de Tony.

— Me encantaría —dijo ella.

Ty cogió su mano y la condujo hacia abajo a lo largo de la fila de secuoyas hacia la entrada, en el camino a la barbacoa, se dio cuenta que Tony había construido su casa en el terreno colindante al campo.

— Bastardo con suerte, vivir en el camino de un campo de fútbol.

Julie presionó sus labios.

No iba a dar una opinión no solicitada. Todo iba tan bien entre ellos, y no era su cometido decirle como tenía que vivir su vida. Tenía una mansión fantástica en uno de los barrios más exclusivos de San Francisco. Y era feliz.

Sin ella.

Ty giró la cabeza y la miró, con su rostro iluminado por la luz de la luna.

— Si quieres decir algo, deberías hacerlo.

— Tu casa es hermosa.

Ella comenzó y él levantó la mano.

— Alto ahí, no necesitas inflar mi ego. Infiernos, eres una de las pocas personas que en años no me ha dicho exactamente lo que yo quería escuchar. Si tienes una opinión, me gustaría oírla.

Julie se humedeció los labios, agarrando su mano más fuerte. Respiró profundamente. Nunca había hablado sin tomarse su tiempo, nunca había dicho nada que el cliente no quisiera escuchar, no a menos que encontrara una forma totalmente aceptable de decirlo.

— ¿Jamás has pensado en mudarte?, quiero decir, ¿No has encontrado un lugar que te guste más que éste?

Él guardó silencio durante un largo momento, su corazón latía a más velocidad. Hacía menos de una semana que se había cruzado en su camino para insultarlo públicamente y ahora no quería herir sus sentimientos.

— Cuando era niño solía soñar con la casa que poseería, paseaba con mi asquerosa bicicleta por el puente Golden Gate, alrededor de Seacliff inspeccionando las casas para ver cuál de ellas me compraría.

Ella sonrió.

— Estoy verdaderamente impresionada, conseguiste lo que querías.

— El primer año que viví allí fue una gran fiesta. Es una casa grande.

— Impresionante —repitió ella.

— Pero estoy pensando que es el momento de hacer algunos cambios.

Ella giró para mirarlo sorprendida porque estuviera de acuerdo con ella.

¿Qué quería decir él con cambios en plural? ¿Era ella uno de esos cambios?

Estaban al borde del campo de fútbol, que ella todavía no había visto con las luces del estadio y las gradas. Ty se acercó a una caja de metal y activó unos interruptores, la hierba se tornó verde brillante bajo las poderosas luces.

Julie pensó que se encontraba en su paraíso particular.





— ¿Ves lo que quiero decir? —dijo Ty, ella le lanzó una mirada.

Él estaba frente a un campo vacío y su mirada lo decía todo. Por lo general mantenía sus verdaderas emociones bien escondidas tras las burlas y las bromas, solo en los momentos en que hicieron el amor, ella vislumbró al otro Ty. Él siempre sabía controlarse, pero ahora más allá de su habitual postura relajada vio también alegría.

— Nunca pensé que diría esto sobre un campo de fútbol —dijo ella— Pero es increíble.

— Ven aquí —dijo llevándola a la parte delantera.

— Solo he visto un partido de fútbol en mi vida —admitió ella— En enero, cuando ganaste la Super Bowl.

La sorpresa invadió su cara junto con una dosis de alegría y ella se sintió satisfecha por haberlo hecho feliz contándole que había visto sus sorprendentes movimientos.

— ¿En serio? ¿La única vez?

Ella se rió ante su expresión incrédula.

— Aunque no lo creas, algunas personas no van al fútbol.

Él levantó una ceja.

— ¿Nunca has ido a los partidos de la universidad con los amigos?

Ella siempre había buscado una excusa para no ir, no quería nada que le recordara a Ty.

— Ni siquiera entre bastidores.

Él negó con la cabeza.

— Incluso me sorprende que sepas las palabras que se utilizan antes del partido en el aparcamiento durante los calentamientos.

La frustración se apoderó de ella. ¿Por qué había sacado a colación ese tema? ¿No sabía lo difícil que era para ella pensar en lo que pasaría después de que su trabajo terminara?

— Lo que estoy intentando decirte es que me gustaría ver un partido —bufó ella — En un estadio. Me gustaría ver tu talento en acción.

— Es lo que hago —dijo restando importancia nuevamente a su habilidad natural. Tenía numerosas oportunidades para alardear de su talento ante los fans, sin embargo seguía siendo increíblemente modesto.

Se acercaron a las tribunas, se subieron hasta la mitad antes de sentarse. La falda de ella se arremolinó alrededor de sus rodillas con la suave brisa nocturna.

— ¿Alguna vez has dudado de ti mismo? —Preguntó ella, pensando que ambos sabían que estaban hablando de los últimos segundos de la Super Bowl.

Las oscuras y largas pestañas de Ty se levantaron y ella contuvo la respiración examinando sus hermosos ojos.

— Si quieres lo suficientemente algo, creo que debes ir a por ello.

Cuando lo dijo así parecía tan sencillo, no había dudas, ni miedos, solo indicaba exactamente lo que quería e iba tras ello, sabiendo que lo conseguiría.

Durante todo el día el deseo se había ido construyendo dentro de ella junto con el anhelo de pasar el tiempo que le quedaba con Ty, hacer que todas sus fantasías se hicieran realidad antes de despedirse.



Hasta ahora había estado al mando decidiendo dónde y cuándo tenían sexo, incitándolo todo el tiempo. Julie no estaba en condiciones de ser rechazada, herida por él.

— *Si quieres lo suficientemente algo creo que debes ir a por ello.*

Ignorando los rápidos latidos de su corazón ella dijo:

— Realmente me lo he pasado muy bien esta noche y solo una cosa podría mejorarlo.

El fuego saltó en sus ojos y ella podía jurar que tuvo una erección instantánea.

— ¿Qué sería? — preguntó él recostado contra la tribuna de madera.

— Sigo viendo aquella imagen —comenzó lentamente— de ti, con los ojos vendados. — Hizo una pausa para que sus palabras se asentaran.

— Continúa.

— Desnudo.

Él tragó saliva asintiendo con la cabeza.

— ¿Algo más?

Ella movió las caderas del duro banco, su piel estaba tensa y cálida ante la traviesa imagen que tenía en mente.

— Creo que estás atado con algo.

— Podríamos habernos ido después del postre, lo sabes.

Sus palabras eran suaves, pero la desesperación tras ellas desmentía su tono calmado.

Julie se humedeció los labios.

— No se me da bien ser grosera.

— Siempre que continúes tramando planes brillantes como éste, puedes ser tan educada como quieras.

La atrajo a sus brazos y ella se sintió tan segura y protegida con su fortaleza. Le levantó la barbilla para que lo mirara.

— Te deseo, durante todo el día, cada hora pienso en ti, en tocarte, en estar contigo.

— Me pasa lo mismo a mí, exactamente lo mismo.

La besó en la boca acariciándola, saboreándola, diciéndola cuanto la deseaba. Ella se acercó presionando sus senos en la dura pared de su pecho, enredando sus dedos en el pelo suave. Deslizó su lengua en la boca, cubriendo sus pechos con las manos apretándolos hasta que ella estuvo gimiendo.

Sus manos recorrieron su cuello, sus hombros, las ondulaciones de su pecho y abdomen hasta que encontró el dobladillo de la camiseta de los Outlaws. Pasó los dedos ligeramente bajo el algodón suave y el estómago de él se contrajo, apretando más los labios contra los de ella.

Sintió que perdía el control y desesperadamente intentó recordar su plan original.

Quería enseñarle lo que era estar a su merced, esclavo de sus deseos, y al mismo tiempo quería darle placer, demostrarle del modo más íntimo lo especial que era.

Retirándose de su boca, preguntó.

— ¿Estás preparado para hacer de mi sueño una realidad?

— Aquí tienes tu venda para los ojos — respondió él quitándose la camiseta.



Ella se rió a pesar de que una voz en su cabeza le decía que él era muy bueno en eso, que seguramente habría jugado ese juego muchas veces con otras mujeres.

— Tal vez deberíamos regresar a mi casa —dijo luchando contra la vocecilla interior y preguntándose por qué le había contado a Ty su secreta fantasía. Y lo que es peor ¿no sería ella la que saldría peor parada al final?

Levantó la vista y se dio cuenta de que la observaba de cerca.

— Nadie nos molestará —dijo él— Especialmente si las luces están apagadas.

Bajó las gradas, cruzó el campo y apagó las luces por lo que el estadio quedó bañado por la tenue luz de la luna.

El sexo con Ty era arriesgado y excitante, pero era algo más que los lugares locos en los que lo hacían, no importaba donde estuvieran, compartían una intensa conexión.

Una conexión que ella nunca podría encontrar en nadie más.

Él hizo un gesto para que lo acompañara a la base de las gradas.

— Hay una forma más para asegurarnos de que no daremos un espectáculo gratuito a los vecinos.

Julie atravesó cuidadosamente las empinadas filas y a cada paso recuperaba su confianza sensual. Cuando él apuntó hacia un espacio oscuro bajo las gradas, Julie no podía esperar a llegar al lugar para atar a su magnífico amante temporal.

— Date la vuelta —dijo con una voz sexy, entonces puso la camiseta alrededor de sus ojos, mientras él estaba de espaldas, le pasó las manos por el increíble pecho, sus músculos se tensaron y flexionaron bajo sus palmas, apretó los pechos contra su espalda apoyando la mejilla en sus omóplatos.

Ty olía a hierba recién cortada y a sexo y ella guardó eso profundamente en su memoria.

Lentamente lo rodeó, disfrutando de la vista desde todos los ángulos, se sintió complacida al ver la fuerte erección que empujaba contra el cierre de sus pantalones. Dando las gracias porque su vestido tuviera un cinturón largo, lo desató rápidamente y lo sostuvo entre sus manos

— Las manos sobre la cabeza —ordenó, poniéndose de puntillas para atar la banda de seda alrededor de sus muñecas. Cuando terminó dio un paso atrás, amando lo bien que se veía estirado ante ella, esperando ser tocado.

Ella se golpeó los labios con el dedo.

— Te diría lo que te voy a hacer ahora —dijo — pero entonces la venda no tendría sentido ¿no es verdad?

— Yo soy un tipo que corre riesgos —dijo Ty y ella sonrió. Ella también lo era.

Le desabrochó el botón del pantalón, dejando que sus dedos se deslizaran sobre la polla cubierta por el algodón de la ropa interior, mientras le bajaba la cremallera.

Después de bajarle los pantalones hasta las caderas, deslizó un dedo en la abertura de los bóxers encontrando la piel suave y sedosa, lo movió hacia arriba y seguidamente de arriba abajo por toda la dura longitud. Él gimió y un calor húmedo la inundó. Ni siquiera la había tocado y ya estaba a punto de correrse.

Una parte de ella quería jugar con él, hacerle suplicar, pero más que eso quería sentirlo en su boca, sentirlo empujando entre sus labios, sus mejillas, su garganta.



En un instante le bajó los calzoncillos y se arrodilló ante él. Su pene era hermoso y perfecto, levantado orgulloso ante ella.

Sopló sobre él y la caliente respiración hizo brotar una gota de pre-semen que ella extendió con la lengua, saboreándolo.

Él gimió nuevamente.

Cogiendo la base del miembro con su mano se humedeció los labios y movió la hinchada cabeza alrededor de la humedad de su boca, saboreando la excitación dulce y salada de él. Lo siguiente que supo fue que estaba chupando el grueso miembro, llevándolo hasta el final de su boca, hasta la garganta, tirando de él con las mejillas mientras bombeaba el eje con la mano. La otra mano subió hasta su pecho, mientras se hacía más grande y más duro con cada pasada juguetona de su lengua, ella gemía en torno a su polla, instándole a correrse.

Él se quedó completamente inmóvil durante un largo rato antes de balancearse frenéticamente contra sus labios, cuando quiso darse cuenta, él se había soltado el cinturón de seda y ella estaba tumbada de espaldas sobre la tierra blanda bajo las gradas. Ty estaba encima de ella, levantándole el vestido y retirándole las bragas de los húmedos labios de su coño.

Entonces se introdujo en ella y la besó, se sentía tan segura, tan maravillosamente a salvo con él, que su clímax llegó, bella y rápidamente, la luna brillaba entre los soportes de madera, iluminando lo suficiente para que pudiera observarlo mientras se corría, con una expresión que casi parecía de amor.



## CAPÍTULO 22

El primer pensamiento de Ty cuando llegaron a la casa de los padres de Julie la noche siguiente fue *La mía es más grande* y casi se echó a reír a carcajadas ante el ridículo pensamiento. Sin embargo ¿No se había pasado años intentando superar a todos los de su alrededor? ¿A todos los que pensaban que eran superiores al muchacho del remolque?

Lo hizo mejor que todos ellos juntos, en verdad mucho mejor, y no parecía importarle demasiado.

Julie, salió del asiento del Rolls-Royce que sus padres habían enviado, con movimientos extrañamente rígidos, parecía que tuviera una barra de hierro desde el culo hasta el cuello, y Ty no podía dejar de preguntarse si ella se avergonzaba de que su “gente” la viera con él.

La noche anterior en el campo de futbol, antes de que ella lo atara y lo poseyera a su manera, había sido realmente el momento en el que más habían hablado, con cualquier otra mujer aquello habría sido suficiente para Ty. Y lo más sorprendente es que había empezado a desear más.

—No tendremos que quedarnos mucho tiempo —dijo ella con voz entrecortada y tensa— beberemos y comeremos algo y nos marcharemos.

Él adoptó una postura relajada con la esperanza de que influyera en ella.

—No te preocupes, estoy feliz haciendo todo lo que me pidas.

Ella pareció enojada.

—No necesito que hagas nada. Ni siquiera deberías estar aquí.

Controlando enérgicamente la expresión rebelde de su rostro, ella cogió su mano.

—Gracias, por hacer esto, esta noche deberías estar descansando y no viéndote obligado a intercambiar opiniones con los amigos de mis padres.

Ty quería acercarla a él y decirle que jugaría en la defensa esta noche por ella, cuando apenas sus dedos la rozaron ella se separó bruscamente.

— ¡Papá! —dijo con voz anormalmente aguda.

Ty miró a lo alto de la escalera para ver si su padre había cambiado mucho en esos diez años.

No. Seguía siendo delgado, bronceado e impecablemente vestido. Un Rolex brillaba en su muñeca.

La expresión de Ty no mostró su antipatía.

—Llegas tarde —fue todo lo que dijo a modo de saludo.

Apenas empezó a disculparse por el tráfico, cuando su padre la cortó.

—Es estupendo volver a verte de nuevo —le dijo a Ty.

Ty no olvidaría el día en que se conocieron. Él era alumno junior de secundaria y el padre de Julie quería, como todo el mundo, sacar partido de la superestrella. Ty estaba destinado a ser un profesional con mucho dinero, pero primero tendría que escoger su plataforma de lanzamiento.

Blake Spencer era un hombre de Notre Dame, y había sido enviado para atraer a Ty usando todos los medios posibles. La mayoría de los muchachos de dieciséis años se habrían sentido intimidados por comer en el Ritz —donde los camareros no le habían pedido que se identificara— por la botella de champan de 1000 dólares, el caviar, el *filet mignon* y las prostitutas que esperaban en la limusina después de cenar.



Pero Ty se encontraba más a gusto entre hamburguesas, hablando sobre estrategias, que con los manteles blancos y los camareros que se inclinaban serviles. Prefería estar jugando en la piscina con sus amigos, que escuchar a un imbécil hablar sobre la gran inversión que había hecho y como dirigía su empresa con mano de hierro. Las dos cosas que el padre de Julie le dijo sobre el fútbol le sonaron raras, como si las hubiera leído en algún libro, o hubiera memorizado las palabras de un comentarista de televisión.

Así que, sí, recordaba a su padre. Solo que ahora se preguntaba cómo no la había valorado a ella por sobrevivir con un padre tan gilipollas.

Un golpe invisible se estrelló contra su pecho cuando la respuesta se deslizó sobre él: *Porque pensaste que estabas sobreviviendo a lo peor, ¿no pensaste que nadie más estuviera en la misma situación que tú, verdad?*

—Nos sentimos todos encantados cuando descubrimos que nuestra Julie estaba trabajando contigo.

Ty casi esbozó una sonrisa. Julie, seguro que no estaba satisfecha. Lo que había sido una gran parte de su encanto.

El padre de ella siguió rebuznando en el silencio.

—Un cliente como tú, seguramente aumentará su reputación y debería estar muy agradecida a los Outlaws por pensar en ella.

Julie permanecía en silencio. Ty estaba acostumbrado a sus respuestas rápidas e inteligentes y no le gustaba verla comportarse así, reducida a nada más que a la guapa hija de un hombre rico.

Exactamente como pensaba que había sido en secundaria.

Ty sonrió levemente.

—Yo insistí en trabajar con Julie, hablé con mi agente dándole a entender que no lo haría con otra persona.

La gratitud prácticamente se filtraba por los poros de Julie y él quería romperle la cara al padre.

El hombre parpadeó e intentó llevárselo hacia adentro, dejándola de pie sola junto a la limusina. Él intentó encontrar su mirada, pero ella observaba fijamente sus zapatos.

— ¡Qué mierda!

Ty se apartó del padre y regresó a su lado, le levantó la barbilla con un dedo bloqueando la mirada curiosa de su padre con su ancha espalda.

—Somos un equipo —dijo— Tú me has apoyado durante toda la semana, ahora me toca a mí, ¿De acuerdo?

Sus ojos estaban brillantes y él sostuvo su mirada durante unos segundos hasta que consiguió centrarlos nuevamente.

—De acuerdo —Ella habló tan bajo que casi no pudo oírla.

Ty mantuvo su brazo firmemente alrededor de la cintura de Julie mientras caminaban hacia la entrada. Una joven y alegre rubia les sonrió.

— ¡Que sorpresa! — dijo— ¡Estás aquí!, soy Susie, es muy emocionante conocerte.

Ty conocía a millares de mujeres como esa y se había acostado con un buen número de ellas. Era curioso como una semana con Julie había cambiado las cosas, porque era seguro que no se sentía atraído por esa muchacha.



Naturalmente era bonita, y tenía las tetas grandes. Pero él tenía predilección por las mujeres inteligentes, interesantes y con grandes pechos, y Julie se ajustaba perfectamente.

Julie se puso rígida en su brazo.

—Supongo que es usted la nueva secretaria de mi padre.

La chica asintió alegremente.

—Desde abril.

Ah, claro. Blake estaba liado con su secretaria, y si no se equivocaba con chicas como ella regularmente.

Ty había escuchado las suficientes conversaciones del equipo, para saber que cuando las personas en las que confías mienten y te engañan aprendes a no confiar nunca más.

Había sido un largo camino para comprender el inicial distanciamiento de Julie con él. De acuerdo que se había equivocado con ella en el instituto, pero la forma en que se mantuvo apartada era algo más.

Mirando a su padre y a su nueva “*secretaria*” definitivamente dejaba las cosas muy claras.

Susie giró hacia Julie.

—Debes sentirte muy afortunada por trabajar con el legendario Ty Calhoun.

El estremecimiento de Julie fue imperceptible para todos excepto para él y deseó como el infierno estar en cualquier otro sitio que no fuera ése. Si al menos ella le hubiera dicho que su padre era un toca pelotas, podría haber evitado esta reunión y haberse ido a algún lugar los dos solos.

—*Julie* es increíble —dijo haciendo hincapié en su nombre a la guapa y tonta chica de Blake— Soy yo el afortunado.

Miró hacia las escaleras y vio una versión descolorida y más mayor de Julie tambaleándose por la amplia escalera curvada. Todos siguieron su mirada viendo a una mujer agarrándose firmemente a la barandilla a cada paso. El pelo le caía por el rostro como a Julie y la forma de su boca era parecida.

Llegó abajo sin levantar la mirada ni una vez, un camarero apareció con una bandeja con champan, tomó una copa que vació rápidamente antes de cambiarla por otra llena y dirigirse a la sala.

De repente lo comprendió: la madre de Julie era alcohólica.

Podía sentir como Julie se encogía de vergüenza. Todo lo que quería era que sus padres se comportaran normalmente esa noche ante Ty.

Y como suponía, eso era exactamente lo que estaban haciendo.

Su padre tenía una nueva amante haciéndose pasar por secretaria y su madre estaba ahogando su vergüenza con la bebida.

Ella no quería que Ty viera esa parte de ella y se sentía vulnerable, expuesta, le revolvía el estómago.

—Disculpadme —dijo huyendo a la cocina, que estaría llena de personal disponiendo la comida y no le prestarían la menor atención. Ty tendría que apañárselas solo esta noche. Ella no podía manejar eso.





Solo pensaba en encontrar un lugar donde refugiarse, el lugar en que siempre se escondía cuando era una niña. Su habitación. Subió los escalones de dos en dos, y el pasado regresó.

De nuevo tenía tres años, huyendo de las peleas de sus padres, de sus voces alteradas y de sus caras desfiguradas.

Tenía seis años, se preguntaba por qué su madre hablaba tan gracioso, liándose con las palabras en la mesa cuando comían.

Tenía diez años, y odiaba a su padre por hacer que su madre se pusiera triste cuando regresaba tarde a casa, saltándose la cena y odiaba a su madre por ser débil y aceptarlo.

Tenía catorce años, subía los escalones para soñar con un nuevo chico de la escuela, un jugador de fútbol que ni siquiera sabía que existía.

Tenía dieciocho años, regresaba a casa por la mañana después de la más maravillosa y horrible noche de su vida, en la que había perdido la virginidad con el jugador estrella de la escuela, el mismo que no la había mirado ni hablado durante cuatro años.

Ahora tenía casi treinta años y todavía subía corriendo los escalones para esconderse de todo lo que no quería hacer frente, todavía buscaba a alguien a quien amar, que la correspondiera.

Giró a la derecha al final de la escalera y por un segundo se preguntó lo que se encontraría tras la puerta cerrada de la habitación de su infancia.

Conteniendo la respiración giró el picaporte dorado, todo estaba como lo había dejado. La colcha de flores de Ralph Lauren, los posters del Fantasma de la Opera y de Les Mis.

Todas las cosas que había abandonado, todavía estaban allí, cogiendo polvo, esperando a que regresara a por ellas.

Su madre no había tocado su cuarto, no había quitado nada. Eso habría sido demasiado esfuerzo para Carol.

De repente se preguntó si no serían más parecidas de lo que pensaba, después de todo no estaba más dispuesta que su madre a hacer frente a los recuerdos y las emociones que estaban en esa habitación.

Tal vez subir no había sido una buena idea después de todo. Quizás pudiera bajar rápidamente y esperar en la limusina a que la fiesta terminara. Sus padres no notarían su ausencia, no con su padre concentrado en cómo impresionar a sus invitados con Ty, y su madre bebiendo para olvidar.

Un golpe sonó en la puerta, la hermosa figura de Ty llenó el hueco.

— ¿Te importa si me quedo contigo?

Una mezcla de alivio y humillación la inundó. Se alegraba de no tener que fingir ante Ty que era la feliz hija de la casa, él se había dado cuenta en un abrir y cerrar de ojos, ahora conocía sus secretos.

Sabía de dónde venía y lo que había estado escondiendo.

—Claro —dijo con voz temblorosa— entra.

Entró y la habitación se empequeñeció ante sus ojos. Sus anchos hombros y su altura llenaron su dormitorio, cambiándolo en un momento de una infancia inocente a algo misterioso.

Peligroso.

— ¿Así que aquí es donde creciste? —él miró la cama— Donde dormías.

Ella tragó saliva asintiendo.



—Tengo que saberlo, ¿Qué te ponías para dormir?

Las mejillas le ardían.

—No mucho —admitió cuando él se aproximó.

—Bien, muy bien —y entonces— es bueno que no lo supiera en el instituto, porque tenía una erección cada vez que te veía caminar por los pasillos, pensar en ti desnuda sobre esa cama me hubiera llevado al límite.

De repente Julie no pensó en sus padres, o en lo avergonzada que estaba con su comportamiento.

Al contrario, en lo único que conseguía concentrarse era en lo bien que se sentía siempre que Ty estaba cerca de ella, en lo mucho que lo quería.

—Tengo una idea —dijo él sentándose al borde de su cama, una cama en la que nunca había estado con un chico, solo alguna que otra masturbación.

—Soy toda oídos —dijo, a pesar de que la respuesta más honesta habría sido que era toda hormonas siempre que él estaba a su alrededor.

—Ven aquí —dijo acariciando suavemente su costado.

Julie se aproximó a sus rodillas, él tiró de ella acercándola. Su calidez y sus duros músculos la dejaron sin aliento.

—Todo el mundo está ocupado bebiendo y charlando abajo. Creo que tenemos algo más de una hora para matar antes de cenar y ver la cama me ha dado muy buenas ideas.

—No sé si debería —susurró ella.

—Yo creo que sí —dijo con un guiño y, en aquel momento, Julie no pudo evitar enamorarse un poco más de Ty.



## CAPÍTULO 23

Las manos calientes de Ty estaban en su trasero. Ella bajó la boca para besarlo, había sido tan cariñoso y cuidadoso con ella. Descubrir que su padre era un fraude y su madre una borracha podría haber sido el detonante perfecto para utilizarlo contra ella, podría haber usado su vergüenza para obligarla a retroceder, a darle un poco de espacio durante la semana siguiente.

En cambio, escogió ese momento de fragilidad para ser amable con ella, para “protegerla”.

Se mordió los labios preguntándose por qué siempre había pensado que los deportistas no eran más que conchas vacías con músculos. Porque mientras Ty tenía en verdad presencia y encanto de sobra, también tenía su parte de calor y comprensión.

Retirando los labios del hipnotizante beso, dijo:

—Estoy dispuesta a escuchar tus ideas ahora.

Sintió su erección crecer aun más contra la parte trasera de su muslo.

Él cogió una de sus manos, recorrió cada una de las puntas de sus dedos con el pulgar y seguidamente le giró la mano depositando un beso en la palma.

—Creo que todavía no te he dado las gracias por lo que me hiciste anoche bajo las gradas.

La excitación se arremolinó en su estómago.

—Sabes que no tienes que agradecerme —dijo con voz entrecortada y excitada. Algo maravilloso se avecinaba.

—Insisto en devolverte el favor.

La falta de sangre en su cerebro hizo que tardara en comprender.

—Oh —dijo finalmente— quieres...

—Atarte.

La sensual imagen golpeó su pecho haciéndola jadear.

—Vendarte los ojos.

Ella se humedeció los labios preguntándose cómo podía latir tan rápido su corazón.

—Saborearte.

No podía apartar los ojos de Ty, no pensaba en nada más que en entregarse a él total y completamente.

¿Estaba preparada para confiar en él? ¿Al menos con su cuerpo? Quería entregarse sexualmente a Ty por completo.

—No tenemos mucho tiempo —dijo ella desesperada por la liberación que le había prometido, le habría gustado que no hubiera nadie abajo en la fiesta, que se encontraran completamente solos.

Una vez había visto esas dos semanas como una eternidad, pero ahora sabía que todo pasaría en un instante.

Echaría mucho de menos a este increíble hombre.

La deslizó de su regazo depositándola en medio de su antigua cama, seguidamente se levanto, cerró la puerta, se quitó la chaqueta poniéndola en el respaldo de una silla.

Era un hombre con una misión, su único objetivo era hacerla sentir bien.



Cuando era una adolescente, fantaseó sobre cómo sería que él la besara y la estrechara entre sus brazos, pero nunca había sentido tanto nerviosismo y excitación.

Por otra parte, nunca se había imaginado a Ty atándola, de manera que pudiera tenerla de cualquier forma que quisiera.

Él se acercó al armario y regresó sonriendo, balanceando un cinturón de cuero marrón y dijo:

—Esto servirá muy bien para tus muñecas.

Lo soltó a un lado de sus caderas y ella respiró profundamente cuando él deshizo el nudo de su corbata.

—Y esto —dijo— es perfecto como venda.

Ella tragó con la boca seca de repente, ¿Estaba loca? ¿Realmente le iba a dejar hacerle eso? ¿En casa de sus padres?

Desde el piso inferior llegaron risas borrachas, ¿sus padres no se daban cuenta, de que aquellas personas estaban allí solo para beber champán y comer caviar gratis y no porque les gustaran?

Quizás estar allí con Ty era la manera perfecta de crear un nuevo y último recuerdo sobre esa casa.

Después de esa noche su último recuerdo sería de un magnífico hombre y las pecaminosas cosas que le había hecho.

Ty se sentó en la cama y su peso inclinó el colchón obligándola a acercarse. Era caliente y sólido, ella no dudó un segundo cuando él deslizó su corbata de seda sobre sus ojos y la ató bajo su pelo.

Inmediatamente el resto de sus sentidos revivieron, amaba su olor fresco y amaderado. La orquesta tocando abajo “The Way We Were” sonaba como música de fondo a su propia historia de amor personal. Su beso sabía a menta en su boca.

De repente, lo vio todo claro.

Todo el sexo, la diversión, la risa —habían sido algo más que diversión. Le había pedido a Ty que mantuvieran su relación en secreto no solo para mantener su reputación profesional intacta, sino porque había tenido miedo de que se volviera contra ella, como ya había pasado antes. Pero él ya no era un adolescente sino que era un hombre maravilloso.

Y tal vez, solo tal vez, pensó cuando se inclinó y puso la mano en su corazón, sintiendo los latidos fuertes y constantes, él estuviera enamorado de ella, como ella lo estaba de él.

Puso los dedos alrededor de su muñeca, y supo lo que iba a decir.

—Solo si estás segura —dijo y sonrió.

—Estoy segura —dijo ella, momentos después se encontraba con los brazos sujetos a la cabecera de la cama, no tan apretados como para hacerle daño pero lo suficiente como para que no pudiese escapar.

El calor y la humedad entre sus piernas y sus pezones aumentaron haciéndolos endurecerse.

—Ahora vamos a ver lo que me está esperando aquí abajo —dijo Ty, arrancándole con su voz y sus dedos un gemido suave, mientras le bajaba la cremallera del corpiño de su vestido sin tirantes y lo abría.

—Llevas mi prenda favorita —susurró mientras bajaba el encaje por sus pechos exponiendo la piel desnuda hasta las costillas— Nada.



Instintivamente ella arqueó la espalda, esperando a que la tocara, que la besara recorriendo con la lengua sus pezones. El cogió los pechos con las manos y los juntó de modo que cuando empezó a lamerlos pudo prestar atención a los dos a la vez.

Ella pensó que entregar su cuerpo a Ty de esa manera sería un regalo para él, pero también lo estaba siendo para ella. Había buscado en el cajón de su mesilla su braguita más sensual y esa noche llevaba solo un trozo de seda blanca y encaje bajo su vestido blanco.

Empujó el vestido sobre su estómago y soltó un largo suspiro.

—Cada vez que te quito la ropa, creo que voy a estar preparado, y siempre me equivoco.

Él cubrió su montículo, con seda y todo, con la boca, su lengua caliente giraba con largas caricias contra sus labios, empujando en su sexo y volviendo una y otra vez a su clítoris. Ella tiró con fuerza de las ataduras pero no pudo liberarse ni aproximarse lo suficiente a la perfecta boca. Entonces, gracias a Dios, él apartó la cara seda deslizándose un grueso dedo en su interior. La lengua encontró su carne desnuda golpeando el clítoris nuevamente, primero de manera suave, después dura, luego suave.

Ella estaba desesperada por su liberación, desesperada por correrse en su boca, solo hizo falta el más mínimo toque con los dedos en sus pezones para que el orgasmo la recorriera de los pies a la cabeza.

Antes de que pudiera regresar a la tierra, él le puso las manos en la espalda.

—Confía en mí —dijo moviéndole las muñecas para juntarlas girándola hasta ponerla de rodillas con los pechos apretados contra el cabecero de la cama.

¿Realmente estaba en la cama con Ty? ¿Vendada, atada a una cama, de rodillas esperando a que la poseyera? ¿Desesperada por él?

Sus manos estaban sobre ella nuevamente, los dedos recorriendo los labios de su coño, su clítoris, recorriendo lentamente el camino por su estómago, sus costillas, sus senos. Cuando pensó que no podría aguantar un segundo más, sintió en calor de la cabeza de su pene empujando en ella, estirándola, marcándola con su grosor.

Una estocada fuerte fue suficiente para alcanzar el orgasmo nuevamente, ella se balanceó contra su pelvis, queriendo que la poseyera más profundamente, tan profundo como pudiese.

Sus manos eran ásperas ahora, ya no era el amante tierno. Le estaba dando lo que necesitaba desesperadamente y ahora estaba tomando el placer de su cuerpo.

En ese momento, con el cinturón en sus muñecas y la seda cubriendo sus ojos, Julie se sintió totalmente completa.

Nunca recordaría la casa de sus padres del mismo modo. Y tenía que agradecerse a Ty.



## CAPÍTULO 24

Una hora después Ty asentía distraídamente a las admiradoras que hablaban a su alrededor. Estaba mirando a Julie de pie con quien supuso eran amigas de la familia. Muy delgadas y frágiles, se podía oler su infelicidad a un kilómetro de distancia, aunque estuviesen vestidas con ropa de diseño.

Julie no parecía tan pálida como antes de su encuentro, pero su boca estaba todavía apretada y los tendones de su cuello y brazos se mostraban rígidos.

Estaba preocupado por ella esperaba como el infierno que su pequeño jugueteo de arriba la hubiera ayudado. Tenía la absoluta certeza de que ella habría hecho lo mismo por él, si tuviese a su padre borracho a su alrededor.

La mayoría de las mujeres que se le acercaban no solo buscaban un buen rato en la cama sino también a un caballero blanco, que las salvara de sus monótonas vidas. Siempre se había asegurado de no cometer el error de dejar a ninguna embarazada, o de meterse en algo de lo que no pudiera salir fácilmente. Aprendió muy temprano a cuidar de sí mismo, sus compañeros de juego venían después. No había sitio para nadie más.

Hasta ahora.

Era curioso lo jodido que parecía todo cuando estaba en secundaria. Julie había sido todo lo que él quería y sabía que no podía tenerla simplemente porque eran muy diferentes.

Pero resultaba que finalmente no lo eran tanto. Porque si se quitaba el viejo dinero, las nuevas mansiones, las caravanas, los anillos de la Super Bowl, todo lo que quedaba eran dos niños con padres que nunca habían demostrado valer para ese cargo.

Julie era la primera mujer con la que había estado que no esperaba que la salvara. Y, francamente, no estaba seguro de que ella aceptara su ayuda si se la ofreciera.

Lo más loco era que Ty quería cuidar de ella. Quería que supiese que podía contar con él para apoyarla, aunque solo fuera ante dos personas de la alta sociedad que parecían querer sujetarla contra la pared no dejándola marchar. No había nada que deseara más que dejarlo todo y rescatarla, no quería estar en otro lugar.

El hombre de mediana edad frente a él finalmente finalizó su historia sobre un juego que Ty había ganado hacía seis años. Estrechó la mano del hombre.

—Ha sido muy agradable hablar con usted, pero si me disculpa...

Mantuvo los ojos fijos en ella mientras caminaba por el salón, dejando claro que estaba fuera de servicio ante los invitados que esperaban para conocerlo.

Ella lo miro por un momento antes de llegar a su lado dándole una sonrisa como diciendo *“Gracias a Dios que estás aquí”*

En ese momento deseó hacer algo más que rescatarla, quería reclamarla. Públicamente. Quería que todo el mundo supiese lo mucho que significaba para él, especialmente sus padres, y sus arrogantes y molestos amigos.

—Hola chicas —dijo suavemente cuando se acercó a Julie acercándola suavemente contra él.

Ella se puso rígida en sus brazos lanzándole una mirada feroz, que ignoró. Ambas mujeres abrieron los ojos con súbita comprensión, Ty sintió el gusto amargo de la culpa.



—Estábamos contando a nuestra pequeña Julie lo celosas que estamos por que trabaje con deportistas profesionales. Si hubiera sabido las ventajas que tiene hubiera entrado de cabeza en el negocio. Las mujeres se rieron como adolescentes.

Ty rozó su dedo pulgar sobre la sensible piel de su codo. Julie estaba enfadada con él, podía sentirlo por la forma en que se movía.

Sin embargo la nota positiva era que apostaba a que Julie no estaba pensando en sus padres.

Poniendo su voz más inocente dijo:

—Los deportistas no son fáciles de aguantar. Es un infierno para un asesor de imagen hacer que parezcamos buenos, porque principalmente pensamos en nuestros músculos y en el juego.

—Y en grandes pechos —murmuró Julie.

Una de las mujeres hizo una mueca.

—Perdona querida, ¿Qué es lo que has dicho?

Ty se giró rápidamente y retiró una mota de polvo invisible de la frente de Julie, lo que la sorprendió lo suficiente para mantener la boca cerrada durante un segundo.

—Dice que también sudamos mucho.

Los azules ojos de Julie echaban chispas y se dio cuenta que era el momento de tomar medidas drásticas. La orquesta comenzó a tocar una canción lenta de Sinatra, la pista de baile se estaba llenando.

—Disculpen, le prometí a Julie el primer baile de esta noche —dijo alejándola antes de que pudiera protestar.

La llevó al centro de la pista de baile, a pesar que ella había dejado bien claro desde el principio que no iba a bailar con él en las fiestas para que alguien no interpretase mal la relación entre ellos.

— ¿Qué diablos estás haciendo? —le susurró al oído.

—Bailando —respondió él, aunque sabía que hacerse el listillo la enfadaría más.

Una maldición ahogada resonó contra su pecho.

—La gente nos está mirando. Sacarán conclusiones.

La atrajo más hacia él e inhaló el olor a sexo que la impregnaba, su polla se irguió en sus pantalones.

—Lo sé, déjalos que miren.

Julie lo miró y donde esperaba encontrar furia, encontró confusión.

Quería decir algo que la hiciera entender a donde quería llegar, pero su problema era que no encontraba como formar una frase coherente. No cuando sus curvas estaban apretadas contra él, y estaba a punto de cumplir el punto más alto de su fantasía: *Noche de Secundaria. Segunda parte.*

—Ty —dijo ella suavemente — Todo el mundo pensará que estamos juntos. Actúas como si fuera tu novia, no tu asesora.

Ty no podía jugar más a ese juego. Él la quería. Ella lo quería a él. Ya era hora de que estuvieran juntos. De verdad.

—Entonces piensan lo correcto.

Ella respiró profundamente, dos manchas rojas cubrieron sus mejillas.

—Hicimos un trato y se supone que esto debería ser un secreto. Sin compromisos ¿verdad?





Entonces se apartó de sus brazos abriéndose camino entre los invitados, él la siguió de cerca, en dirección a las puertas francesas, descendió las escaleras pasando un estanque hacia un camino que conducía a un espeso seto.

Cuando estuvieron suficientemente lejos, él se inclinó y la giró hacia sí. Ella respiraba con dificultad y su ira estaba viva entre ellos.

— ¿Cómo te atreves? —Escupió— tú de entre toda esa gente deberías saber lo difícil que es para mí tener que estar aquí, en casa de mis padres, con todo el mundo observándome. Después de lo que acabas de hacer, todo el mundo comentará sobre lo triste que es que me haya enamorado de ti, la gran superestrella del fútbol. Que me vas a dejar abandonada a la primera señal de un nuevo par de pechos siliconados.

Ella apartó las manos de su cintura.

—Desde que empecé a trabajar contigo, apenas he logrado mantener mi reputación profesional. ¿Quieres que tenga que volver a empezar otra vez? ¿Es de eso de lo que se trata?

El corazón de Ty saltó en su pecho. Estaba equivocada sobre él y sus motivos.

—Te amo.

Los ojos de Julie se agrandaron y supo que ella necesitaba oírlo nuevamente. Él necesitaba decírselo de nuevo, dejar que la verdad penetrara en sus huesos.

—Te amo, Julie.

Tambaleándose dio un paso atrás, sentándose rígida en un banco de piedra, Ty se arrodilló a sus pies. No lo miró, él le cogió las manos frías entre las suyas.

—Sé que hicimos un trato —admitió— Pero las cosas han cambiando.

Ella levantó la barbilla parpadeando.

— ¿Cómo? ¿Cómo que han cambiado? Tú eres tú, y yo sigo siendo yo.

Se movió para sentarse a su lado en el banco.

—Al principio jugábamos al gato y al ratón, porque queríamos ver quien ganaría. Pero ahora hay mucho más.

—Solo porque te gusta el sexo conmigo no significa que me ames.

—Me ha gustado tener sexo con muchas personas.

Los ojos de ella brillaron de nuevo.

—Gracias por recordármelo.

—Pero no he amado a ninguna de ellas. —Paseó el pulgar por el labio inferior de ella— Solo a ti.

Julie se apoyó en la mano levemente, la opresión en el corazón de Ty se aflojó.

—Me has tomado por sorpresa —susurró— no sé qué pensar.

La atrajo hacia su regazo y la besó suavemente en los labios.

—Confía en mí —dijo en voz baja contra su boca— Vamos a estar muy bien juntos.

A Julie la cabeza le daba vueltas, fue exactamente en como jugaba con la palabra *amor*. Hacía un minuto estaba ayudándola a olvidar todos sus viejos miedos y al siguiente, nuevas dudas se amontonaban unas encima de otras.

¿Y qué decir de lo profundamente que la había lastimado antes?



¿Y sobre la multitud de mujeres hermosas que le esperaban después de cada partido a la salida del vestuario, en la sala de descanso, o alrededor de la piscina?

Durante mucho tiempo, se había negado el placer porque tenía mucho miedo a ser herida otra vez. ¿Y si esta fuera realmente su única oportunidad de ser feliz?

Tal vez ya era hora de darse la oportunidad —De entregarse al hombre que decía amarla, y luego si las cosas seguían yendo bien— Si él no la abandonaba, o ella perdía su negocio porque todos pensaran que era una tonta por enamorarse de un quarterback, playboy y rico, tal vez hasta pudiese decirle lo mucho que siempre lo había amado.

Pero, por ahora, solo caería en la red que le estaba ofreciendo. Lo único que sabía con seguridad era que le encantaba la sensación de sus brazos fuertes alrededor de ella, los musculosos muslos bajo los suyos. Solo sentarse en su regazo hacia que se sintiera mojada y hambrienta por él.

Luego dijo:

—Hazme el amor Ty.

Solo había pasado un suspiro cuando él la tuvo con el vestido levantado hasta las caderas y las piernas alrededor de su cintura.

Sus dedos se movieron entre ellos y le encantó la forma en que sus nudillos le acariciaron el clítoris mientras se abría la cremallera y dejaba libre su pene. Una onda fría de excitación la inundó cuando él deslizó un preservativo en su gruesa erección a apenas unos centímetros de los labios de la vagina.

Entonces se deslizó dentro de ella, enorme, grueso y caliente. Tenía las manos en sus nalgas, empujándolas hacia él, levantándola sobre su polla y luego hacia abajo, más y más rápido. Ella aprovechó la ola larga del orgasmo que se acercaba, en todo lo que quería creer era en que él la amaba.

Que siempre la amaría.

Cuando el pulgar de él encontró su clítoris, la empujó hacia arriba, llevándola a la cumbre susurrando:

—Te amo.

Las palabras todavía flotaban en su mente, mucho después de que el orgasmo desapareciera.



## CAPÍTULO 25

A la mañana siguiente Julie buscaba el teléfono que sonaba, mientras Ty se despertaba bajo ella, balbuceando algo sobre dejar el maldito teléfono apagado de ahora en adelante. Se sentía tan maravillosamente bien con la cabeza acunada en el hueco de su brazo, escuchando los latidos rítmicos y suaves en sus oídos.

Pero después de años siendo una profesional, no podía ignorar el teléfono ¿y si fuera un fuego que ella debía apagar con uno de sus clientes?

La voz advirtiéndola en su cabeza preguntó con un tono mucho más fuerte ¿Y si el incendio estuviera en su propia cama? De repente se despertó completamente. Se sentó y se puso el edredón sobre los senos desnudos. Sabía que aquello era ridículo que nadie excepto Ty, podía verla ahora mismo. Sin embargo, cuando cogió el teléfono, se apartó el pelo de la cara y enderezó la espalda.

—Julie Spencer —habló con voz tan nítida como pudo después de haber dormido tres horas.

— ¡Querida, estoy tan feliz por ti!

Su madre nunca la había llamado tan temprano, porque normalmente, estaba en la cama hasta tarde debido a las borracheras.

El miedo subió rápidamente por la columna de Julie. ¿Qué estaba pasando?

—Gracias madre —dijo con voz falsamente tranquila— ¿Te importa si te pregunto por qué estás tan feliz?

Su madre suspiró.

—Siempre has mantenido tus cartas ocultas.

Julie no dijo nada, solo esperó que su madre llegase al asunto.

— ¡Has encontrado a tu Príncipe encantado amorcito! Ninguno de mis amigos deja de hablar sobre lo magnífico que es y su aspecto me hace desear ser joven y bonita nuevamente.

Aquel era el momento en el que Julie habría dicho normalmente algo como *todavía eres bella madre*. Pero aquella vez las palabras simplemente no salieron.

—No es gran cosa. —dijo, deseando que su madre no se sintiera tan entusiasmada por su relación con Ty. Si las cosas entre ellos no funcionaran, no quería tener que consolar a su madre además de a ella misma.

—Toda madre quiere ver como su hija se enamora de un hombre maravilloso y fuerte, además de asquerosamente rico. ¡No puedo esperar para volver a ver a Ty!

La risita de su madre irritó los nervios privados de sueño de Julie, pero antes de poder responderle como una hija civilizada y amable, sonó una llamada en espera.

—Tengo una llamada del trabajo por la otra línea, mamá. Me tengo que ir — contestó a la otra llamada.

—Buenos días, señorita Spencer —escucho el acento lento de Bobby— escuché decir que estás cuidando especialmente a mi chico número uno.

Oh, Dios.

—Ty, lo está haciendo muy bien —dijo con la voz más nítida y profesional que pudo, considerando que el cliente *el chico número uno* estaba en su cama.



Ty la miró a los ojos desde debajo del brazo.

— ¿Quién es? —sonaba soñoliento, perezoso y totalmente despreocupado.

Ella movió la cabeza poniendo un dedo sobre los labios de él.

—Bobby.

Ty se levantó un poco, apoyándose en la cadera y las sábanas se deslizaron de su pecho, dejando al descubierto una extensión deliciosa de piel y músculos.

— ¿Quién?

Ella apretó todavía más la mano sobre su boca.

—Shhhhh.

Pero era muy tarde.

— ¿No es buen momento? Las dos personas con las que quiero hablar están en el mismo cuarto.

—Bobby yo... —comenzó ella, pero Ty ya había saltado de la cama y tomado la extensión de su escritorio del despacho de al lado.

—Hey, jefe. ¿Necesitas algo en esta hermosa mañana?

La manera de arrastrar las palabras era parecida a la de Bobby, pero sin el fuerte acento sureño.

Julie sentía que iba a vomitar. O a hiperventilar.

—Tú y tu bella dama esperadme sentados, voy para allá.

Julie abrió y cerró la boca. Finalmente consiguió decir un *maravilloso* antes de que Bobby colgara a ambos el teléfono.

Ella salió de la cama.

— ¡Joder, joder, joder!

Ty se apoyó en el marco de la puerta.

—Nunca pensé que te oiría decir esa palabra una vez, cuando menos tres —dijo recorriendo con la mirada de arriba abajo su cuerpo desnudo— y es un extra que estés desnuda.

Julie gruñó y salió corriendo al baño. Se recogió el cabello en un moño y se puso bajo el chorro de agua fría.

— ¡Mierda, mierda, mierda!

Por supuesto, se había imaginado que la gente estaría interesada en saber más acerca de ella, la mujer que había conquistado el corazón de Ty. Había planeado una reunión con Bobby el lunes por la mañana para revisar el nuevo plan sobre la semana final del contrato. Pero había estado tan pendiente del *“te amo”* de él, que esa parte de su cerebro que siempre ponía los negocios en primer lugar, dejó de funcionar por completo.

Como era típico en él, Ty esperó hasta que el vapor comenzó a levantarse en la ducha para entrar, ella dejó caer el jabón y la maquinilla. No conseguía dejar de temblar.

—Todo va a ir bien —dijo él.

— ¿Qué te importa? —Acusó Julie — No es a ti a quien van a despedir.

Se encogió de hombros.



— ¿No fue por eso que te contrató? ¿Para qué me volviera un buen chico, y no tener que prender fuego a mi culo?

Ella cerró la ducha y rápidamente se secó con la toalla. Él tiró suavemente de ella.

— ¿Por qué no me dejas hacer esto, antes de que llenes de cicatrices esa piel tan bella?

¿Qué diría Bobby de su relación con Ty? ¿Cómo podría manejar las cosas de modo que pareciera, que todavía estaba haciendo su trabajo? Porque francamente, no tenía la menor idea de lo que ella era.

Tener sexo varias veces al día con un jugador profesional sexy, definitivamente no estaba en la lista para IRS<sup>11</sup> como “empleo remunerado”.

—Mírame —dijo con una voz que intentaba calmarla— no hemos hecho nada malo. Has trabajado mucho para llevarme por el buen camino. Y desde mi punto de vista puedo ver que ha sido un buen trabajo.

Julie no estaba de humor para sonreír, pero era agradable escuchar que había tenido éxito al domar a un *mustang* salvaje, directamente de la boca del caballo.

—No recuerdo haber visto en el contrato nada que dijera que tú y yo no podíamos salir.

Ella se mordió el labio.

—Es verdad.

—Estar con una mujer bella y exitosa como tú, hace que un sujeto como yo parezca bueno, y Bobby no es tonto, aunque pretenda serlo. Se dará cuenta que estar con una chica como tú es una ventaja.

Julie no estaba segura de que era peor. El hecho de que el hombre con el que contaba para pagar buena parte de sus cuentas estaba a punto de llamar a su puerta, o que se hubiera enamorado de un idiota que realmente se refería a ella como “una chica como tú”.

Ella se apartó y cogió lo primero que encontró en el armario. ¿En qué diablos estaba pensando cuando se lió con un tipo como Ty? Entonces se dio cuenta de que se estaba riendo.

— ¿No puedes tomarte en serio nada ni por un segundo? —gritó.

—Admítelo —dijo— Ya no estabas pensando en Bobby ¿Verdad?

Ella lo empujó a la cama.

— ¿Entonces todo eso de “prender fuego a mi culo” y “chica como tú es una ventaja”, solo era para desviar mi mente de esta situación horrible? ¿No lo has dicho porque te has quedado atascado en los años cincuenta y no puedes dejar de imaginarme en la cocina y con delantal?

—Mejor estar contigo que con una stripper, ¿No es cierto?

Julie se pasó el peine por el pelo. Odió que él tuviera razón, odió ser el tipo de mujer que había creado para Ty.

Acabó de ponerse el rímel en las pestañas al mismo tiempo que sonó el timbre.

—Yo abro —dijo Ty, andando por la casa como si fuera suya.

Julie lo dejó ir. Si alguna vez hubo una mañana para un lápiz de labios rojo brillante era esta.

Salió de la habitación en el momento exacto en que él abrió la puerta.

---

<sup>11</sup> IRS: Siglas de Internal Revenue Service — Servicio de Impuestos Internos, una agencia del Gobierno Federal de los EEUU encargada de la recaudación fiscal y del cumplimiento de las leyes tributarias.



—Tienen un excelente café en la esquina ¿Verdad? —Ty saludó al dueño del equipo.

—Tendré que volver otra vez para saberlo.

—Voy a preparar una cafetera —dijo Julie haciendo un gesto para que Bobby se sentara en la silla acolchada con vistas al parque.

Bobby asintió sin aceptar la invitación.

—Una oferta adorable, pero innecesaria. ¿Por qué no os sentáis?

Julie estaba horrorizada por la rapidez con que Bobby había tomado el control de todo el mundo a su alrededor. Se sintió como una intrusa en su propia casa, como se vería cuando el terminara de leerle la cartilla.

Se sentó en la silla más dura de la sala de estar y cruzó las piernas recatadamente, manteniendo su expresión cálida pero cerrada. No era tan estúpida como para caer en la delincuencia y el mal comportamiento. Ty, por supuesto, se dejó caer en el sofá poniendo las piernas encima.

Sin preocuparse por el mundo, aquel sería siempre su juego.

Bobby parecía totalmente a gusto.

—Ha llegado a mi conocimiento —dijo— que ya no eres la comidilla de la ciudad, Ty.

Él sonrió.

—Julie está haciendo de mí un hombre honrado.

Julie se mordió el interior del labio. Cualquier cosa que dijera ahora solo sería peor. Tal vez si solo se sentase allí y sonriera, todo terminaría bien entre Ty y su jefe.

Y tal vez las vacas comenzaran a volar.

—Es difícil creer que una muchacha inteligente como tú se enamoraría de un deportista, de un jugador de fútbol profesional —le dijo a ella— especialmente del primero de mis chicos.

—Usted no debe conocer a Ty muy bien —respondió ella incapaz de seguir el juego por primera vez en su carrera— Es algo más que un jugador o una mercancía.

Bobby miró de uno a otro y sonrió ampliamente.

—El amor verdadero es una bendición.

Julie miró de reojo a Ty, sorprendiéndose al encontrarlo asintiendo, a pesar de que solo hacía doce horas que le había declarado su amor.

—Desde luego —dijo y se obligó a sí misma a sonreír.

Bobby se levantó.

—Me siento mucho mejor, sobre todo ahora que he confirmado los rumores sobre vosotros dos.

Julie se levantó estirándose la falda, más que feliz por ver que Bobby iba hacia la puerta. No había sido tan malo. No le había gritado ni despedido.

Salió al vestíbulo y entonces se giró hacia ella con una reflexión final.

—Pero te he contratado para limpiar la reputación de mi chico, no para usarlo como tu juguete personal. No podía ser mejor momento para hacer de él un hombre honrado antes de que empiece la nueva temporada. Espero el anuncio de vuestro compromiso a la mayor brevedad posible.



Julie observó su marcha, mientras trataba de recuperar el aliento.

En una sola semana su mundo se había derrumbado. Por otra parte nunca había tenido una relación tan intensa que eclipsara todo lo demás.

Lo último que esperaba al llegar a la sala era ver a Ty en la alfombra haciendo una rápida serie de flexiones. Lo había visto entrenarse en el gimnasio hacia una semana, pero nunca con tanta intensidad y velocidad.

Jadeaba ruidosamente y su camisa estaba empapada de sudor, pero no se detuvo, no dejó de moverse, a pesar de que sus pulmones debían de estar ardiendo.

Oh, Señor, era la cosa más sexy que jamás había goteado en su alfombra.

Ty la miró de reojo.

—Noventa y ocho, noventa y nueve y cien —Seguidamente se puso de espaldas encogiendo las piernas sobre su pecho mientras recobraba el aire.

—Me temo que las flexiones no han funcionado, todavía voy a tener que matar a ese cabrón.

Julie tuvo que preguntar, aunque realmente no quería saber la respuesta.

— ¿Por qué?

Ty salió de la posición fetal y tomó su mano tirando de ella hacia la alfombra con él.

—Me importa una mierda si me trata como a un niño de dos años. Pero lo mandaré al infierno si vuelve a faltarte al respeto nuevamente.

Julie sacudió la cabeza.

—No me molesta —mintió— A veces a los clientes les gusta sentirse como si fueran más inteligentes que una, como si estuviesen en ventaja. No es gran cosa.

Pero lo era. Ella nunca toleraría ese tipo de comportamiento a ningún otro. Lo peor era, que en el fondo sabía exactamente porque se estaba dejando tratar como un felpudo: porque la única otra opción —que era renunciar al contrato con su orgullo intacto— no era realmente una opción.

No si eso significaba enviar a Ty a su antigua vida y ella volver a la suya.

—No tenemos que casarnos solo porque un culo hambriento de poder nos lo ordene —dijo él.

Julie bajó la cabeza mirando fijamente una pelusa en la alfombra, tratando como una loca de contener las lágrimas que repentinamente inundaron sus ojos.

—Está claro que no, él solo estaba diciendo tonterías.

No se casarían. Ni esa semana, ni el próximo año. Ella lo sabía, siempre lo supo. ¿Entonces por qué estaba tan molesta por eso?

Ty se quitó la camisa húmeda, la enrolló y la tiró sobre la mesa de café.

—Estoy diciendo que todo esto está mal, Julie.

Desesperada por aliviar la tensión en la sala, dijo:

—Hiciste lo correcto, no lo has matado. No creo que te permitieran jugar al fútbol en la cárcel.

Él sonrió, pero solo durante un segundo.

—Me importa una mierda el fútbol ahora, necesitamos hablar. Sobre lo de casarnos.

La respiración de ella quedó atascada en su garganta.

—Cuanto te pida que te cases conmigo, tienes que estar segura como el infierno de que no lo hago porque mi jefe me ordenó hacerlo.





*¿Cuándo te pida que te cases conmigo?* Ella agradeció a Dios estar sentada.

—Tú y yo necesitamos solucionar esto, descubrir lo que estamos haciendo —continuó él.

—Bobby tenía razón al menos en una cosa: necesitamos un plan de juego.

Él tenía razón, lo necesitaban no solo por su relación, también por sus seguidores.

Necesitaba empezar a apuntar las cosas en un papel. Llamar a los medios de comunicación, a que periodista darle una entrevista en exclusiva, una reunión de emergencia con el personal que trabajaba con ella y hacerles saber el comunicado oficial.

Se levantó de un salto.

—Antes de que tú y yo hablemos con otra persona, tengo que redactar un comunicado de prensa y publicarlo.

Ty sonrió.

—Parece que la asesora de imagen que amo encontró su camino de regreso a casa.

—Estaré en mi despacho

¿Cómo podía haber olvidado por un segundo que tenía la capacidad de cambiar las cosas?

—Asegúrate de hacer una lista de toda la gente que te ha dejado un mensaje en el teléfono esta mañana.

Ty sacó el zumo de naranja del frigorífico poniéndose el teléfono móvil en el oído para escuchar el buzón de voz.

—Es raro ver como la gente se vuelve loca porque salgo con una chica normal —dijo.

De cualquier manera, Julie había estado de acuerdo. Pero ella no era una chica normal cualquiera, al igual que él no era un muchacho rebelde.



## CAPÍTULO 26

Ty marcó la contraseña del correo de voz. No conocía los números en la pantalla, pero no iba a responder a todos los periodistas que sabía le habían llamado para pedirle una entrevista exclusiva sobre su nueva relación.

Una voz enlatada dijo:

—*Tiene tres mensajes* —Tomó un trago largo de zumo. Estaba buscando un lápiz para hacer la lista de Julie cuando se dio cuenta de que era un niño quien hablaba no un adulto.

—Umm... hola, esto es un mensaje para Ty. Él dijo que podía llamarle si le necesitaba. Soy Jack, desde el campamento y realmente necesito hablar con él.

*Mensaje dos:*

—Umm... realmente necesito hablar con Ty. Urgente. Soy Jack del campamento. Estoy en problemas.

El mensaje número tres fue principalmente sollozos junto con: —Soy Jack nuevamente, estoy en el hospital en Palo Alto, de verdad tengo que hablar con Ty, me dijeron que no puedo llamarle otra vez.

Ty buscó en la agenda de teléfonos el número de Jack y lo llamó, pero figuraba como “retenido”.

Se puso una camisa limpia y la remitió en los vaqueros mientras se dirigía hacia el despacho de Julie.

—Tengo que irme.

Ella apenas le miró por encima del ordenador.

—No puedes. No hasta que termine esto y redactemos cuidadosamente el comunicado oficial para la prensa.

—Jack, el chico del campamento, está en el hospital de Palo Alto. Le dije que me llamase si necesitaba ayuda y lo ha hecho. Apuesto a que no encuentra al borracho idiota de su padre.

Julie se levantó.

—Entonces, voy contigo.

—No necesito niñera. No voy a hacer nada malo que la prensa pueda usar.

—Sé que no necesitas una niñera —dijo con una voz tan dulce que se sintió como una idiota— Estaba pensando que podrías necesitar a tu novia.

Ty la abrazó.

—Lo siento mucho, no quise decir eso.

—Sé que no querías —ella depositó un beso en sus labios— Vamos.

El viaje de treinta minutos le pareció de tres días, Ty tuvo una idea de lo que se sentiría al ser padre. Esperaba como el infierno que Jack se encontrara bien, que su padre no hubiera aparecido para empeorar las cosas.

Dentro del hospital, Julie examinó el mapa en la pared.

—Miraremos primero en pediatría.



Él la siguió al ascensor, manteniendo la cabeza baja. Era crucial no tomar contacto visual con los extraños, no tenía tiempo de firmar autógrafos u otras tonterías sobre el fútbol.

Jack estaba sentado en una silla azul en la sala de espera de pediatría, tenía la cabeza tan baja que casi le tocaba el pecho.

—Hola, amigo.

Jack miró hacia donde escuchó la voz enjugándose una lágrima de la mejilla.

— ¡Has venido!

—Siempre estoy ahí para ayudar a un amigo —soltó la mano de Julie y cogió una silla cercana al chico. — ¿Qué ha pasado?

—Nada, supongo. Estaba jugando con los chicos y me torcí la muñeca. El médico ha dicho que puedo irme a casa —inclinó la cabeza hacia el pecho— pensé que me la había roto, pero creo que el sonido que escuché fue el del otro chico al golpearme.

Ty se estremeció por dentro.

—Duele como el infierno, ¿verdad?

Sabía lo que eran las torceduras, mucho dolor, nada de compasión y esperar a que fuera bien en el campo.

Ty se encogió de hombros, haciéndose el duro.

—Dijeron que tenía que tomar esto cada cuatro horas —dijo sujetando un frasco de muestra de Motrin para niños.

Ty se puso en cuclillas.

— ¿Tienes hambre?

Jack asintió con la cabeza.

—Estoy hambriento.

—Sé de un sitio que hace excelentes hamburguesas. Acostumbraba a ir después de los partidos.

Por primera vez desde que entraron en la sala de espera, a Jack se le iluminaron los ojos.

— ¿No me vas a llevar directo a casa?

Ty miró al niño a los ojos.

— ¿Todavía no se lo has dicho a tu padre?

Jack movió la cabeza.

—Va a estar muy enfadado.

El padre de Jack se enfurecería como una bestia ante el pensamiento de que su pequeña futura estrella seguramente se hubiera roto. Ty estaba seguro de que los partidillos de barrio se habían acabado para Jack.

—Primero vamos a comer y luego hablaremos con él. Juntos.

Julie se levantó.

—Voy a decirle a la enfermera que nos vamos.

La primera señal de que Jack se encontraba mejor, fue la charla interminable que les dio primero en la sala de espera, luego en el coche y después en la cafetería en la parte trasera de The Boardwalk, un local de hamburguesas y pizzas que sobrevivió al *boom* de Silicon Valley.



Pero en lugar de sentirse mucho mejor por todo, porque Jack estuviera claramente recuperado, lo sucedido le había impactado al sentirlo como algo familiar. Demasiado.

Durante toda la semana en el campamento de fútbol, Ty tuvo la desagradable sensación que había regresado a su pasado. Podía adivinar lo que era la vida de Jack: los maestros empujándolo al siguiente grado tanto si lo merecía como si no, nunca teniendo que rendir cuentas, tanto si metía la pata dentro y fuera del campo, solo porque todo el mundo, entrenadores o su borracho padre, novias e incluso sus amigos querían un trozo de su éxito.

Podía ver el futuro de Jack. Iría a la Universidad a exhibirse, no a estudiar y la abandonaría en el momento en que un contrato de siete dígitos aterrizara en su regazo.

De ahí en adelante, viviría con miedo a lesionarse, y más tarde cuando tuviera tanto dinero que no sabría qué hacer con él, contrataría a unos profesores en secreto para que le enseñaran todas las cosas que se había perdido por el camino, como la lectura, la ciencia y aprender a apreciar algo diferente al fútbol.

¿Sería también tan mala la vida de Jack como la de todo el mundo? A fin de cuentas ¿No estaba a punto de llevarlo a casa, para después darle unas disculpas al padre sobre que lo accidentes pasan y que no hay que preocuparse? Nunca había pensado de él mismo que fuera un cobarde de mierda. Hasta ahora.

Se volvió hacia Julie y dijo:

—Jack y yo necesitamos hablar afuera durante unos minutos, de hombre a hombre. No te importa ¿Verdad?

Ella les sonrió.

—Tomaros el tiempo que sea necesario. Estaré aquí trabajando en mis patatas fritas.

Jack lo siguió y se sentaron en un banco junto a la ventana. Julie masticaba sus patatas y fingía no verlos.

Nunca había conocido a una mujer como ella, suave, cálida y sin embargo fuerte cuando era necesario. Una docena de veces más inteligente que cualquiera que hubiera conocido y sin embargo sexy como el infierno.

Jack dio una patada a una piedra de la acera.

— ¿Quieres que revisemos cuidadosamente lo que vamos a decirle a mi padre, para que no se enfade mucho?

Ty se centró en las caras deportivas de Jack. Solamente el mejor equipamiento para el chico, lo mereciera o no. Por desgracia, si él no le decía unas duras verdades directamente a Jack, nadie lo haría jamás. Todos los demás tenían mucho que ganar con el eventual éxito del chico.

—Te pareces mucho a mí cuando era pequeño.

— ¿De verdad? Genial.

—Mi padre estaba metido en problemas la mayor parte del tiempo. En verdad todavía lo está.

— ¿Se volvía loco cuando te lesionabas?

—Claro que sí. Todo lo que le importaba era si podría jugar en el próximo partido, o si la lesión afectaría a mi futuro. Actuaba como si no tuviese dolor, aunque lo tenía.

Se detuvo pensativo.

— ¿Todavía te duele el brazo?



Jack asintió con la cabeza.

—Un poco —tragó saliva— En realidad mucho, pero no quiero que mi padre lo sepa.

Ty tenía la sensación de que todo se estaba estropeando. ¡Genial!

— ¿Tienes alguna afición? ¿Algo aparte del fútbol?

— ¿Te refieres a algo como la Xbox 360?

Ty sonrió.

—No exactamente. ¿Solo me preguntaba si te gusta leer o construir cosas?

—Mi papá dice que tengo que centrarme en el fútbol, dice que nos hará ricos.

A Ty le iba a costar todo su autocontrol evitar partirle la cara al padre de Jack.

—Tal vez. O tal vez no. Hacerse rico con el fútbol depende de muchas cosas.

Jack hizo una mueca, probablemente porque era la primera vez que alguien le decía que la fama y la fortuna no estaban aseguradas.

— ¿Cómo qué? Yo tengo talento.

—Lo tienes, pero pueden pasar cosas. Puede contratarte algún equipo ganador de la Super Bowl.

Jack sonrió maliciosamente como si ya supiera que eso iba a suceder.

—O puedes lesionarte, como algunos tipos con talento que conocí en el instituto y la universidad y sería el fin de tu carrera —Hizo chasquear los dedos— Así de sencillo.

Jack bajó la barbilla.

—Pero eso no te ha pasado a ti; eres una súper estrella.

—Soy uno de los afortunados —dijo Ty, preguntándose a sí mismo si realmente lo era — En cada partido me preocupaba lesionarme y tener que ser retirado en camilla.

Cuando era más joven se creía completamente invencible, nunca se había preocupado por el final de su carrera. Pero ahora, los tipos que habían jugado con él en sus tiempos de novato, estaban empezando a retirarse. A los que tenían un buen plan de jubilación les iba bien. Pero aquellos que solo se habían preocupado del fútbol simplemente se venían abajo.

— ¿Tú no tienes el dinero suficiente para hacer lo que quieras?

—Por supuesto —concedió Ty— Pero el dinero no lo es todo.

Hasta que Julie había regresado a su vida, no se ocupaba de nada más que del fútbol. Ahora tenía nuevas metas. Había comenzado a pensar que quizás un día pudiera abrir su propio campamento de verano en Grass Valley, tal vez para niños como él, que no tenían dinero para zapatos caros y fondos de previsión. Jugarían al fútbol, pero también aprenderían otras cosas, como pescar o como encender una hoguera. Quería correr a contar su idea a Julie, saber su opinión.

—Tu vida tiene que ser algo más que el fútbol, muchacho. —Dijo decidiendo que era hora de ir al grano.— No importa si todo el mundo te trata como a un Dios, un día alguien se acercará a ti y te demostrará lo equivocado que realmente estás, y no serás capaz de solucionar el problema porque lo único que sabes hacer es jugar al fútbol.

Jack no dijo nada, ya no le miraba a los ojos.

—No estoy tratando de hacerte sentir mal —dijo Ty— Voy a hablar con tu padre, pero quiero que pienses en lo que te estoy diciendo.



Jack se levantó del banco de un salto.

— ¡Voy a ser el mejor jugador de fútbol de la historia! ¡Y te voy a dejar en el polvo, no sabes nada!

Julie corrió afuera.

— ¿Qué pasa? ¿Te duele el brazo, Jack? ¿Necesitas ir al médico?

Ty nunca había visto un rostro tan duro en un crío tan pequeño. Excepto tal vez en su propio espejo.

—Quiero irme a casa —se quejó Jack.

Julie movió la cabeza y le dio las llaves.

—Ve hacia el coche, necesito hablar con Ty un momento.

Julie se giró hacia él.

— ¿Qué le has dicho? Parecía que estaba a punto de echarse a llorar.

Ty quería hacerle comprender.

—Confía en mí, era algo que necesitaba escuchar.

—Apenas es un niño, Ty. Has herido sus sentimientos.

—Tenía mis razones para lo que le dije al chico.

—Adelante —habló ella con ojos desafiantes— Dímelas, me muero por escucharlas.

Pero la situación le resultaba demasiado conocida y cercana. No quería hablar de ello ahora, no quería desnudar su alma frente a un restaurante con Jack esperando en el aparcamiento.

—No me presiones —gruñó.

Julie tuvo que alejarse lo suficiente para que él pudiera calmarse.

La expresión de ella pasó de preocupada a confundida durante un segundo.

— ¡Quiero saber! ¡No puedo pensar en que tengas una sola razón para hacer llorar a un niño!

— ¿Ni siquiera una? ¿Eh?

Todo lo que quería hacer era ponerse de rodillas, y explicarle a Julie que las cosas no eran como ella pensaba, pero ya lo había hecho antes y no había surtido el más mínimo efecto. Ella ya tenía su opinión formada y le había declarado culpable de todos los cargos.

Julie se acercó a él con las mejillas rojas y los ojos azules llenos de rabia.

—He sido una estúpida al pensar que realmente habías cambiado, que podrías ser un hombre al menos por una vez y solo eres el tipo egoísta que siempre fuiste.

Una rabia lenta comenzó a bullir dentro de él, un fuego provocado por cada persona que había dudado que él pudiese ser algo más que un jugador de fútbol, por todos los que habían pensado que podían aprovecharse de un muchacho pobre e idiota como él.

— ¿Quieres saber por qué los tipos con los que sales no están interesados en ti, *nena*? —vio como la palabra *nena* la golpeó como si fuera una bofetada, junto con otras que no quería decir, pero que de alguna manera no podía parar de hacerlo. — Porque a los hombres no nos gusta que nos hagan el *tercer grado*. Tú no puedes tener una relación como si fuera un maldito negocio, ya es hora de que te entre en esa linda cabecita que lo que pasó entre Jack y yo no es asunto tuyo.

Nunca había podido olvidar la mirada de Julie en el yate cuando le dijo *te odio*. Allí estaba otra vez.



—Tu imagen ya no es mi problema —dijo ella. Dejándole bien claro por si no se había dado cuenta que cortaba sus relaciones tanto profesionales como personales— Enviaré tu material por correo esta tarde.

Ty la miró mientras atravesaba el aparcamiento, entraba en el coche y se marchaba. Apenas hacia unas horas que ella estaba desnuda en sus brazos, y ahora le estaba diciendo lo muy estúpido y despreciable que era. Como si su padre no le hubiera machacado la cabeza con eso durante toda su infancia, cada vez que cometía un error en el campo.

Sonó el teléfono.

— ¿Quién es?

La voz de Jay resonó por el auricular.

—Tengo algunas cosas que hablar esta bella mañana.

—Date prisa —gruñó Ty.

— ¿Podemos confirmar una relación seria con una hermosa rubia?

—Negativo —aunque aquello le matase, dijo las palabras— Solo nos estábamos divirtiendo. Ya se ha terminado.

—Entiendo —dijo Jay, cambiando suavemente al segundo asunto de negocios— Parece que una de las grandes firmas del mundo quiere que tu nombre y tu rostro aparezcan en sus productos.

—Lo que sea —Ty no estaba de ánimo para enfrentarse a los negocios ahora— Siempre que haya un buen dinero, estoy dentro.

Jay se quedó extrañamente silencioso unos momentos.

— ¡Excelente! Les dije que no tendrías ningún problema con el producto.

Una señal de advertencia sonó.

— ¿De qué producto se trata?

—Sé lo que opinas sobre el alcohol, y tú sabes que la Liga no dejará que los jugadores lo anuncien de ningún modo, es una gran mina de oro pero siempre estarás marcado con una X roja por esto. Y ahí viene lo más grande, quieren que seas su hombre.

Hizo una pausa para darle más efecto, y Ty de repente se preguntó por qué no había cambiado de agente hacía mucho tiempo.

— ¡La Buzzed Cola va a pagarte diez millones de dólares por la publicidad en Televisión y el material impreso durante un año!

Ty no necesitaba el dinero y no eran un gran aficionado a la nueva bebida ultra cafeinada que todo el mundo bebía como el agua. Sabía exactamente porque los anunciantes lo querían a bordo. En cuanto los niños le vieran bebiendo Buzzed Cola, harían cola para comprar cajas y más cajas del producto. Diez minutos antes, le hubiera dicho que no sin pensárselo dos veces.

Por otra parte hace diez minutos Julie no lo estaba mirando como si fuera la escoria de la Tierra.

Diez minutos atrás, pensaba que tal vez, solo tal vez ella lo amaba.

Lástima que fuera un idiota. Julie nunca dejaría de pensar que él era un canalla y ahora mismo, no podía pensar en una sola razón para no actuar como tal.

—Lo pensaré —dijo colgando y llamando a una compañía de taxis local.





—Hola, necesito que me lleven de Palo Alto a San Francisco. —Casi dio la dirección de Julie, antes de recordar que ya no era bienvenido. Era hora de regresar a su exagerada parodia de una casa.

Solo.



## CAPÍTULO 27

Cuando era niña, Julie había dominado el arte de ocultar sus emociones. Bloqueabas las imágenes de su madre borracha, se convencía de que las amantes de su padre realmente eran sus niñeras, justo como él le decía. Toda esa práctica le fue muy útil mientras conducía hacia la casa de Jack como un piloto automático. Trató de entrar en la bonita casa de estuco de dos pisos con él, pero apenas pisó el freno Jack salió del asiento trasero y huyó por la puerta lateral del patio trasero.

Sin embargo, echó en falta la pequeña presencia enojada cuando se fue, se quedó sentada en el coche, mirando fijamente hacia el asiento vacío que había contenido el cuerpo alto y musculoso de Ty durante las dos últimas semanas.

Las palabras finales de él resonaban continuamente en su cerebro; *No es asunto tuyo*. Compitiendo por el primer puesto de la vergüenza con: *¿Sabes por qué los tipos con los que sales no están interesados en ti, nena?*

Incluso sabiendo todo el tiempo que ella no era nada especial para Ty, que un tipo como ese posiblemente no sabría el verdadero significado de la palabra amor, nunca pensó que sentiría tanto dolor cuando finalmente él demostró como era realmente.

Regresó a la ciudad, pero antes de ir a casa, necesitaba hacer una parada importante. Esta vez sería la primera que se iría antes, cortando el único lazo que los unía.

Julie caminó hasta la sede de los Outlaws y esperó no encontrarse con Bobby. Un tipo que trabajaba las veinticuatro horas, los siete días de la semana, aunque tenía el presentimiento de que se lo encontraría en su oficina, haciendo una lista de las personas cuyas vidas planeaba arruinar ahora que había terminado con ella.

—Aquí, Bobby Wilson.

—Soy Julie Spencer. Necesito hablar unas palabras contigo. Ahora.

Ella tenía que darle puntos por la rapidez con que enmascaró su sorpresa.

—Siempre puedo perder un momento por una bella dama como tú.

Julie rechinó los dientes. ¡Dios! Odiaba que la llamara bella dama con cada frase. Tal vez fuera hora de tomar unas lecciones de kickboxing, así podría romperle los dientes a cualquier sujeto que la tratara como si fuera un pura sangre en venta.

Su puerta estaba abierta cuando salió del ascensor.

—Ahora. ¿Qué puedo hacer por ti querida?

Ella sonrió dulcemente.

—Dimíto.

El arqueó las cejas sorprendido.

— ¿Te refieres a que dejas tu trabajo con mi muchacho Ty?

Julie quería decirle a Bobby que Ty no tenía remedio. Quería decirle que no había razón para contratar a otro asesor de imagen o Agencia de Relaciones Públicas para sustituirla porque trabajar con Ty era una tarea imposible. Pero incluso en su estado actual, reconocía que esos eran los desvaríos de una mujer que se había equivocado en todo.



O peor aún, la hacían sonar como una patética enamorada, algo que se había jurado que nunca sería de nuevo.

—Me temo que acepté a su cliente bajo falsos pretextos. Nunca había trabajado con un deportista profesional y creo que un trabajo como este va más allá de los límites de mi experiencia. No recibirá una factura de mi empresa por el trabajo no realizado.

Bobby se sentó en la silla echando hacia atrás sobre su cabeza calva y brillante, el sombrero de vaquero.

— ¿Problemas en el paraíso?

Ella se negó a responder a su burla, sin embargo no iba a mentirle al decir que Ty y ella no habían sido pareja, aunque no habían durado ni veinticuatro horas juntos.

—Ty Calhoun y yo no somos pareja y de ahora en adelante ya no es mi cliente. Buena suerte con el equipo.



## CAPÍTULO 28

—No debería haber dejado la cuenta de los Outlaws sin consultarlo contigo primero. He arriesgado a la empresa. —Dijo Julie amargamente. Amy se sentó a su lado en el sofá del despacho y le frotó la espalda.

—Nunca debí permitirte aceptar este trabajo, no después de lo que me contaste sobre su pasado.

Julie agitó la cabeza.

—Necesitaba el dinero para la estúpida obra. —Maldijo su orgullo por no cobrarle a Bobby el tiempo trabajado. Se había equivocado.

—No sé cómo voy a pagar la hipoteca y los salarios de todo el mundo. Lo siento.

—Si estás esperando a que te diga que has hecho las cosas mal, olvídalas. A veces los principios son lo primero, y por otra parte —dijo Amy— hiciste un buen trabajo. Ty fue fotografiado en eventos, partidos y fiestas benéficas recaudando fondos, y como entrenador de niños en un campamento, fue objeto de varios reportajes grandes y buenos. Tú prácticamente borraste la imagen de muchacho rebelde sin causa de la noche a la mañana, estamos destinados a tener algunos nuevos clientes importantes.

Julie deseó que el elogio de su amiga pudiera hacerla sentirse mejor. Pero no solo sus negocios estaban al borde de la ruina, se sentía vacía, fría y tenía que descubrir la manera de dejar de amar a Ty, porque aunque fuese un bastardo egoísta, no podía dejar de pensar en él.

¿Y si diez años de deseo se transformaban en veinte?

¿Y si nunca se recuperaba?

La única manera que conocía para olvidarle era enterrarse en el trabajo. Lo había hecho antes. Hasta que no encontrara otro remedio el trabajo era todo lo que tenía.

Escribió la contraseña de su e-mail y se dejó absorber por una avalancha de consultas y demandas que de repente le parecían totalmente sin sentido.

No importaba como Ty intentaba llenarlas, había demasiadas horas en el día. Se levantaba temprano para sudar sus demonios en el gimnasio, permanecía hasta tarde con los nuevos grupos de niños del campamento de fútbol de Tony, y corría kilómetros a lo largo de los acantilados cercanos a su casa.

Durante la semana que había estado con Julie en su casa, le dijo al personal de mantenimiento que las fiestas diarias se habían acabado, dejando la casa vacía y silenciosa como una tumba. Ya no podía con la idea de invitar a sus amigos de nuevo y tener un montón de mujeres en bikini en su jardín. Y definitivamente no podía ir al garaje sin revivir el poderoso primer beso, lo que demostró que diez años no habían diluido en lo más mínimo la pasión de uno por el otro.

Gracias a Dios los entrenamientos empezarían el próximo lunes. Solo necesitaba seguir haciendo lo que hasta ahora durante el resto de la semana, entonces podría enterrar sus sentimientos en el fútbol, compresas de hielo y sesiones de estrategia.

Durante algunos días, consideró realmente hacer los anuncios de Buzzed Cola, pero el rencor y el orgullo eran razones estúpidas para que defendiese algo que despreciaba.



Cerró los ojos para hacer la próxima serie en el banco, cuando los abrió se dio cuenta que Dominic estaba de pie tras él.

—Levantar boca arriba ciento treinta kilos no es la mejor cosa del mundo para hacerlo solo. —dijo Dominic.

—Necesito prepararme para la pre-temporada.

Dom balanceó la cabeza.

—Realmente me alegra que estés aquí. Me gustaría hablar contigo un minuto.

Ty se arrastró del banco y la barra.

—Dispara.

—He oído cosas sobre tu agente. Realmente hace ya tiempo.

Ty deseó que pudiese decir que estaba sorprendido, pero no lo estaba. Había retrasado enfrentarse con Jay durante mucho tiempo.

—Probablemente sea hora de encontrar un nuevo agente.

Dom asintió.

—Buen plan.

Hizo una pausa un momento, entonces encontró los ojos de Ty en el espejo tras las pesas.

— ¿Me avisarás si necesitas cualquier cosa, verdad? No quisiera que te cayeran 130 kilos en las costillas.

Ty apreció la oferta no tan sutil de Dom.

—Te avisaré —dijo dirigiéndose a las duchas. Era hora de ocuparse de algunos asuntos pendientes.

Todo lo que Julie quería era una noche tranquila para ocuparse de su correo electrónico, prepararse una taza de té, colocarse su jersey más cómodo y sentarse en el sofá con el ordenador en su regazo para limpiar la bandeja de entrada. Acababa de poner el agua a hervir cuando sonó el móvil.

No iba a contestar pero cuando vio el número de su madre su noche productiva voló por la ventana. Su madre solo la llamaba por una única razón: porque estaba enferma por la bebida y nadie más estaba dispuesto a ayudarla.

—Oh, Julie estoy tan contenta de que estés en casa. De nuevo me duele el estómago y Estella no se puede quedar esta noche.

Julie escuchó a la asistente de su madre al fondo diciendo:

—Tiene que volver a la cama, Carol.

Treinta minutos después, Julie entró en la habitación de su madre. Las luces estaban apagadas y el cuarto olía a ron y vómito.

La última vez que había estado en casa de sus padres, Ty había ido con ella. Había sido tan cariñoso esa noche, tan involucrado no solo por su vergüenza, sino también por el malestar que la envolvía cada vez que regresaba a esa casa.



No quería pensar en él, no quería darle ningún crédito, pero había estado ahí cuando lo necesitaba, ¿Por qué se había convertido en un muchacho asustado?

Durante toda la semana, una pequeña voz insistente le decía: *Tal vez estás equivocada, tal vez deberías haber escuchado su versión de la historia.*

Su madre estaba tumbada sobre un montón de almohadas, gimiendo.

— ¿Julie eres tú?

Ella se sentó en la cama.

— ¿Cómo te encuentras?

—Fatal. Debo de haber comido marisco en mal estado de nuevo.

Julie asintió con la cabeza, sabiendo que la salmonella no tenía nada que ver con la situación de su madre. Todo el mundo sabía que Carol era una alcohólica, pero nadie tenía el coraje para decirle que tomara el control de su vida y pidiera ayuda.

El corazón de Julie se hundió en el pecho cuando finalmente se enfrentó a una verdad que había tardado casi treinta años en reconocer: ella no había sido lo suficientemente valiente para enfrentarse a sus demonios personales.

Sin embargo esperaba que Ty limpiase y se enfrentase a todos los suyos, ante la mirada de todos.

Él lo había hecho. No mintió sobre lo de cortar los lazos con su padre alcohólico, un hombre que rechazó el tratamiento varias veces, a pesar del dinero de Ty.

Por supuesto, Ty había sido arrastrado por el dinero y la fama que le llegó por ser un deportista profesional, pero por lo menos había sido honesto sobre su procedencia.

Mientras que ella se había pasado su vida escondida tras la fachada de la perfección, tanto en su vida personal como profesional, no era correcto esperar que él cambiase si ella no daba el paso para enfrentarse a sus propios y grandes problemas.

Se levantó para abrir las gruesas cortinas. El sol todavía no se había puesto, el cielo era de un bonito color azul.

—Demasiado resplandor —protestó su madre, pero la ignoró.

— ¿Dónde está papá esta noche?

Su madre hizo un gesto y se tapó la cara con la mano.

—Tiene una reunión de negocios hasta tarde.

Julie cogió el móvil de su bolso y marcó el número de su padre.

—Soy Julie, tu hija, en quince minutos estoy en tu oficina. Tú y yo necesitamos tener una conversación rápida.

Carol se sentó en la cama, golpeando varias almohadas.

— ¿Qué estás haciendo?

—Lo que debiera haber hecho hace tiempo. Cualquier relación que mi padre y tú decidierais tener no es mi problema, pero no soy una niña y no voy a actuar como tal. Realmente no te duele el estómago.

Carol la miró completamente blanca.

— ¿De qué estás hablando? Claro que me duele.



Julie se acercó a la cama y tomó las manos de su madre entre las suyas.

—No puedes continuar haciéndote esto a ti misma. Beber nunca resolverá ninguno de tus problemas. Por favor, déjame ayudarte.

Las lágrimas de Carol caían sobre los laterales de las manos de Julie.

—No sé si podré.

Julie sonrió.

—Eres una mujer fuerte. Las dos lo somos.

—Todo lo que siempre quise fue tu felicidad —Julie sabía que una de las razones por las que su madre no había abandonado a su padre era porque pensó que era lo mejor para Julie.

— ¿Eres feliz, cariño?

Julie respiró hondo.

—Estoy en ello —besó a su madre en la cabeza— ¿Mañana hablamos, de acuerdo? Haremos algunos planes.

Su padre estaba sentado tras su escritorio de caoba maciza cuando ella llegó. Su *ayudante* era la única otra persona en el despacho, Julie tenía la certeza que había interrumpido una noche en la ciudad.

—No me gusta recibir órdenes, Julie —dijo su padre.

Julie caminó hasta la ventana de la pared opuesta, observando la puesta de sol sobre la bahía.

Más que nada quería ver a Ty nuevamente y suplicar por su perdón por haber sido una perra fría y moralista. Pero, primero tenía que atar los cabos sueltos de su vida.

—La manzana no cae lejos del árbol —dijo de espaldas a su padre. Algunos de sus fracasos vivían en su interior: su orgullo, su terquedad. Ellos le habían ayudado a construir su negocio, pero casi habían destruido su vida personal.

—Si es por la ruptura con ese jugador de fútbol, ve a llorar con tu madre por ello. Soy un hombre ocupado.

Julie se giró para enfrentarse a su padre. Qué bueno saber que le importaba.

— ¿Pero no lo suficiente como para acostarte regularmente con tu secretaria, verdad?

El rostro de Blake tomó un desagradable color rojo.

—Tú no sabes nada de mi vida personal.

Ella movió la cabeza.

—Tienes razón, no lo sé. Porque nunca has compartido nada conmigo.

Él empujó la silla hacia atrás.

—Estábamos aquí.

Julie fue en su dirección, firme y segura por primera vez ante él. Se sentía diferente por dentro. Por supuesto, siempre había mostrado una confianza externa, pero ya no lo sentía como si fuera una parte que asomaba para ascender y ganar clientes y dinero.

—No era suficiente.

Poco acostumbrado a tener a una mujer fuerte ante él, Blake se sentó.





—He venido para decirte que mamá ha accedido a entrar en un programa de tratamiento para su alcoholismo y si tú haces cualquier cosa para hacerla desistir, te arrepentirás. —Julie forzó los labios en una falsa sonrisa.

—Buenas noches y que tengas una cita agradable.

No fue hasta que llegó al volante de su automóvil cuando se dio cuenta de que le temblaban las manos.

Ahora solo le quedaban dos puntos en su lista. Encontrar la manera de salvar su negocio y convencer a Ty para que le diera otra oportunidad.



## CAPÍTULO 29

Ty entró en la elegante oficina de su agente sin previo aviso. Para el momento en que la joven y bonita secretaria de Jay descubriera como usar el interfono, él ya se habría instalado en la cómoda silla de gamuza para los clientes. Rápidamente enmascarando su sorpresa, Jay apagó las carreras de caballos que veía en la televisión de plasma Bang & Olufsen de sesenta pulgadas y se quitó los auriculares.

— ¿Has ganado? —preguntó Ty.

Francamente no estaba tan sorprendido al descubrir que su agente estaba atrapado hasta el fondo en el mundo de los corredores de apuestas y las deudas. Ellos nunca habían sido amigos. Nadie podía discutir que Jay era un maestro en hacer negocios y el dinero siempre había sido increíble. Pero ahora que Ty había confirmado sus sospechas sobre la predilección de Jay por las prostitutas y las drogas, se preguntaba si había sido inteligente por su parte dejar que alguien así lo representara durante tantos años.

Jay se colocó la corbata y cogió una carpeta de papeles de su escritorio.

—Me alegro de que estés aquí. Acabo de conseguir los contratos de Buzzed Cola. ¿Alguna vez has querido comprar un castillo francés?

— ¿Es mucho dinero, eh?

Jay chasqueó los labios.

—Los royalties lloverán durante años. —Él prácticamente estaba bailando ante la perspectiva de cerrar aquel negocio. Y no era para menos: el diez por ciento de diez millones era un millón. Alguien tenía que pagar las televisiones de pantalla grande, su excelente ubicación en Unión Square y las deudas de juego.

Pero él no iba a hacerlo nunca más.

Ty ojeó el grueso contrato que Jay le dio. No había duda que las cifras parecían buenas, pero él tenía ya más dinero del que podría gastar. Un castillo francés no estaba precisamente en su lista de necesidades.

— ¿Estás realmente seguro de que esto es un buen paso? ¿Muchos niños se aficionarán a esa porquería?

Jay bufó.

— ¿Y qué? Confía en mí es un producto caliente y tú eres perfecto para esto.

—Oigo lo que dices. Pero solamente hay un problema.

El pánico iluminó los ojos de Jay.

—Nada que no pueda resolverse. Tú solo dime qué quieres que cambie y me ocuparé de ello.

Ty se levantó y cogió el contrato para asegurarse de que sería eliminado correctamente.

—Hemos tenidos algunos años buenos Jay, pero ha llegado la hora de llevar mis negocios a otra parte.

El agente hizo una mueca.

—No habrías sido nada sin mí, solo un pequeño vagabundo de caravana.

Ty se dirigió a la puerta sintiendo como si le hubieran quitado un peso de los hombros.



—Tal vez si, tal vez no. —El próximo agente que contrataría sería alguien que quisiera estar a su lado.

Jay claramente no podía resistirse a una despedida.

—Deberías estarme agradecido por haberte conseguido a esta puta. Apuesto a que su coño era caliente, apretado y mojado.

Ty soltó la manilla de plata. Estaba muy cerca de saltar sobre su ex agente y macharle la cabeza con algunos golpes rápidos.

En vez de eso lo inmovilizó con la mirada.

—Di lo que quieras de mí, pero si alguien me cuenta que has dicho algo sobre Julie, será mejor que pienses en colocar un sistema de seguridad impenetrable en tu casa. Y no salgas a la calle nunca.

Dejó el edificio, una vez en la acera se puso una gorra de beisbol sobre la cabeza. Qué había querido decir Jay con *¿Deberías estarme agradecido?* ¿No había sido idea de Bobby contratar un asesor de imagen? En ese momento, no había pensado mucho sobre lo rápido con que Jay había estado de acuerdo con las exigencias de Bobby. Tal vez. Tal vez debería haberlo hecho.

Algo estaba en el aire, pero antes de que comprendiera lo que era, tenía que pedir un favor.

Cogiendo su móvil, marcó el número de la sede de la NFL.

—Steve, soy Ty Calhoun.

Steve Villers, el vicepresidente de relaciones con la prensa, era un buen amigo suyo desde que regresó de su año de novato en Pittsburgh. Steve se retiró unos años después que Ty se hiciera profesional y trabajaba para la NFL desde entonces.

—Colega, tus orejas tienen que estar ardiendo.

En cualquier otro momento, Ty habría asumido las cosas buenas que se estarían diciendo, pero por el momento, prefería no escuchar ni una palabra de la calle.

—Steve, necesito un favor.

—Siempre me alegra ayudar a un amigo.

—No sé si lo sabes, pero he trabajado con una asesora de imagen. Una excelente asesora de imagen. Julie Spencer.

Decir su nombre en voz alta, le hizo recordar todo nuevamente. Su olor, el sabor de sus labios. Las suaves curvas retorciéndose bajo él.

Steve se rió.

—Confía en mí, la situación habría sido imposible de pasar por alto.

Ty fue directamente al grano.

—Creo que sería un gran activo para la NFL. No estaba seguro de que ella agradecería que la recomendase a la Liga, pero estaba dispuesto a intentar cualquier cosa en ese momento.

Además si ella conseguía ese trabajo, entonces por lo menos sabía que la vería de vez en cuando. Ella probablemente actuaría como si estuviera muerto, pero continuaría insistiendo hasta que se ablandara ante la presión y le diera otra oportunidad.

— ¡No me digas! —Fue la respuesta de Steve.

—Cuando vimos lo bien que lo había hecho con tu jodida imagen, nos dimos cuenta que la necesitábamos. Está considerando cuidadosamente la oferta.



¡Qué burro era! Claro que la Liga había notado el increíble trabajo que Julie había hecho con él manipulando —y limpiando— su imagen.

— ¿Qué tal si me haces un favor? —dijo Steve y Ty supo exactamente lo que se avecinaba.

—No te preocupes, no voy a estropear las cosas, diciéndole a ella que creo que es una buena idea.

— ¿Estás bromeando? Ella habló muy bien de ti y yo te iba a pedir que tú le hablaras bien de nosotros a ella.

Ty casi dejó escapar un *¿Ella habló bien de mí?* Pero parecería demasiado patético, incluso dentro de su propia cabeza.

En cambio dijo:

—Claro que sí, Steve.

Él nunca se había olvidado de aquella noche con Julie en el barco, ni en diez largos años de mujeres hermosas. Qué pena haber sido un joven de dieciocho años de edad, una cobarde comadreja asustada por la idea de que le iba a dar una patada en el culo cuando supiera que era un deportista pobre. Nunca había intentado hacerle entender la intensidad de lo que sentía por ella y pensó que era más fácil dejarla ir.

No podía estar más equivocado.

La próxima vez que viera a Julie, arriesgaría su corazón, aunque sabía que la probabilidad de que se lo pisoteara era demasiado alta.



## CAPÍTULO 30

Julie estaba en el fondo de la sala de prensa de la NFL, más nerviosa de lo que había estado en toda su vida. Cuando pensaba en lo que iba a hacer, tenía que luchar contra el deseo de huir rápido y lejos.

Extrañamente, a pesar de que no sabía nada de fútbol hasta hacía unas semanas, no estaba nerviosa al tener que responder preguntas sobre su nuevo papel. Desde que había firmado con la Liga como asesora de imagen, hacía dos días, había aprendido en casa con videos y una pila de cintas de partidos, y entrevistas con los mejores jugadores del campeonato. Aunque Ty estaba entre ellos. Nadie necesitaba saber que ella había visto sus videos varias veces.

Todo lo que quería era un nuevo comienzo: solo ellos dos y un poco de confianza que esperaba que se convirtiera en un amor fuerte y duradero.

Escudriñó la sala por centésima vez.

¿Por qué Ty todavía no había llegado? ¿Y si le había pasado algo? ¿Y si estaba en algún hospital en algún lugar? ¿Pensaría en llamarla?

Steve Miller puso una silla a su lado, Julie intentó concentrarse en el discurso de bienvenida del asesor de prensa de la NFL, sin embargo en todo lo que podía pensar era en ver a Ty de nuevo.

El asesor abrió un turno de preguntas y no se sorprendió de que Bobby Wilson fuera el primero en levantarse.

—Como todo el mundo sabe, soy el nuevo dueño de los Outlaws. —Frunció los labios, pareciendo más el lobo hambriento buscando a los tres cerditos. — Tengo una pregunta para la señorita Spencer, si no le importa.

Presintiendo algo jugoso, los periodistas giraron sus grabadoras hacia ella.

—Primero de todo quiero decir que está tan guapa como siempre, señorita Spencer.

Julie esperó a que llegara al punto.

—Me estaba preguntado sobre algo que usted dijo en mi oficina hace unos días —él se detuvo, echándose el sombrero vaquero un centímetro a la izquierda— Si mal no recuerdo, usted dijo que no tenía la experiencia necesaria para restaurar la imagen pública de un deportista. Creo que fue antes de decirme que no trabajaría más con mi muchacho Ty.

En ese momento Ty, salió de un rincón oscuro, parecía que no le importara el mundo, como siempre hacia. Levantó una ceja de manera arrogante.

Dios, ella lo amaba. Amaba cada arrogante centímetro de él.

—Algo que aprendí recientemente, es que todos cometemos errores. Hasta una asesora de imagen lo estropea todo de vez en cuando.

Ella sonrió

— Tengo la sensación que eso será muy útil para trabajar con jugadores profesionales.

La risa rodó a través de la multitud y ella esperó que Ty entendiera que sus palabras iban destinadas a él.

—Hace dos semanas no sabía nada de fútbol y, como mucha gente, pensaba que los jugadores cobraban demasiado y que eran simplemente estúpidos.

Los jugadores se quejaron.



—Perdón, amigos —dijo ella— Pero fue por eso que decidí trabajar con la NFL. Aprendí mucho sobre los jugadores: aprendí, sobre su integridad y entrega, de lo que está realmente bajo la superficie. La NFL es ahora el principal cliente de mi empresa, y dedicaré la mayor parte de mi tiempo y energía para asegurarme que las personas vean a la Liga y a los jugadores de la manera más positiva imaginable.

Julie miró directamente a Ty.

—Los errores siempre han ocurrido; así es como funciona el mundo, pero de ahora en adelante me comprometo a no dejar ir a nadie hasta que lleguemos a un entendimiento mutuo.

Bobby movió la cabeza.

—Una respuesta muy amable, señorita Spencer, solo hay un problema con eso. — Agitó un sobre manila de nueve por doce centímetros ante ella— Tengo fotos de usted y Ty Calhoun teniendo relaciones sexuales en un balcón en Napa. ¿Cómo va a justificar eso?

Ty se abalanzó sobre Bobby en una fracción de segundo y le arrancó el sobre de la mano.

Antes de poder coger el gordo cuello de Bobby en sus manos, un estruendo se escuchó al fondo de la sala.

Un hombre desaliñado y obviamente borracho tropezó en la sala de prensa.

— ¿Dónde está ese rata hijo de puta?

El hombre se tambaleó entre los deportistas y los periodistas, finalmente encontró su destino entre la multitud.

— ¡Me has hecho perder a mi mejor jugador! —Le gritó a Bobby— Ahora que se ha ido todo el mundo me está abandonando, ¡no tengo nada!

Julie rápidamente sumó dos más dos — ¿Ty había despedido a su adulador agente?

El sudor corría por la regordeta cara de Bobby.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando.

Jay señaló a Bobby con mano temblorosa y la saliva voló de sus labios cuando gritó:

—Usted me pagó para que convenciera a Ty de que se dejara seguir por una estúpida asesora de imagen. Quería dejar a Ty realmente mal, para desquitarse de lo que hizo a su hijo.

Ty estaba en una sala llena de gente, entre su agente loco y su jefe más loco todavía, su voz cortó el silencio sorprendiéndolos.

— ¿Su hijo? ¿Lo conozco? —Un segundo más tarde recordó— ¿Joey Wilson? ¿Del campamento de Fútbol de Texas? ¿Aquel era su hijo?

—Iba a ser un gran quarterback —escupió Bobby— Hasta que tú monopolizaste todo el protagonismo, maldito hijo de puta.

— ¿No quería ser escritor o algo así?

La cara de Bobby estaba roja como una remolacha.

—Era el mejor del Estado hasta que tú llegaste. Entonces, ninguno de los reclutadores se fijó en él, solo tenían ojos para ti, para el niño bonito. Le dije a mi estúpido hijo que los escritores no importan, los grandes jugadores de fútbol sí, pero él no me escuchó y todo por tu culpa. Y tu agente estaba muy feliz de coger mi dinero para asegurarse de que no buscaras otro equipo.

Un murmullo bajo salió de la multitud de periodistas. Una cosa era ser duro con un deportista, y otra completamente distinta, era difamar su profesión. Los guardias de seguridad, temiendo



claramente por la integridad de Bobby lo empujaron entre la multitud y lo llevaron fuera, por las puertas dobles, gritando durante todo el camino.

Cuando las puertas dobles se cerraron, Ty sacudió la cabeza, sorprendido por como se había hundido todo.

Pero el lío había traído de nuevo a Julie de vuelta a su vida, solo por eso estaba dispuesto a perdonar a cualquiera y a todos.

En la tribuna el asesor habló:

—Pido disculpas por el circo que se ha montado aquí, amigos. Creo que todos nosotros necesitamos unos minutos de pausa y tomar un poco de aire. Reanudaremos la reunión en quince minutos.

La mayoría de los periodistas ya estaban llamando o escribiendo sus historias en las BlackBerries. Ty sonrió. Ella parecía tener un talento especial para conseguir la atención de la prensa, incluso cuando no la buscaba.

Un Asesor lo abordó primero.

—Quiero disculparme personalmente por lo que acaba de pasar. Bobby Wilson será suspendido, y su caso revisado. Avísame si hay cualquier otra cosa que pueda hacer para arreglar las cosas.

—Lo haré.

En todo lo que podía concentrarse ahora era en la mujer que amaba. La buscó entre la multitud donde había estado sentada, pero se había ido.

Estaba de pie frente a él.

—Lo siento mucho —dijo Ty cogiendo sus manos, entonces ella habló:

—No, yo lo siento —mientras lo acercaba más.

—Fui un idiota hace diez años —dijo— Creí que cuando te despertaras y te dieras cuenta de que te habías acostado con un perdedor, me dejarías —le sostuvo la mirada— Así que me fui yo primero. He hecho muchas cosas estúpidas en mi vida, pero no suplicarte para que me dieras una oportunidad, fue la peor de todas. Hasta la semana pasada, cuando te dejé marchar nuevamente. Tú eres más importante para mí que cualquier otro juego, fama o dinero, quiero compartir mis sueños contigo, Julie. Eres todo lo que quiero.

Los ojos de ella brillaban por las lágrimas no derramadas.

—Ni siquiera era honesta con mi propia vida, así que ¿Cómo podía serlo con mis sentimientos hacia ti? No debí de haber insistido en mantener nuestra relación en secreto. Estaba muy asustada, pero ya no lo estoy.

Ty tomó el rostro entre sus manos y la besó suavemente en los labios.

—He estado huyendo toda mi vida —susurró Julie contra la boca de él— No quiero hacerlo más, te quiero a ti. Tu pasado, tu futuro, todo. Él movió la cara en su mano y la besó en la mejilla.

—Nunca debí pensar que estabas tratando de hacer daño a Jack. Hiciste una difícil elección cuando hablaste con él. Pero fue la correcta.

Ty arqueó una ceja.

—He estado muy ocupada últimamente, ¿Sabes?



—Jack y yo tuvimos una buena conversación, quiere disculparse contigo.

—No es necesario.

—Le dije que sí.

Se acercaron el uno al otro en la sala llena de gente, y diez años desaparecieron.

— ¿Sabes lo que quiero hacer, Julie?

Ella lo miró fijamente conteniendo la respiración a la espera de oír lo que decía.

—Quiero darte un beso ¿Quieres besarme?

Su voz estaba llena de amor cuando dijo:

—Si quiero.

Se puso de puntillas para besarlo en los labios mientras deslizaba sus bragas en el bolsillo del pantalón de Ty.

—Te amo Ty. Siempre te amé.

—También te amo Julie, cástate conmigo.

Ella le devolvió la sonrisa.

—Solo juego arriesgándolo todo, mientras que sea contigo.

**FIN**